63

1917

1916

ENERO 1
1917

PBT

LAVATTARO



REGALAMOS

1.000.000 de ALMANAQUITOS ARTISTICOS

A toda persona que nos envíe la cubierta de una pastilla del

Jabón "REX"

le mandaremos GRATIS por correo un

ALMANAQUITO DE LOS PRODUCTOS "REX"

Esta oferta es válida desde el 10 de Enero de 1917 y durante todo el primer semestre.

Dirigirse a los únicos importadores: EDUARDO BONDUEL & Cía.

827, VICTORIA, 833 — Bs. Aires

SUMARIO

LA JUGADA DEL MILLON



La extracción de la jugada del millón. En el momento de anotarse el número 13.796, a cuyo billete corresponde el premio mayor. En círculo: Los niños Héctor Puccini, que cantó el número, y Santiago Bovio, que cantó el premio.



CONSULTORIO FEMENINO

Nota. — La correspondencia debe ser enviada a la siguiente dirección: "Señorita redactora del "Consultorio femenino" de P B T, Chile, 263, Buenos Aires."

RESPUESTAS

A Flor del Campo. — Pues, chica, no hay mucho que dudar en tu caso. La actitud que debes adoptar es la misma que adoptastes antes de que él partiera de tu pueblo, actitud que ya me imagino que pareció "a punto de caramelo" a tu joven enamorado estudiante, pues una niña que a pesar de sus pocos años tiene el buen tino de "no aceptar una carta por no comprometerse", sabe con seguridad ser discretamente amable.... ¿no es verdad? — **Musmé.**

A Catita. — a) Haz masajes diarios con polvos de talco, sobre la parte afectada. b) Para blanquear el cuello, haz lociones cotidianas con: naftalina, 10 gramos; nitro-bencina, 5 gramos; leche de almendras, 300 gramos. — **Mlle. Nituche.**

A Enamorada. — Si el "mocito de quince años", después de tener relaciones amorosas contigo, se enamoró de otra y tú, picarona, de otro que ahora no te gusta, no tienes más remedio que reflexionar que es mejor que te quedes "sin el pan y sin la torta", que todavía tienes bastante tiempo para encontrar por ahí "otro pan u otra torta", y mientras no encuentras entretente en repasar un poquito la gramática, que los precoces amores me parece que te han hecho olvidar un poco. — **Musmé.**

A Ñatita hermosa. — Eres, además de hermosa, bastante vanidosilla y descontentadiza, pues bien conforme puedes estar con las alabanzas que, a pesar de "ser ñata", te tributan. Deja tu nariz tal como es, que es mucho mejor. — **Una bonita modesta.**

A Manon de Massenet. — El aprieto en que te hallas, es mas grave de lo que a ti tal vez te parezca. Antes de comprometerte oficialmente debiste consultar tu corazón, no una vez, sino muchas y bajo distintas fases; esto lo digo, no como una reconvención a ti, que al fin a nada conduce en este caso, sino para recordar a las demás que lean estas líneas, que para realizar el acto voluntario más importante de la vida de la mujer, que es el matrimonio, es menester, no sólo tener cabeza, sino corazón también. Tarde te has dado cuenta de tu error... pero aun hay tiempo; confiesa a tus padres la verdad: ellos, que conocen los detalles de tu noviazgo, terminarán el asunto de la mejor forma imaginable. No titubees en hacer pronto esta confesión, pues cuanto más tiempo pase, más doloroso será para él el derrumbe de su castillo de ilusiones... pienso que harás lo que te digo, pues si no lo quieres por esposo, no por eso tratarás de ahorrarle mayores penas... ¿Sabes? se me ocurre que "alguien" debe tener la culpa de que te vuelvas atrás... Si es así, ten cuidado, que la felicidad sólo una vez se nos brinda. — **Musmé.**

A Triste H. — Pásate todas las noches una esponja mojada en agua helada y luego haz un masaje con lo siguiente: alcohol, 60 gramos; agua de camomila, 60 gramos; alumbre, 15 gramos. No me pidas disculpas por la molestia, porque no lo es. — **Mlle. Nitouche.**

Coronas de recompensa

Así como en la actualidad se otorgan medallas a los méritos militares, con el mismo propósito, los romanos recompensaban con diversas coronas. La corona ''triunfal'' que se enviaba a los generales para que se adornaran con ella el día del triunfo, era de oro y representaba hojas de laureles. La ''obsidional'' era la que entregaban los sitiados al general que los libertaba; se la hacía de césped, tomado del recinto de la ciudad sitiada. La corona ''cívica'' era la que un ciudadano recibía de otro ciudadano, al cual había salvado la vida en un combate; la formaban hojas de encina. La ''mural'', ornada de almenas, la entregaba el general al soldado que había escalado la muralla y penetrado el primero en una ciudad sitiada. El soldado que primero penetraba en el campamento enemigo, recibía la corona ''vallar'' o castrense, que representaba un atrincheramiento. Y una corona de oro como las dos últimas, ornada de proas, era la recompensa del soldado que en un combate naval se lanzaba primero contra una nave enemiga.

CUENTAGOTAS



Para quien es el dinero

El filósofo Musonio, hombre que, por elevación de espíritu, desdeñaba los bienes materiales, encontróse un día con un mendigo, seudo filósofo, y ordenó que se le dieran mil dineros. Como se le dijera que el mendigo era un simulador, un pícaro y un miserable, contestó: ''En ese caso, el dinero ha sido hecho para él.''

LOS LIBROS SIBILINOS

Los libros sibilinos, texto religioso de la Roma antigua, tienen el siguiente origen legendario: Una anciana extranjera y desconocida fué a ver al rey Tarquino el Soberbio. Llevaba nueve libros que contenían, según decía, los oráculos divinos, y los ofrecía en venta. Tarquino se informó del precio, y como la anciana pidiera una suma exageradamente exorbitante, Tarquino burlóse de ella. Entonces la vieja lleva a la presencia del rey un brasero encendido y quema tres de los libros y pregunta a Tarquino si quiere comprar los seis que quedan al mismo precio. El rey se echa a reír. La desconocida arroja al fuego otros tres libros y de nuevo pregunta si le quieren comprar los tres restantes al mismo precio. El rey, súbitamente serio, comienza a reflexionar ante la insistencia y la calma de la anciana, y finalmente le entrega por los tres últimos libros la suma pedida por todos ellos. Tal es el origen de los libros que consultaban los quindecenviros cuando interrogaban a los dioses sobre los asuntos del Estado.



El anciano caballero (al niño victorioso). — ¿Es ésta la manera de emplear tu tiempo?

El niño. — ¡Mi tiempo! ¿No ve que ha sido cosa de apenas dos minutos?



El rico chacarero que habiendo ido a la ciudad invitó a sus sobrinos a comer en un restaurant caro. — Amigo mozo, usted nos ha servido muy bien. Aquí tiene para usted una de las mejores manzanas de mi quinta.



La sufragista. — ¡No se levante, señor, no se levante! ¿Por quién me ha tomado usted?

OBSEQUIO

LA ROYAL a su clientela con motivo de las fiestas, ofrece precios muy excepcionales hasta el día 10 de Enero proximo.



N.° 2921 **$ 190** m/n.



N.° 1885 **$ 65** m/n.



N.° 2088 **$ 40** m/n.



N.° 2905 **$ 225** m/n.



N.° 2807 **$ 100** m/n.



N.° 3373 **$ 135** m/n.



N.° 4374 **$ 105** m/n.



N.° 1691 **$ 135** m/n.



N.° 2089 **$ 550** m/n.



N.° 4380 **$ 90** m/n.



N.° 4390 **$ 175** m/n.



N.° 3320 **$ 170** m/n.



N.° 4317 **$ 390** m/n.



N.° 272 **$ 90** m/n.



N.° 3344 **$ 150** m/n.



N.° 254 **$ 85** m/n.



N.° 4006 **$ 25** m/n.



N.° 3380 **$ 85** m/n.



N.° 4149 **$ 45** m/n.



N.° 4102 **$ 85** m/n.



N.° 423 **$ 475** m/n.





N.° 2459 **$ 300** m/n.



N.° 2636 **$ 120** m/n.



N.° 2883 **$ 55** m/n.

"LA ROYAL" JOYERÍA DE MODA Esmeralda 356 (Frente al Odeón)

El Peinado y sus Adornos Peinetas y Broches

¿Cuánto tiempo hace que me venís pidiendo modelos de las últimas modas de París, mis queridas lectoras? A fe mía que me vería algo apurada si tuviera que contestarles, pues creo que hace un siglo casi. Pero como no venían modelos, y por no poder inventarlos, con gran sentimiento mío tuve que hacer oídos de mercader. Hoy puedo satisfaceros en algo, y teniendo en cuenta las últimas novedades podréis por los cuatro modelos de peinados, con sus variados accesorios de adornos, apreciar cómo han variado en sus hechuras.

En primer lugar no tenemos por qué quejarnos, pues los nuevos modelos son bellísimos, sencillos, a la par que elegantes, favoreciéndonos singularmente.

Como podéis ver, la nueva moda permite lucir el cuello en sus perfectas líneas, pues despeja por completo la nuca. El cabello va completamente alzado, muy alto por atrás, todo ondulado, pero con la nueva ondulación que consiste en ondas sumamente grandes, como para producirnos el efecto del moiré, tan envidiado y codiciado por todas mis coquetas lectoras y las que, por olvido de la pícara naturaleza, carecen de ellas, tendrán que recurrir a las













ondas artificiales, pero teniendo en cuenta lo que más arriba les he explicado.

El mechón de arriba tendrá también que ser ondulado, levantado muy alto una vez, y otra formando una onda grande que cae sobre la frente y otra más chica a un costado, separadas entre sí por una raya finísima. Un grupo armonioso de rulos anchos colocados encima de la cabeza y sostenidos por una peineta terminan generalmente el peinado.

Os he hablado de rulos, pero no vayáis a creer que se trata de los antiguos rulos que hemos llevado ya, no; no se parecen en nada, pues los actuales vienen a ser una especie de mechas onduladas que forman uno o varios rulos anchos que se abren más o menos según el peinado a que están destinados.

En los cuatro modelos de hoy, todos ellos llevan rulos, y así podréis daros una idea de ellos, pues todos son colocados de una manera diferente. Creo únicamente que no vais a saber cuál elegir, pues los cuatro son preciosos y de fácil ejecución. Esta moda, evocando las de 1830, es tan graciosa con sus rulos, que creo que difícilmente la dejaremos de usar por las muchas novedades que infaliblemente tratará la soberana y cambiadiza moda de hacernos aceptar tarde o temprano.

Para todas las edades, jóvenes y ancianas, trigueñas y rubias, la actual moda de peinados favorece y añade un encanto más. El porqué es muy sencillo, pues consiste en rejuvenecer y no envejecer como hasta ahora ha sucedido, pues no a todas sentaba el peinado a la griega, los *bandeaux*, pues contadas son las que tienen las facciones perfectas en el óvalo para afrontar con arte, sin temor a la censura, con semejantes peinados. Por eso os he dicho que estamos de enhorabuena la mayoría de las mujeres.

Era natural que estos peinados requerían unos adornos, y nada más apropiado que las lindas peinetas y pasadores sirviesen para prestarles un atractivo más. Una gran casa europea nos ha facilitado estos lindos modelos, que podéis ver en estas páginas, que son la última palabra del buen gusto y la elegancia.

Unos son preciosas peinetas delicadamente buriladas imitando hasta lo imposible la concha, con incrustaciones delicadas de pedrerías, que una vez colocadas, bien sean a un costado o sosteniendo un grupo de cuatro o cinco rulos, o mejor un solo rulo ancho como una onda, constituye un adorno encantador apreciado de todas. La cuestión estriba en saber colocarla con arte y gracia, pero sé bien que todas vosotras no necesitáis que se os dé una lección de cómo debéis colocarlas, pues como verdaderas hijas de Eva, mujeres al fin, tenéis todas este don de querer tan sólo agradar. Los modelos de los pasadores, como os he dicho ya, es la última gran novedad de París. Los hay chicos y grandes, de todas formas, en carey rubio obscuro, con pedrerías incrustadas en ellos, pero todos son bonitos y hacen muy bien en un peinado cuando no se quiere llevar peineta por ser delicada o no querer usar las dos a la vez.

CHELA.

AÑO NUEVO y REYES.-Venta excepcional de JUGUETES, REGALOS Y COMESTIBLES

JUGUETES



Continúa en nuestra Casa Central, con gran éxito, la EXPOSICIÓN más COMPLETA de JUGUETES de cuantas hasta la fecha hemos efectuado.

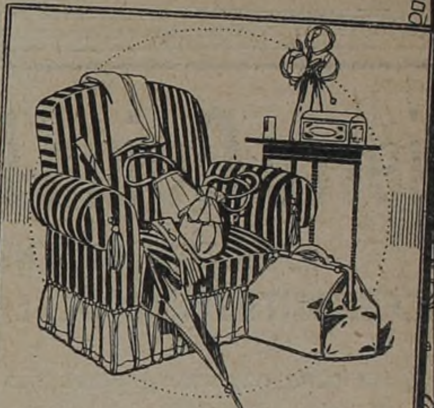
OFRECEMOS UN EXCEPCIONAL SURTIDO en: Velocípedos, Triciclos, Manomóviles, Carritos, Carretillas, Juegos para jardín, Soldados, Camiones, Cajas de construcciones, Panoplias, Escopetas, Tambores, Cornetas, Muñecas, Muñecos, Medias Santa Claus, Juego de quillas, Juegos de bolos, Juegos de riendas, Pianos, Caballos-hamacas, Arboles de Navidad, Trapecios, Juegos de jardín y salón, Arneses para carneros y petisos, Trenes, Automóviles, Cocinas para muñecas, Herramientas para jardín, Juegos de croquet, Cajas de soldados, Cunas y camas para muñecas, Sables, Cajas con moldes para arena, Caballos - velocípedos, Juegos de sapo, etc., etc,



COMESTIBLES

TURRONES, DULCES Y MAZAPA-
NES ESPAÑOLES
Artículos de la mejor calidad y elabo-
ración especial para nuestra casa.
Turrones de Alicante, Gijona, yema,
fruta, nieve, guirlache y avellana; en
elegantes estuches de un kilo, $ 3.50;
de ½ kilo, a.............. **$ 1.75**
Mazapán de Toledo, en cajas de 4 ki-
los, $ 15.60; de 3 íd., $ 11.70; de 2
íd., $ 7.80; de 1 íd., $ 3.90 de ½
íd., a .... **$ 1.95**
BOMBONES F. MARQUIS. — París
Bombones chocolat Pralines, caja de
madera, de ½ kilo, a..... **$ 4.50**
Bombones chocolat Punch, caja de
madera, de ½ kilo, a..... **$ 4.50**
Avellanas negretas, con cáscaras o
mondadas. **Almendras** mollar, esperan-
za y molidas. **Coco** rayado, cocoa nuts
C. B. **Ciruelas** "Fau", la primera mar-
ca francesa; en frascos de todos ta-
maños, en latas y sueltas. **Dátiles** mos-
cados. **Higos** secos. **Nueces** chilenas.
CHAMPAGNES: A. Pierlot & Cie. y
Sancy Peere & Fils. Las dos marcas
de alta calidad, importadas exclusiva-
mente por nuestra casa. Henry Goulet,
V. Clicquot Ponsardin, Pommery &
Greno, Moet & Chandon, L. Roederer
Ayala y Gancia.

Depto. Comestibles: B. Mitre y Florida.



Regalos útiles

Selecto e incomparable surtido de artículos de buen gusto. Collares, Relojes, Pulseras, Bomboneras, Costureros, Estuches con perfumes, Abanicos, Sombrillas, Estuches con peinetas, Bolsitas, Carteras, Horquillones, Estuches con frascos de cristal para el tocador, Vaporizadores, Estuches con juegos de cepillo, Perfumes de las mejores marcas, Guanteras, Juegos de cartera y billetera, Bastones, Cigarreras, Boquillas, Relojes, Alfileres, Cortaplumas, Juegos de bastón y paraguas, Estuches con cubiertos, Floreros, Bizcocheras, Estatuas, Tinteros, Cofres, Jardineras, Columnas, Juegos de escritorio, Estuches con juegos para te o café, Cigarros, Lámparas de sala, etc., etc.

ANEXO Y CASA CENTRAL

G.C Ltd

CASA CENTRAL
FLORIDA y CANGALLO.

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES Ltd

ANEXO
Aᵈᵃ de MAYO - PERU y
RIVADAVIA

DE NUESTRAS COLABORADORAS

ROSAS ALBAS

Era un manojo de rosas
que escogieran por lo hermosas
de un jardín,
y encerraba blancas flores
como los níveos allores
del confín.

Eran blancas como armiño,
como los sueños de un niño
todo albor,
como el velo de una novia,
como una cándida historia
del amor.

Ese ramo fué perdiendo
su color, para ir vistiendo
de crespón,
y el blanco nácar de un día
perdió su real lozanía
y fué marrón.

Mas hubo dos rosas bellas,
que cual dos blancas estrellas
quedaron en el rosal,
y de ellas se dice todo
lo que en verso cuento a modo
de amoroso madrigal.

Diz que cierto caballero
del jardín en un sendero
se internó;
y al pie mismo de las flores
puso fin a sus dolores;
se mató.

Y de la sangre vertida
quedó la rosa vestida
de punzó,
y en los bordes de las hojas
salieron manchitas rojas
como el sol.

No sé, niña, si tú sabes
cuáles son las rosas suares
del rosal;
yo digo que son tus manos
los dos pimpollos hermanos
del juglar.

Y esa sangre que ha caído
del corazón de un herido
por amor,
son tus uñas muy rosadas
en tus manos engarzadas
con primor.

Es ésta la breve historia
que recuerda mi memoria
de la aventura de amor,
que me contaron las hadas
de tus manos perfumadas
como capullo de flor.

Elisa Viranco.

MEDITACION

I

Una franja de luz brilló en oriente
de argentados reflejos, el bravío
pico del monte se encendió, el vacío
llenó de luz aurífero torrente.

Despierta el ave, entona alegremente
una canción de amor, solloza el río,
brilla sobre las flores el rocío,
de arpegios mil se puebla el vago ambiente.

Resurge el mundo, el resplandor del día
los valles baña, intensa melodía
de gorgeos y brisas se desgrana,

y unida al himno con que a Dios implora,
la creación, con majestad sonora,
estremeció los aires la campana.

II

La luz crepuscular lenta desciende
sobre la muda calma del paisaje,
y la noche de sombras su ropaje
con silenciosa majestad extiende.

Ni un eco, ni un rumor los aires hienda,
el valle duerme, el pájaro salvaje
busca el amigo techo del follaje,
su curso el río sin murmullos tiende.

El humo del hogar en parda nube
se eleva a saludar la luna, sube
del orbe la extensión sumida en calma,

y, en medio del silencio en lontananza,
como el ruego postrer de una esperanza,
el toque de oración despertó el alma.

María Elena del Castillo.

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — J. PIQUÉ. — SARMIENTO, 1158, BUENOS AIRES.

¡¡INCREIBLE!! — CASA PIQUÉ

PIDAN CATÁLOGO ⁂ **Sarmiento 1158** ⁂ Buenos Aires

LAS PROMESAS QUE SE CUMPLEN SON HIJOS NACIDOS DE LA MENTE

Pictorial Review Promete para 1917

Una interesantísima novela en cada número firmada por algunos de los geniales escritores

Jacinto Benavente
Condesa de Pardo Bazán
Eduardo Marquina
Enrique García Velloso
Emilio Carrere
Federico García Sanchíz
Eduardo Zamacois
Francisco Villaespesa



Modas a todo Color
Páginas para la Infancia
Páginas de Muñequerías
Labores y Bordados
Música Original
Cuadros Artísticos
Secretos de Belleza
Cultura Femenina
Consejos Maternales
Arte Culinario
Ciencia Doméstica





Miniatura de la bellísima cubierta de AÑO NUEVO

PICTORIAL REVIEW será mejor que nunca en el NUEVO AÑO, como las niñas que siendo bellas llegan á mujeres aun más adorables.

La edición española de PICTORIAL REVIEW ha entrado en el quinto año de su publicación, el quinto año de ser el alma de cientos de miles de hogares.

NOS ESCRIBEN: "Soy madre de dos hijas, pero PICTORIAL es madre de tantas" . . . . . y es que PICTORIAL tiene espíritu honrado y práctico que deleita amando, sonriendo y enseñando.

PIDA EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE AÑO NUEVO A LA

CASA IZQUIERDO

CARLOS PELLEGRINI 490 **BUENOS AIRES**

OCASIC matrim

Apara roble,



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a.......... $ **150**



Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas.......... $ **170**

...a.
...en el gra-
...la senti-
...car en la
..., se agre-
...ongrega a
... Navidad.

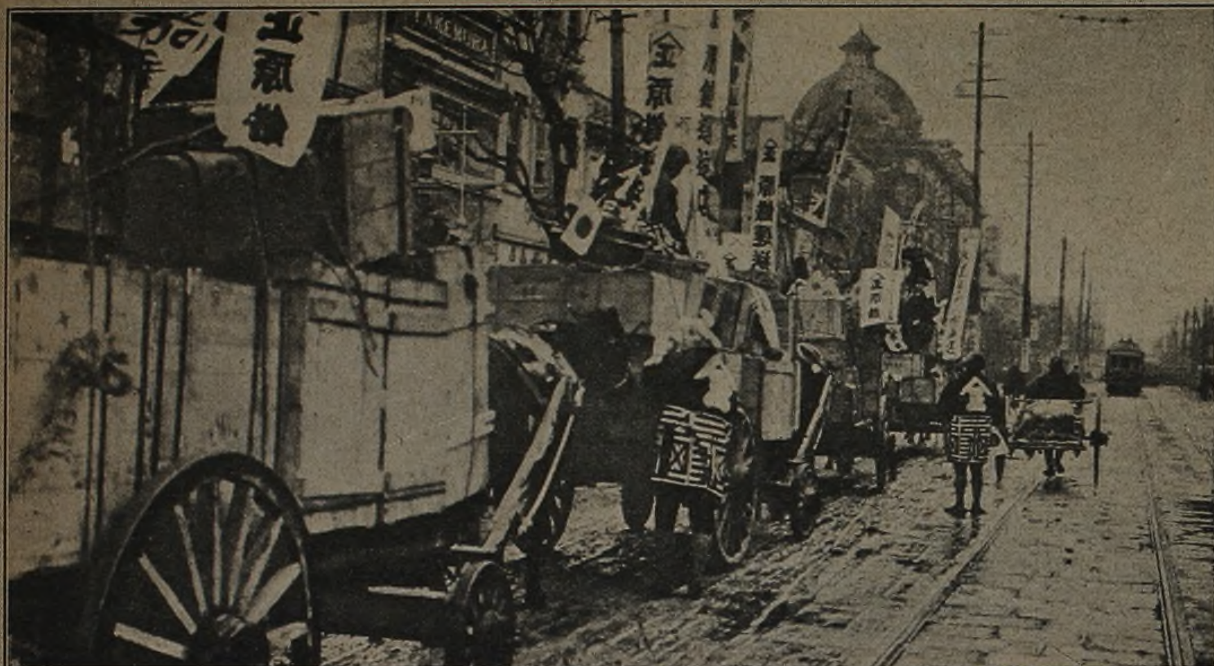


La tripulación de un submarino alemán festejando la nochebuena en un rincón apartado de la costa enemiga.

Reproducimos de un periódico alemán el presente grabado, que representa a la tripulación de un submarino festejando la nochebuena del año 1915 en la costa enemiga.

El texto no dice si se trata de algún rincón apartado de la costa inglesa o de otro país.

Las hazañas de los submarinos alemanes les han valido la admiración de unos y la execración de otros; en el grabado, el artista ha querido unir la nota heroica a la sentimental, pues a la audacia que supone el desembarcar en la costa enemiga, exponiéndose a los mayores peligros, se agrega la nota poética del paisaje y del objeto que congrega a los tripulantes del submarino en torno al árbol de Navidad.



Convoy de carros cargados con obsequio de año Nuevo, que los comerciantes de Tokío destinan a sus clientes.

El comerciante japonés, es muy cortés con sus clientes y muy generoso con aquéllos en el día de Año Nuevo.

La fotografía que reproducimos representa un convoy de carros cargados con toda clase de artículos que constituyen el obsequio de Año Nuevo de los comerciantes de Tokío a su clientela.

No sólo la señora de casa recibe sedas y otros géneros, comestibles, juguetes, flores, curiosidades y hasta dinero, sino también los domésticos de alguna importancia son obsequiados generosamente, a fin de captarse las simpatías de ellos, circunstancia que, en muchos casos, significa pingües negocios para el comerciante durante el año.



Agua Colonia concentrada

Marca MEY

De un perfume refrescante e igual a las mejores aguas de Colonia de las marcas más renombradas.

FRASCOS DE:

1 litro	1/2 litro	1/4 litro
$ 5.75	$ 3.15	$ 1.75

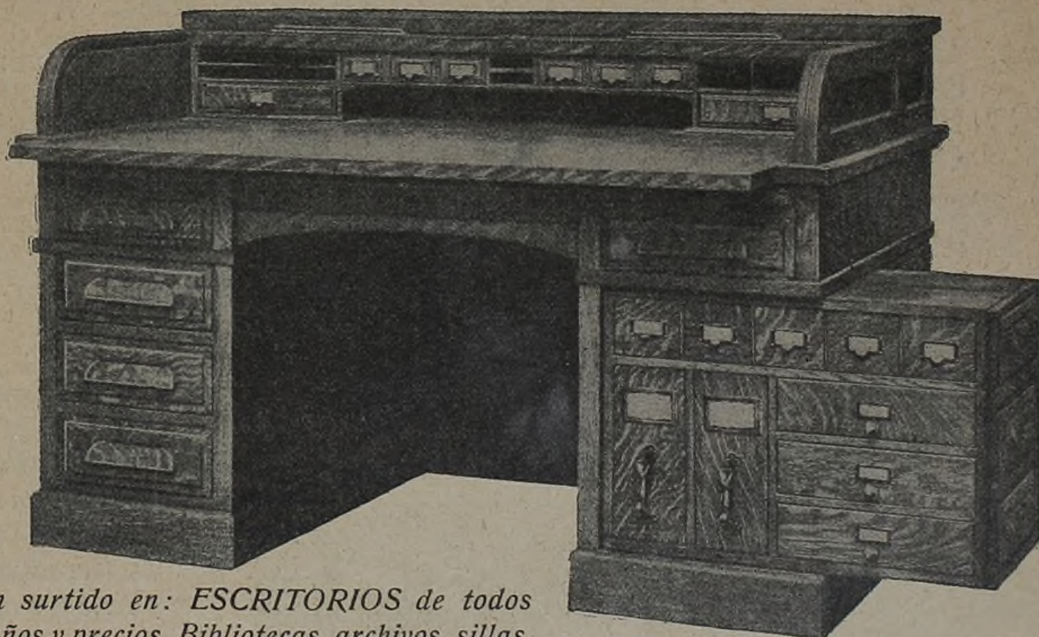
Además tenemos un gran surtido en: Agua dentífrica ''Odol'', Pasta dentífrica ''Pebeco''. Jabones, lociones y polvos de diferentes clases. Corbatas, pañuelos, medias, guantes, artículos de tocador y todos los demás artículos para hombres.

A la Elegancia Económica

Curt Berger & Cía.

BUENOS AIRES: Esmeralda 184 — Sucursal ROSARIO: Sarmiento 779

MUEBLES NORTEAMERICANOS PARA ESCRITORIOS



Gran surtido en: ESCRITORIOS de todos tamaños y precios. Bibliotecas, archivos, sillas, sillones giratorios, mesas para máquinas de escribir, perchas para vestíbulos, etc.

CALIDAD Y PRECIOS SIN COMPETENCIA

Pidan nuestro catálogo ilustrado

"LA CONTINENTAL"

Curt Berger & Cía.
Buenos Aires: Reconquista 379

SIERRAS HOTEL



ALTA GRACIA
F.C.C.A.

EL PUNTO INMEJORABLE PARA VERANEAR

HOTEL DE PRIMER ORDEN, dotado de todo confort moderno.

Piezas solas y "en suite" con baño independiente, galerías magníficas, salón de bailes y conciertos, teatro, casino, cinematógrafo, sala de lectura, peluquería, bar, billar, lavadero a vapor, frigorífico, usina eléctrica, agua corriente en abundancia, cocina y bodega inmejorable, higiene absoluta.

PASEOS Y DIVERSIONES

Canchas de "Golf" y "Lawn Tennis", pic-nics, paseos espléndidos con caminos de primer orden para automóviles a Los Paredones, Anizacate, Dique San Roque, Córdoba, La Bolsa, Bosque Alegre, Saldañil, etc. Orquesta permanente.

Viaje rápido y directo en una noche en coches inmunizados. Tarifas rebajadas para el Verano.



Camino de automóviles en las Sierras.

PIDA INFORMES a:

Gerente Sierras Hotel,
Alta Gracia.

Jefe Departamento Confiterías, Est. Retiro,

o a Bartolomé Mitre 299,

F. C. Central Argentino.
Oficina de Publicidad.

Modas Femeninas


Toilette en batista de seda a volados.

Nuestra crónica de hoy, refiriéndose a las modas femeninas será cortita, pues hemos dado preferencia a los peinados y sus accesorios, como adornos, siendo una nota de más novedad y creyendo así interpretar el gusto de mis amables lectoras. Sin embargo, damos unos cuantos modelos de la más reciente creación procedentes de las mejores casas de París y tan sólo caben en esta página sus descripciones.

Así tendréis una oportunidad para preparar unas sencillas toilettes para las próximas fiestas del nuevo año, que según dicen serán numerosas y espléndidas, tanto las de día como las de la noche.

Empecemos por el grupo central. El primer modelo es en organdí color azul turquesa. Consta de una falda bastante amplia, tableada adelante y atrás, un poco fruncida en los costados. La chaqueta forma godets y es abierta sobre un chaleco con cuello de piqué blanco, con un voladito plegado a la orilla; este mismo adorno se repite en los bajos de las mangas. El segundo modelo de ese grupo es en voile y de un tono rosa pálido con un grupo de alforzas en la falda. El cuerpo tiene esta misma combinación de alforzas. Las mangas son de tul blanco con un voladito plegado en los puños, así como a la orilla del gran cuello, el que es en organdí bordado. El cinturón es de liberty o fayetina, en un tono azul bleu, tan de moda este año, para adornos de sus toilettes por modestas que sean.

Los otros dos modelos son lindísimos, cada uno en su estilo.

Uno de ellos es destinado para vestido de reunión íntima.

La tela elegida es un bello taffetas glacé, en un tono suave mordoré. La falda consta de tres volados en forma y ligeramente fruncidos. En cada uno de ellos se ve un gancé muy de moda. El cuerpo es fruncido adelante y atrás, terminando adelante con dos puntas en forma de chaleco. El escote viene a ser de los llamados bretones, más abierto sobre los hombros que escotado adelante y atrás. Un volado plegado en tul, está montado alrededor del escote. Las mangas las hacen dos volados fruncidos terminando por un plegado de tul; son muy cortas, no llegando tan siquiera al codo.

En fin, el último viene a ser una toilette muy práctica para los días de mucho calor, y lo mismo puede ser llevada en la ciudad, como en las playas o casinos de moda. Es una especie de foulard o de batista de seda a cuadritos blancos, sobre un fondo azul porcelana. La falda luce una gran cantidad de voladitos cortados en forma y ligeramente fruncidos. La blusa tiene el corte Kimono con mangas cortas, abierta sobre un camisolín de mangas largas en organdí blanco. El cinturón es del mismo género anudado atrás. La capelina que acompaña esta toilette es de paño blanco arriba y rosa abajo en seda. Una sencilla cinta en gros-grain negro no muy ancha anudada a un costado, viene a ser todo su adorno, y a pesar de su gran sencillez resulta preciosa, pues las alas son tan flexibles que ondean al menor movimiento de la cabeza.

Chela.


Toilette en organdí color azul turquesa, chaleco y cuello blanco en piqué, con voladito plegado a la orilla.
Toilette en voile rosa pálido, con cinturón azul bleu.


Toilette en taffetas glacé mordoré.

CÓMO PIENSAN COMENZAR EL AÑO



Remachando el clavo al sastre.



Con el millón a cuestas.




Acercándose al que gane el gordo por si reparte.


Con una farra que hará época.


Con una diablura especial.


Como siempre, no más.


Como la generalidad.


Derramando champagne (véase la bolita).


Viéndolo con buenos ojos. ?




Estrenando un trajecito, $ 13.75.


Estrenando una camisa, por aquello de la superstición.






Año nuevo, vida nueva.


Con una tallarinata al sugo.


"Si Hipólito me da el empleíto nos casamos."



El comerciante agarrándose a dos manos.


Con un régimen especial para adelgazar.



Con un viajecito a Montevideo... y Paseo de Julio.



Aprovechando la siesta de la madre.





Cambiando de profesión, porque la de ciego resulta mejor.


Vengándose en el loro, de las impertinencias del destino.

SOLDATI — NUZZIO

Dib. de Soldati.

Harrods

semeja en estos días el palacio encantado de la leyenda, en que habita el viejo Noel custodiando los juguetes y regalos que repartirá en Año Nuevo y Reyes, a los niños buenos. Sólo espera la visita de sus amiguitos. . .

HARRODS los invita a visitar la notable exposición en el 2.° piso. Es algo digno de la tradición de esta casa, práctica por excelencia, y que sólo ofrece siempre lo mejor entre lo mejor.

RIFLES y **ESCOPETAS** de aire comprimido, con carga a munición o a flechas, desde $ 11 hasta.... **$ 3.00**

PRECIOSO Y VARIADO SURTIDO en animales de paño o felpa, de perfecta imitación, cada uno, según tamaño, a $ 17, 12.90, 11, 9.50, 7.50, 6.50, 4 y **$ 3.00**

PIANITOS con o sin tapa, muy bien terminados y con buen acorde, varios tamaños, cada uno, desde $ 12 hasta.................................. **$ 1.75**

PANOPLIAS MILITARES, con los uniformes de los ejércitos argentinos, francés, inglés, ruso, belga, servio, italiano y japonés, desde $ 45 hasta....... **$ 6.00**

CRACKERS ''TOM SMIT'S'', con sorpresas muy novedosas y de gran entretenimiento para las clásicas fiestas de Año Nuevo y Reyes, la caja de 12 crackers, desde $ 5.50 hasta........................ **$ 1.00**

MANOMOVILES, artículo muy fuerte, de gran desarrollo para niños y niñas; con ruedas de goma, $ 30 y 17; de madera........................... **$ 10.50**

CAJAS completas, conteniendo herramientas de todas clases para carpintero, muy instructivas, desde $ 27 hasta................................. **$ 4.00**

MUÑECAS ''BEBE JUMEAU'' y ''BEBE PARIS'', grande y novedoso surtido, desde el mayor tamaño hasta el menor, vestidas elegantemente con vestidos de sedas y encajes, desde $ 195 hasta...... **$ 41.00**

MUÑECAS VESTIDAS, en otras clases, surtidos de gustos y tamaños, desde $ 47 hasta............ **$ 1.95**

JUEGUITOS de dormitorio en laqué blanco, para muñecas, como también piezas sueltas: roperitos, toilettes, sillas, sillones, mesitas de noche, etc. Gran variedad de surtido y precios.

JUEGUITOS de rico mimbre, para niños, compuesto de una mesa, un sofá, dos sillones y cuatro sillas, finamente trabajados por los soldados inválidos de los ejércitos aliados, el juego de ocho piezas....... **$ 95.00**

BUQUES, CUTERS, LANCHITAS de madera muy bien pintadas, con velamen de desarme, desde $ 35 hasta.................................. **$ 0.70**

MEDIAS ''SANTA CLAUSS'' con variedad de juguetes, para niñas y niños, cada media, desde $ 29 hasta.................................. **$ 0.55**

CARRETILLAS de mano, con útiles para jugar en la arena y jardín, desde $ 15, 9.00 y.......... **$ 6.00**

REDOBLANTES de fuerte latón y madera, con palillos muy fuertes, a $ 8.00, 6.50 y.............. **$ 5.00**

TRENES con cuerda, variado surtido, desde $ 9.50 hasta................................ **$ 3.50**

AUTOMOVILES, inmenso surtido de fabricación inglesa y francesa, en madera pintada a fuego, con ruedas y pedales a munición, variedad de tamaños y modelos, desde $ 162 hasta...................... **$ 35.00**

Harrods *ha seleccionado con criterio artístico y práctico una valiosa serie de juguetes y artículos para regalos, que ofrece a precios estimados los más módicos.*



SASSO

DE PURA OLIVA

EL MEJOR ACEITE Y EL MAS AGRADABLE AL PALADAR

¡PRUEBELO!





¡FELIZ AÑO NUEVO!

Dib. de Zavattaro.



EL AÑO VIEJO

En fin, pasó...
Dicen que fué bueno.
Dicen que fué malo.
Dicen que no fué ni bueno ni malo.

Atomo en la sucesión de las edades, punto en el infinito, no alcanzó a sumar fuerzas energéticas suficientes para convertirse en núcleo, en índice propulsor, en ponderativo cosmológico, en centro motriz, en iniciador de una nueva era.

Fué un eslabón más en la cadena de los tiempos. Vino por el camino trillado por donde habían venido los otros, sus antecesores.

Y fuése también, entre la indiferencia de la gente preocupada por el advenimiento de su sucesor, de quien se dice que es portador del maná.

En el rodar de las edades, su figura se esfumará como en un viejo pergamino la tinta acuosa, sin marcar rasgos, sin grabar un símbolo, descubierta apenas por el lente del anticuario...

Vino del caos y había nacido en el caos mismo. Su edad no era por cierto para entusiasmar a colegialas ¡1916 años!, pero mil novecientos diez y seis años que son más, porque, como en los intereses de los usureros, se han acumulado 479 días de bisiestos, que suman un año y medio...

Esto explica por qué los empréstitos hechos este año serán difíciles de arreglar. Siempre habrá un pico y medio que poner al día...

¡Ah!, ¡qué enorme gracia tiene esto de decir "el año de gracia de 1916!...

Las seis vacas y el torito magro del sueño de Faraón, volvieron a presentarse en esta parte del mundo bajo su reinado: epidemias de grippe y escarlatina, langostas, sequía después y primero inundaciones, hambre y Gramajo.

Pero todo fuése, hasta Gramajo, que parecía destinado a quedar como esfinge para que las generaciones venideras dijeran ante sus magníficos bigotes:

—Este fué el Kaiser porteño. Peleó contra los musolinos y... se la dieron.

Ahora se ha ido al Cosmos. Desde allá presidirá las vendimias, los casamientos y los bautismos.

Su figura, tallada en azúcar rubia, emplazará en el centro de las tortas de boda y hará el agosto de los confiteros.

Y con esa misma figura, la mamá llamará al orden a sus hijos.

—¡Miren qué ahí viene!

Pero no vendrá, ya no vendrá más. Unicamente los niños querrán saber si existió alguna vez, este año de langostas, de sequías, año viejo que nunca fué joven, año que pasó para no volver más.

¿Pero entonces, fué bueno o fué malo o fué regularcito?

Caricatura de Berretta.



EL AÑO NUEVO

Lo esperaban todos, los que querían que llegase y los que deseaban que no llegase jamás.

Vino al paso pausado de los que no tienen apuro en llegar, pero que saben que llegarán algún día.

Y el día del arribo, vióse le venir, no como Febo, tirado su carro por la impetuosa yunta que arroja fuego por las narices y aparta las nubes para inundar de luces las tinieblas.

Vióse le venir por una ancha calzada, en carruaje. Los hombres habían apartado a las bestias y tiraban de su carro. Las gentes lo miraban y decían:

— ¡Vedlo, vedlo, ese es el Hombre!

— ¡No, no es el hombre, es el Año Nuevo, el Mesías, el Magnífico, el que va a repartir lluvias a los campos, pastos a las haciendas, pan a los pobres, oro a todo el mundo!

Habíanse hecho conjeturas sobre su figura, que cada cual sospechaba a su antojo, siguiendo las informaciones de los que decían haberlo visto antes de venir al reino de la tierra.

— Es un monje. Viene a presidir los destinos de los mortales, con una austeridad aprendida en el propio martirio.

— Es Júpiter, viene con un arsenal de rayos a aniquilar a los déspotas. El día que llegue, ¡guay de los pícaros!

— Es un general...

— Es un maestro de escuela.

— Es un estanciero...

Pero no era nada de eso. Era un señor muy buen mozo, alto de talla, figura correcta de gentleman, que repartía saludos, sereno y grave, desde su carruaje...

Abierta la boca, apantalladas las orejas, la multitud frente al palacio, aguarda. Vésele mover en la sombra que se proyecta sobre la pared. Entonces, la multitud, imponiendo silencio con el índice en cruz a los labios, dice quedamente:

— ¡No lo interrumpáis, piensa!

Esperemos, pues.

Cuando deje de pensar, alguien dirá:

— Ahora va de veras. ¡Obra!

Caricatura de Berretta.

La literatura argentina en 1916



En un país joven como el nuestro, ocupado todavía en la tarea preliminar e indispensable de asegurar sus grandes fuentes económicas, la literatura no puede constituir una dedicación seria de los espíritus, ni presentar el núcleo de obras valiosas que decora y embellece la vida de las naciones europeas. Sin embargo, los escritores argentinos trabajan con verdadero entusiasmo en la empresa, desalentadora por lo improductiva y falta de estímulos y fatigosa por lo superior y delicada, de engrandecer el arte nacional, cultivando la novela, el cuento, la crítica literaria y la poesía. Bien que de toda esa labor sólo sea posible señalar, como producciones realmente estimables, un número reducido de libros, no cabe dudar que la cantidad de obras publicadas este año y en los anteriores es un signo altamente halagador para nuestra cultura.



Da una buena prueba de cuanto venimos afirmando la nómina de volúmenes aparecidos en 1916, entre los cuales son dignos de notar un libro de Leopoldo Lugones, titulado "El payador"; otro de Ricardo Rojas, "La argentinidad", y una novela de Manuel Gálvez, "El mal metafísico", que podrían figurar por sus méritos propios en la literatura de países artísticamente más adelantados que el nuestro. Debe agregarse a los que acabamos de recordar, un tomo de artículos y discursos reunidos por el doctor Juan Agustín García bajo el título común de "En los jardines del convento", en cuyas páginas vuélvesenos a presentar, si no con el brillo de sus horas juveniles, la personalidad del respetado profesor universitario.



Entre los prosistas y poetas jóvenes argentinos que han publicado libros de importancia en 1916, es justo señalar, en primer término, al autor de "Intermedio provinciano", señor B. Fernández Moreno, que ha dado tal vez la nota poética más original y valiosa del año. Fernán Félix de Amador y Ernesto Mario Barreda, autores de dos hermosos trabajos, han sorprendido por la seguridad de la construcción y el alto vuelo lírico de sus composiciones. Lo mismo puede decirse del poema dramático en prosa "La Sulamita", de Arturo Capdevila, y de los siguientes libros de versos: "Las angustias", por Rafael de Diego; "De la ciudad y del campo", por Pedro González Gastellú; "El poema de las manos", por Lola S. B. de Bourguet; y "La inquietud del rosal", por Alfonsina Storni.

En cuanto a las novelas, sólo se han impuesto al elogio de la crítica y de los lectores "El mal metafísico", de Gálvez, y "Los caranchos de la Florida", de Benito Linch, libro este último que incorporó a la literatura nacional a un escritor de cualidades realmente estimables. Obtuvo, además, en 1916, un marcado éxito la novela de Alberto Tena, "El pájaro sin alas", que se recomienda por el noble anhelo de justicia social que inspira sus páginas.



El señor Raúl Ortega Belgrano dió a la publicidad una novela titulada "La sangría", que reditúa, en una prosa falsa, defectuosa e insegura, un tema harto explotado por nuestros escritores de segundo orden. Mejor que la anterior, si bien anodina y superficial, es la novela del señor José María Cantilo, "Los desorbitados".

"Las veladas de Ramadán", de Carlos Muzzio Sáenz-Peña, y "Varios cuentos", de Carolina Adela Alió, son las colecciones de cuentos mejor realizados que se entregaron a la imprenta en 1916. De ellos se han ocupado ya nuestras mejores revistas literarias para que insistamos sobre los méritos que hacen interesante su lectura.



Damos a continuación una noticia, que no creemos completa, de los libros aparecidos este año, exceptuando, desde luego, los trabajos que acabamos de mencionar:

POESIA.— J. C. Viale Paz, "La campana florida"; A. Vázquez Cey, "Invocación a Don Quijote" y "Oda augural a la patria"; V. de Pedro, "Con las alas rotas"; Cipriano Pons Lezica, "Trovas de amor y de pena"; F. B. Visillac, "La gruta de las musas"; J. Ortiz, "Canciones de amor y de fuerza"; J. Z. Agüero Vera, "Las voces del camino"; Blanca C. de Hume, "Flores Silvestres"; Eduardo Talero, "Aire de fuego"; J. M. César, "La Haya"; G. A. Cartey, "La cita de los cantares"; José María Grané, "En olor de juventud"; Atalivo Herrera, "El poema nativo".

PROSA. — Manuel Gálvez, "La vida múltiple"; Arturo Orgaz, "Cosas de amor y de fe"; C. M. Urien, "Revelaciones de un manuscrito"; Constancio C. Vigil, "El Erial"; R. Güiraldes, "El cencerro de cristal" y "Cuentos de muerte y sangre"; J. Martínez Zuviría, "La casa de los cuervos"; Carmelo B. Valdez, "Tradiciones riojanas"; Eduardo Zaldarriaga, "Vidificaciones"; Saúl A. Taboada, "La sombra de Satán"; Manuel M. Oliver, "A la hora de la marea"; Josué Quesada, "Oro viejo"; J. V. González, "Bronce y lienzo"; R. González Calderón, "Como soñando".



Hemos procurado componer esta lista de aquellos libros que pueden ser considerados como exclusivamente literarios, omitiendo los numerosos estudios históricos y sociales aparecidos en 1916. Lo mismo cumple manifestar acerca de la gran cantidad de folletos que sobre diversos temas literarios fueron publicados este año, como también de los artículos importantes insertados en diarios y revistas y de los prólogos que acompañan a los libros reeditados por "La cultura argentina" y "La biblioteca argentina", que dirigen, respectivamente, José Ingenieros y Ricardo Rojas.

En cuanto a las traducciones, debemos recordar especialmente la versión italiana de "Melpómene", "El poema de Nenúfar" y "La Sulamita", de Arturo Capdevila, realizado con singular acierto por Folco Testena, y la traducción de los poemas del poeta indio Kalui, por Carlos Muzzio Sáenz-Peña.

No estimamos oportuno iniciar ahora una serie de reflexiones, más o menos exactas, acerca del movimiento literario argentino en 1916. Todo cuanto pudiéramos agregar a ese respecto está ya en el ánimo de nuestros lectores, quienes no desconocerán — y eso es para nosotros lo más importante — la suma de esfuerzo, de noble voluntad y de generoso idealismo que significa esta florescencia de arte. Trabajar con tanta valentía y tanto entusiasmo, es trabajar por el bien de la república, que si todavía ignora el beneficio que recibe de sus poetas y de sus prosistas, ha de reconocerlo mañana cuando, por obra de esos escritores, advierta que se fortalece en belleza y en cultura el alma de su pueblo.



NICOLÁS CORONADO.

Dibs. de Eichelbaum.

EL AÑO ARTÍSTICO

Pocos años han sido tan pródigos, respecto a la producción artística, como el que en estos días concluye.

Además de los dos salones que se abren al público anualmente: el llamado de los acuarelistas, en el mes de mayo, y el Salón Nacional, un salón de rechazados se incorporó este año al movimiento artístico con relativo éxito. Las exposiciones individuales han sido más numerosas que en años anteriores; quizás porque la guerra europea ha dificultado la realización de esta clase de certámenes artísticos en el viejo mundo, y los pintores y escultores argentinos han tenido que recurrir a su patria para la exposición de sus trabajos, o porque las anunciadas fiestas centenarias eran un incentivo para traer al país las obras ejecutadas en el extranjero.



La serie de exposiciones individuales la inicia Héctor D. Nava, en las galerías del Retiro, galantemente ofrecidas por la Comisión Nacional de Bellas Artes.

El señor Nava, que se destaca entre el núcleo de nuestros buenos artistas, presenta una selecta colección de cuadros al óleo, que ocupa las cuatro primeras salas del Retiro.

Los temas que con más acierto ha abordado este artista, son las marinas y paisajes con agua. Su larga estadía en la Europa mediterránea le ha capacitado para interpretar el ambiente de esos lugares y el carácter de sus habitantes. Los canales venecianos, con sus aguas tranquilas, donde se refleja toda la policromía de los antiguos palacios y vetustos puentes, han sido artísticamente reproducidos por el señor Nava. Esas muchachas de Chioggia, pelo al aire y cara al sol, destacando sus siluetas robustas sobre asoleadas paredes o sobre cielos de intensa coloración, si bien no consiguen en todo momento producir en quien las observa esa sensación de "grand dir" que el artista parece haber experimentado, reflejan en quien las ejecutara un gran amor por la naturaleza y un tesón dignos de los mayores elogios.



Ripamonte exhibe durante el mes de julio una serie interesante y homogénea de cuadros al óleo, sin que en aquélla falten algunas de esas cabezas hechas al pastel con el vigor y la certeza que le caracterizan. Una tela de grandes proporciones llama la atención de los visitantes y de la crítica; se trata de un episodio de nuestra independencia, un combate en el que aparecen en confusa pelea los granaderos de San Martín batiéndose contra las tropas realistas.

Poco ha variado la manera del señor Ripamonte en esta exposición que nos ocupa. La misma técnica, las mismas bellezas e inseguridades de hace algunos años. Hay, eso sí, una noble tendencia, una preocupación en el arreglo de las figuras, en la composición de los cuadros que, deplorablemente, no encontramos en muchos otros pintores.



Un joven argentino, artista incipiente, se presentó por primera vez en agosto de este año en los salones del Retiro: es Tito Cittadini.

Cuatro años en Europa, trabajando continuamente en íntimo consorcio con la naturaleza han hecho de este joven un vigoroso artista. Tito Cittadini no se enclaustró en Florencia, ni se quedó a vivir en Roma; no se limitó a copiar "boulevards" o jardines de París, o empinadas callejuelas de Montmartre. Se fué a las islas Baleares, se instaló con sus telas y pinceles en Mallorca, la perla del Mediterráneo. Allí pintó cuanto vieran sus ojos: ríos, valles y montañas. Estas últimas las ha interpretado como pocos, a pesar de lo ingrato que es para el artista el pintar rocas peladas, corroídas por la acción de los siglos, sin una mata de hierba que rompa la monotonía gris de esos paisajes, que sólo viven y palpitan por el milagro sorprendente de ese sol mediterráneo.



Antonio Alice, otro artista argentino cuyos triunfos en el extranjero honran al país, inauguró en julio de este año, en las antiguas galerías Philipon, una exposición de los trabajos que ejecutara en Europa durante los últimos años. Cerca de cien telas decoran los muros de las galerías mencionadas. Hay allí una demostración de los diferentes géneros que el artista ha cultivado: el retrato, el paisaje, la marina, el género histórico. En todas se revela gran energía y una encomiable contracción al trabajo. Hay telas muy buenas, como también otras que no están a la altura de un artista que, como el señor Alice, mereciera la medalla de plata en el "Salon des artistes françaises", de 1914.

La obra principal de este pintor, y aquella en la cual parece depositado su amor de artista, es la que titula "El Libertador", una tela de respetables dimensiones, en la que aparece, sobre el borde de un barranco cortado a pico, la silueta de San Martín. Su capa, que el viento del Atlántico ondea en caprichosas formas, semeja el ala del cóndor legendario.

La crítica no tuvo para este cuadro sino una benévola acogida. Las demás telas tampoco consiguieron despertar entusiasmo alguno.

La exposición de los acuarelistas de este año fué todo un éxito. Un gran número de cuadros fueron exhibidos por esta asociación en los salones del Retiro, demostrando que, si bien no hay muchos acuarelistas en Buenos Aires, no es difícil improvisarlos.

En el mes de septiembre, dos pintores de diversas generaciones y cultivando escuelas diferentes ofrecen al público sus trabajos de los últimos meses: Fernando Fader y el joven Walter de Navazio. El primero en las galerías Müller, y en la Sala Witcomb el segundo.

Fader se presenta con la valentía de costumbre. Pasajes serranos, roca dura y calizo el terreno. Caballos criollos bajo cielos crepusculares o de mediodía. Consigue transmitir la sensación fugitiva de la hora, la impresión impalpable del ambiente. Seguridad y vigor en la pincelada. Una audacia que asombra en el colorido. Todavía recuerdan nuestros ojos "La Vaquita Negra", ejecutada con esa técnica desconcertante y esas tonalidades que ofrecen verdaderos problemas de color magistralmente solucionados.

Walter de Navazio, tan poeta como pintor, nos ofrece, como en exposiciones anteriores, sauces llorosos en días grises. Bien sentido el paisaje, nótase el propósito de dar, en todas las cosas, la misma nota de melancolía que revela el temperamento del pintor. Hay una monotonía en el tema y una tan poco variedad en el colorido, que si bien no disgusta, tampoco despierta ningún entusiasmo ni produce la sensación artística que uno busca.

El Salón Anual realizado este año no nos ofreció, a pesar de los sanos propósitos que abrigaran ambos jurados, la calidad de obras que esperábamos. La cantidad fué inferior a la de los años anteriores: 441 en 1914, 395 en 1915, y sólo 224 en el corriente año. Quiere decir que hubo una gran selección en las obras; pero éstas no demostraron ninguna superioridad artística a las de los años anteriores; especialmente a las expuestas en 1914.

Los mismos nombres de todos los salones anuales figuraron en primera línea este año. Bermúdez, Mazza, López Naguil, Nava, de Navazzio, Prins, Thibon y otros. Muy contados los cuadros que por sus cualidades artísticas sobresalieran por sobre el total y se destacaran de entre los mediocres.

Merecen, sin embargo, especial mención, el "Retrato", de Bermúdez, verdadero cuadro de museo o galería; "De Visita", de Raúl Mazza, que obtuvo el único premio; "Las Señoritas", de Jassy; un "Retrato", de López Naguil; "La Fragua", de Thibon, y un autorretrato de Centurión. Los demás cuadros, salvo excepciones que la falta de espacio nos impide singularizar, estaban dentro de una amable mediocridad.

Una nota altamente simpática es el concurso que las señoras y niñas cultoras de las artes plásticas prestan a esta clase de certámenes. La concurrencia de expositoras femeninas ha sido excepcional este año. Pero, justo es confesarlo, aun a riesgo de pecar de descortés, éstas no están mejor encaminadas que sus colegas los hombres. Nótase en ellas una lamentable desorientación artística. En la mayoría de las obras expuestas por estas pintoras o escultoras se descubre, no el esfuerzo del verdadero artista, sino el entusiasmo y las inquietudes del "amateur".



C. MUZZIO SAENZ-PEÑA.

Dib. de Soldati.



EL CONVENTO DE LA PAZ Y DE LA INQUIETUD



Florencia. — Palacio de la Señoría, o Palacio Antiguo, y alojamiento del prior.

En el convento de San Marcos, como en la plaza de la "Signoria" y en la iglesia de Santa Croce, está toda el alma de Florencia. Ni la casa de Dante, ni el Palacio Viejo, ni el del Podestá, ni siquiera Santa María de la Flor o el Bautisterio, tienen el poder de evocación de los claustros de fray Angélico, el beato, y de fray Jerónimo Savonarola, el iluminado.

Es el convento de la paz y la inquietud. Como la ciudad que lo contiene, ha conocido la vida quieta y el existir turbulento; como sus ciudadanos, han sido sus frailes: piadosos o crueles, de misticismo alucinado o de brazo combativo; y en sus claustros, como en parte alguna, repercutió la vida callejera, y como ninguna otra casa, el convento ha ejercido formidable influencia.

En los días que lo habitó Giovanni de Fiésole, la gran casa de Dios era apacible y buena. Sus monjes, olvidados del mundo, cuidaban en el corazón de Florencia un jardín paradisíaco. Dábanle las flores inspiración y buena idea; los laureles rosas, cultivados con amor, aconsejábanles humildad y obediencia. Apenas les preocupaban los vaivenes de la iglesia militante, corderos como eran del Santo Padre romano.

La inquietud llegó más tarde con el fraile de Ferrara. En su apasionamiento tumultuoso, el enemigo del sexto Alejandro hizo de San Marcos el centro de Florencia y la ciudadela antipontifical. Las tranquilas celdas del Angélico le aconsejaron en su airada predicación y su ansia libertadora; le indicaron las "vanidades" cuyo sacrificio era redentor y le hicieron presentir la hoguera endemoniada.

Al recorrer los claustros conventuales que apenas ha modificado el tiempo, recordaréis la vida de Florencia medicea. A la suerte de la familia potente estuvo ligada la suerte del convento, hasta que fray Jerónimo se alzara en prédica por la libertad de la urbe y por la unión de la península ensangrentada. Frente al Magnífico, el dominico fervoroso inició su campaña hercúlea; Florencia conoció su hora más tremenda y el espíritu humano su instante más decisivo.

* * *

Hemos hecho unos pasos, y el primer fresco del Angélico sorprende nuestra mirada. Es el Jesús peregrino recibido por dos dominicos. La bondad y santidad de los tres rostros santos nos hacen pensar en el espíritu del monje artista.

Tenía de San Francisco la humildad corderil, la noble serenidad y la enorme fe. El pobrecito de Asís, con mano diestra, hubiera pintado los frescos del Angélico; el monje fiesolano pudiera haber inspirado los "Fioretti". La misma esperanza los anima y el mismo espíritu los conmueve. Una luz invisible ilumínales el alma de claridad encantadora; no conocen una sombra, ni les inquieta una duda. Son ingenuos y puros, criaturas conscientes de su grande bienaventuranza. Como San Francisco, el beato Angélico prefiere a la oración pronunciada por los labios, unas pocas lágrimas vertidas sobre la pasión del Salvador; como fray Egidio, de la orden franciscana, predica la humildad y la obediencia, divinas virtudes.

Su mundo místico se compone de imágenes simples y armoniosas. Ni un rostro revela sufrimiento, ni malignidad una expresión. Su pincel no ha podido indicar el dolor de Jesús crucificado, ni representar dramáticamente la tétrica escena. La belleza del Señor no pudo, en su sentir, ser amenguada por humano sufrimiento y, acaso, a los verdugos sorprendiera la sonrisa seráfica del ajusticiado. Comparad esa bondad con las figuras infames y robustas del "Infierno", de Orcagna, y comprenderéis el secreto de los cuadros del Angélico.

Tan estrecho concepto del mundo le imposibilitaba ilustrar, como fué su propósito acariciado con amor, la Comedia dantesca. En cambio, nadie ha pintado como él a los santos, tan hondamente sentía su espiritualidad y su belleza. Así ha podido crear lo que Giotto, casi incrédulo, no alcanzara: la pintura mística que el Renacimiento, casi pagano, fué incapaz de comprender.

Su fe humilde y profunda le enseña la divinidad de las figuras santas, las belleza incomparable de Cristo, el candor y la pureza de la Virgen. Al contemplar sus cuadros no podréis, como ante las figuras de los artistas de época posterior, sentir su humanidad. Bajo las túnicas virginales o bajo el hábito monjil, dijérase no existe un cuerpo, tan imprecisa idea de él nos representa el artista. No apreciaréis como ante una virgen del Ticiano o de Leonardo, la bella perfección de su cuerpo desnudo, ni la morbidez encantadora de su cadera adolescente, ni su pie fino, ni su mano sensual. De modelo sólo le sirve la visión tenida en sus éxtasis de santo, la visión purísima de un cielo admirablemente azul y una luz estupendamente delicada.

Hemos contemplado todas sus obras, desde los libros corales "tanto belli che non si puó dir piú", hasta los frescos más famosos. Toda el alma de la Italia mística está en ellas, el alma tranquila y fervorosa que habría de defender contra el Renacimiento triunfante el fraile de Ferrara, último cristiano, al decir de Taine.

. . . .

Al visitar sus celdas nos ha embargado una vaga emoción. Dijérase que cada rincón tiene algo de su personalidad, que el suave aire toscano que acaricia nuestro rostro tuviera algo de su espíritu, y creyérase que el cielo de esa hora florentina imitara, en noble emulación, el celeste divino del artista santo.

* * *

Hemos caminado unos pasos con la dulce ilusión de la obra angélica cuando, de pronto, desde el interior de una celda, el retrato de fray Jerónimo agita nuestra inquietud. Por su frente angosta y nariz de presa, por sus gruesos labios deformes y por su mirada de conquistador, más que monje fanático creyérasele a Savonar la príncipe guerrero. La capucha le cubre el rostro casi por entero; apenas si deja visibles las líneas de su perfil de macho vigoroso. Por la emoción que nos agita, dijérase que la figura enorme del ferrarés ejerce sobre nuestros espíritus igual influencia que sobre los florentinos de su época.

Recordamos sus sermones contra el papa Alejandro, contra las abominaciones de Roma, contra la iglesia militante y corrompida. Parécenos oír de sus labios carnosos las tremendas imprecaciones que luego le llevaran a la hoguera. Con una historia de Villari en la mano, rememoramos la escena formidable de su sacrificio. Frente al Palacio Viejo se había preparado la hoguera. Mientras en torno a la plaza la muchedumbre ansiosa esperaba la prueba decisiva de la santidad del monje, el fraile de Ferrara predicaba en el convento dominico: "¡Oh, Señor, no necesitábamos nosotros las pruebas milagrosas para creer la verdad; pero hemos sido provocados y no podíamos faltar al sostenimiento de tu honor!... ¡Oh, Señor, este pueblo sólo quiere servirte! ¿Verdad, pueblo mío, que quieres servir a Dios?"

Y luego comenzó la procesión trágica y el sacrificio enorme.

En la semana que los visitáramos, una comisión de estudiantes florentinos había ido a honrar la celda del monje, cuyo aniversario celebraban. De Oxford había llegado, también, una pequeña caravana de jóvenes estetas deseosos de contemplar en la paz conventual la obra beatífica del artista fiesolano.

Pensamos en lo que estos dos grupos podrían representar. ¿Serían los ingleses, prerrafaelistas retardatarios, adversos al Renacimiento? ¿Serían los florentinos cristianos impecables? ¿La Edad Media sería para unos y otros fundamento espiritual?

El amigo que nos acompaña, escultor que cree teatral a Miguel Angel y que a los venecianos llama fantoches, se encanta de ello.

— Esos jóvenes prueban — nos dice — que los artistas cuerdos y los espíritus nobles desdeñan el falso y repulsivo Renacimiento que hasta ahora ha servido de encanto a burgueses de pésima calaña

Sin comulgar con la opinión agresiva de nuestro compañero, sospechamos que, aparte del interés intelectual de las dos caravanas peregrinas algo más profundo llévales a la admiración de la obra angélica y de la figura de fray Jerónimo, misticismo renaciente o ansiada ingenuidad, probables determinaciones de espíritus desorientados.



Savonarola.

1913. Julio NOE.



EL DIALOGO

—¡Estéril, vacío!—dije, entregando el corazón a mis manos.

—No me sorprende tu desesperación. Las amaste a todas con ardor y te sedujeron sin que abrieses la ventana de tu pieza.

—La disección, os lo confieso, fué para mí siempre un crimen. ¡Luz! ¿Acaso lo perfecto no lleva en sí la razón de su propia existencia?

—Pero buscas un más allá. Mira: ¿no te parece extraña aquella danza? Observa su ritmo.

—No me es desconocida; por eso mi corazón es un abismo. No negaréis la belleza de cada forma, la suprema armonía de sus movimientos, la esbeltez y gracia con que ejecutan los más atrevidos giros. Pero, os confieso, que, por curiosas tan sólo, me hubiesen interesado, de no advertir esa desconcertante sinceridad con que sienten su grandeza y celebran su triunfo.

—Cada una es un imperativo categórico; ¿lo notas? Aquélla es hija de Platón, ésta de Kant; la otra de Aristóteles; la otra de Descartes; allí está Sita, más allá María, Beatriz, Laura, las hijas de todos los esfuerzos y de todos los ideales tras la conquista de un bien no alcanzado, la felicidad. Este empeñoso afán no ha sido estéril ni ha dejado tras de sí esa desolación que tú lamentas en ti, porque tú has pretendido vivir en ellas y te has renunciado. Ya ves, el vergel es risueño; la vida en él intensa, la primavera eterna y el laurel siempre verde. Pero si miras con atención, verás que cada una apoya su pie en el terreno movedizo de su propio postulado. Vive dentro de sí misma; ese mundo de encantos sin afinidades comunes, es un mundo interior creado por el paciente esfuerzo del superhombre. Todas, tras la misma conquista, esgrimieron con maestría sin igual la terrible arma; creyeron alcanzar el Enigma, y ahora son inmortales. El postulado primero, la razón después y después la ilusión. Igual misterio que antes; sin embargo, quien no renuncia a sí mismo deja su alma en este jardín risueño donde impera la gloria. Ama, pero no te entregues.

—¡El postulado! Es el ritmo de la danza. Cada una, en efecto, baila su danza; aquellas seductoras hijas del Hombre obedecen a tiempos muy diversos, y la armonía consiste, en el espacio infinito, librarse al vuelo de su propio genio sin desdenes ni recelos. Diríanse, casi, pasiones muertas y sombras vivas.

—En los campos elíseos, donde tú sueñas ahora, es, la belleza, un destino realizado. La lucha ha concluído. No conquistan, y por tanto se ha extinguido en ellas el odio y el amor. De ahí su encanto desesperante, cuando, como tú, el hombre pretende la sensación de su beso para un abrazo fecundo.

—Luego, éste es el mundo intangible.

—El mundo insensible de la suprema belleza. En él alcanzarás deleites insospechados, pero, como Fausto, al fin no hallarás siquiera un átomo de ti mismo, porque la vida — vuelve tus ojos — allí está. Esa es la fuente inagotable y eterna. En sus entrañas vive el espíritu que anima. Aire, luz, colores. Es la Naturaleza, dulce y cariñosa, llena de misterios, llena de claridades, siempre una y diversa, pulsando su gran lira, llamando al Hombre, hijo predilecto, a su regazo.

—Llega hasta mí una onda de armonías que eleva, siento renacer mi espíritu, oigo a mi yo.

—Lucha, analiza, busca en las entrañas de la madre, tu postulado. El alma de la madre no engaña. La verdad reside en ella como el polen fecundante en el cáliz de las flores. Abre su gran corazón a todos los que aman, a todos los que hacen, y guarda siempre una corona para quien realiza la jornada con fe en su gran ternura y sinceridad. Tu razón extienda, luego, sus grandes alas. Tu hija nacerá, así, vigorosa y bella; danzará en los campos elíseos su divina esencia, extraña a los siglos, y con la juvenil sonrisa de sus labios celebrará su triunfo inmortal sobre las cosas.

V. MERCANTE.

Dib. de López Naguil.

ALMAS ERRANTES



(LA ESCENA HEROICA)

Fué en el Tucumán famoso. Era el tiempo de la zafra. Sobre la tierra morena, los cañales maduros, batidos por el viento, ondulaban como una gran bandera de esperanza y oro. Por los caminos, rumbo al ingenio, iba la peonada, cantando aires regionales para endulzar su suerte. Sólo un hombre marchaba silencioso, y observaba la caravana. Algo tenía por dentro ese buen mozo; tal vez un gesto dormido de amor o atrevimiento... Y las gentes seguían bajo el sol templado de otoño.

¡Almas errantes! Llevan empaque en las vértebras, trovas en el corazón, y a la espalda la coyunda de su destino. Proletarios y analfabetos por lo general, su trashumancia es todo un poema de ausencia y horizonte abierto. Hoy, en los cañadulzales de Tucumán; mañana, en los trigales de Santa Fe; después, en los obrajes del Chaco santiagueño; luego, a las vendimias de Cuyo: en fin, siempre libres y errantes. A veces las mozas siguen a los mozos, y los que no tienen ninguna, van con la esperanza de tener. Sus alquerías quedaron lejos, más allá de los cuatro horizontes. Trashuman sobre la tierra argentina lo mismo que el zonda; igual que las golondrinas sedientas de primaveras distintas. Multitud sin nombre y sin historia, en ella se anima la emoción territorial de cada provincia. Al verla de un punto a otro, se nos figura que es el alma nacional que va y vuelve, se encrespa y apacigua hasta volver a su centro, como el mar.

La zafra empieza. Se oye en las amelgas el fragor de voluntades en acción. Sobre las dagas que cortan y despuntan la caña, cae el sol tucumano, y al reflejarse en los aceros, dijérase que aquellos hombres están segando el cañaveral con puñales de fuego y de luz. Y cantan para endulzar la faena y hacer menos largo el exilio. Suenan las cantigas en los bañados y potreros al compás de las facas; viajan por los caminos al son de las viejas carretas; y se alzan en el ingenio al ritmo de las poleas y trapiches. Es el corazón del pueblo, la carne doliente que se alboroza. ¡Entrañable polifonía la suya! Oid: por allá, gime el yaraví en labios del jujeño y de los indios de la meseta; sigue una tonada salteña, con dulzor de chirimoya y tristeza de atardecer; bivorean en garganta santiagueña las chacareras y las cuecas de la selva; los catamarqueños evocan serranillas del Ambato y del Ancasty; los hijos de Tucumán modulan trovas llameantes de pasión; se aguza el corazón del riojano en las vidalas y *viditas;* los hombres de Santa Fe explayan un estilo llanero; y los hijos de Cuyo derraman esos romances de aquende y allende la Cordillera, unidos, por magia del corazón, en una cifra amorosa y lacerante.

Mientras la canción múltiple se difundía en soplos de pasión y quejumbre, sólo aquel hombre pensativo, aferrado a su faena, tenía los labios plegados. Se llamaba Telmo Saquilán, y le decían *el minero.* De tarde en tarde levantaba los ojos hacia el fastigio de la montaña y proseguía su labor. Algo tenía por dentro ese buen mozo, tal vez un gesto dormido de amor o atrevimiento... Por otra parte, todo en él: su físico, su aire, sus pupilas, hablaban de los tipos de acción y de ensueño; espíritus simples, que pasan del embiste a la caricia, del mohín al abrazo, y se juegan una sola vez. Desde los primeros días de la zafra se afanaba en persuadir a los obreros de algo urgente y fatal. Quienes asentían, quienes rechazaban la prédica, hasta que Telmo, incansable y envolvente, logró reunir un fuerte núcleo de voluntades. Algunas mujeres estaban en el secreto, y sobre todo una de ellas que siempre andaba cerca del paladín.

¿Qué extraño viento llevara a Tucumán a ese hombre querendón y valiente? Oriundo de la región del Famatina (La Rioja), tenía el temple altivo y apasionado de los montañeses. Desde años anteriores, haciendo una tregua a su profesión de minero, bajaba de la sierra; poníase al cinto la mejor daga, sobre el hombro su manta de vicuña, y marchaba a la zafra. Fué en una de esas ferias del esfuerzo y del aguante donde conoció los ojos tucumanos que le embrujaron. Viera entre los cañales a la hermosa, admirara su trenza, sus pupilas de noche y sus dientes blancos, y jurara para sí mismo llevársela al Famatina.

Aquel año Telmo llegaba resuelto a cumplir su juramento. Venía malferido de sus montañas. Expulsado de la mina en circunstancias que acaudillaba a los obreros en contra de los dueños, nada más propicio que los cañadulzales de Tucumán, y allá marchó. Allí estaban el pan y los ojos milagrosos... Al llegar, Telmo se persuadió de algo que desde años atrás le atormentaba. Vió ahora más que nunca que, tanto en los ingenios como en las minas, el esfuerzo de los pobres se traducía en la riqueza inmediata de los señores. Las almas errantes que salen y entran a los abismos del oro, eran las mismas que amputaban, bajo el sol, los cañales inmensos. Uno solo era el dolor proletario. Y en su espíritu surgió la idea de levantar las glebas contra los dueños. Madurado el plan, buscó durante los intervalos de la zafra sus ayudantes de campo. Los puñales y cuchillos de desmonte debían, en la hora de las vindicaciones, pesar más que las razones legales.

—Sí—les dijo:—es necesario que nos paguen más y nos exploten menos. Y sólo a puño limpio conseguiremos algo. Es inútil pedir de favor. ¡Conque ya saben!

—Eso es, eso es. ¡Al fin un hombre!—prorrumpió la pueblada, resuelta a la acción; y Saquilán sintió que por sus arterias corría la sangre y el prestigio de los leones.

La faena estaba en plena epopeya. Los peones daban a la tierra sus brazos, y ella se entregaba al cariño varonil con mimos de mujer. En el subsuelo trepidaban las máquinas del ingenio, y las chimeneas mandaban arriba el humo, símbolo y esencia del esfuerzo obrero. Lejos se alzaba el Acon-

quija, con su penacho de nieve y su magia del numen protector. Un poeta habría visto en el cerro el sentido de la raza transformado en monte y propendiendo hacia lo azul, sobre el pedestal de la tierra.

II

Pocos meses después finalizó la labor, y los patrones iban a entregar a cada uno el salario ganado. ¡Setiembre! Un rumor inaudito iba y venía traído por la brisa nocturna. Al alba, hombres y mujeres, capitaneados por Telmo Saquilán, cantarían su advenimiento. Las almas errantes que todo lo hacen y nada tienen, iban a decir frente a los amos, no el ruego claudicante de los esclavos, sino la melopea insolente de los rebelados.

Amanecía. Un sol de setiembre puso en cada varón y en cada mujer un empuje de amor y rebeldía. La peonada se reuniría bajo el saucedal del río, en torno al jefe de la revuelta, para luego invadir el ingenio. Ya el capitán esperaba en el sitio convenido, y la primera en presentarse fué la dulce morena de ojos divinos y homicidas. Sin poder contenerse, Telmo fué a su encuentro, la tomó de las manos y la hizo sentar junto a él, sobre su propia manta de vicuña.

—Así me gusta, que vos seas la primera. ¿Y los demás?

—Ya vendrán.

Y de nuevo le atormentó con sus pupilas de obsidiana, con su cabellera inmensa y sus dientes blancos modelados por la caña de azúcar. El hombre, impotente para resistir el influjo de esos ojos, se conturbó, bajó la testa enmelenada y olvidóse de todo, cual si la amada hubiera derramado en él filtros de brujería. Le pareció que una de esas deidades de la sierra, que viven en los cuentos regionales, había venido a llevarle lejos de la realidad humana. Mas, pasada la conmoción, se cuadró frente a ella. Sacó de la cintura su puñal enorme y le dijo:

—Paloma: tus ojos me han puñaleado el corazón; y no sale de sus heridas sangre, sino miel que me endulza el alma. Pueden más tus ojos que este cuchillo. Me has matado y me entrego.

—Si es cierto, voy a pedirte un favor...

—Ordena.

—¿Qué están por hacer con los dueños?

—Quitarles, paloma, lo que nos quitaron y nos quitan todos los años.

—¿De qué modo?

—A fuerza de puñal...

—¡Ah, Telmo! Lo que te ocurrió en la mina te pasará aquí también. La policía, los *dones*, vendrán sobre todos, y ya verás las consecuencias.

—¿La policía? ¡Bah! Somos gente de pelo en pecho. Quiero que lo veas, para...

—¿Para qué, Telmo?

—Para que me quieras más mucho, paloma.



La moza, que viera en el montañés la fiera resolución, no chistó palabra; pero sus ojos llorosos le hablaron claro y firme. Tomó su rojo pañolón para irse y le miró de nuevo con fatalidad. Si sus pupilas no domaban al puma del Famatina, nadie quebraría sus arrestos. Al marcharse volvió dos veces la cabeza en gesto de mandato. Los ojos de la cuitada cobraron ahora expresión imperativa. El varón sintió entonces el vértigo de los precipicios y el miedo inexplicable de las noches cordilleranas. Sin saber porqué, la siguió, prisionero y rendido, cual si las miradas, transformadas en misterioso dogal, le tiraran hacia lo desconocido.

Cruzaron los potreros, fueron más allá del ingenio, atravesaron, abrazados, los caminos reales, rumbo al Aconquija. Lejos ya de las casas y bañados, y bajo los naranjos del campo, el león olvidó su fiereza y se durmió a los pies de la mujer, como un niño. Era el mes de setiembre, y el azahar, esa flor alucinante y cómplice, caía sobre ellos. La primavera toda, con su dulce consejo de amor, pudo más que los instintos rebeldes del hombre, y a su influjo aquellas almas bebieron en la misma copa la divina y eterna locura de la vida.

Los peones sin guía desistieron. Alguien difundió las razones del caso y nadie se levantó en contra de los enamorados. El rojo manto de sangre que debía cubrir a los amos y esclavos se transformó en velo inconsútil por magia del amor. Días después, las almas errantes se dispersaban a los cuatro vientos. Iban, llena la faltriquera y cantando sus melodías genuinas. ¿Adónde partían? Al cortijo lejano, a la huerta amiga, para luego seguir andando... andando, igual que el zonda, igual que las golondrinas sin alero. En la caravana marchaba, sobre espumoso corcel, Telmo Saquilán con la tucumanita en la grupa. Los viajeros brindaban por la pareja el vino bravío de la tierra, que no sé por qué enciende de optimismo el corazón del pobre y le prende alas en los hombros. Seguían. Ya casi no se escuchaban los rumores de la plebe en marcha. Sólo el Aconquija y el Famatina, que todo lo dominan, miraban a los peregrinos. Y los viejos montes vibraron de emoción humana. Es que dos de sus hijos firmaban sobre la tierra morena aquel blanco saludo milenario de cumbre a cumbre.

—¡Viva Telmo Saquilán!

—¡Viva la tucumanita!

—¡Vivan los novios!... —profería el séquito bravucón y achispado.

Cantaba la primavera su poema solar. El cielo azul parecía una gran bandera de libertad y amor distendida sobre todas las cabezas. Y bajo la inmensa oriflama, aquel piafante potro, conduciendo dos almas, asumía los prestigios de un símbolo: se hubiera dicho que era un tálamo errante rumbo a la vida plena, más allá de los horizontes, siempre más allá...

CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Peláez.

Del remington al mauser

Así como entre la época de la carreta, lenta y pesada y la del ferrocarril, cómodo y rápido, existe una evolución fundamental, que ha transformado la vida argentina en todos sus aspectos y modalidades, del propio modo se descubre en las instituciones militares que nos rigen un cambio profundo de métodos, de sistemas y de tendencias también, entre el remington y el mauser.

Los hombres que dirigieron nuestra evolución política y social o que en ella influyeron decisivamente, se han inspirado en los ejemplos que ofrecían otras naciones más adelantadas que la nuestra, para traernos: unas, los métodos de enseñanza que habían de modificar, con reconocidas ventajas, la instrucción pública; otras, a los ingenieros que habían de trazar los grandes caminos de hierro, que son como el sistema arterial de la república; otras, a los sabios que iniciaron la exploración de este subsuelo, pletórico de incalculables riquezas. Al amparo de nuestras leyes, tan amplias como liberales, ha entrado y arraigado en nuestra tierra un espíritu de progreso que nos honra y enaltece. La antigua colonia, la ignota argentina de la leyenda fantástica, es hoy nación que cuenta en el número de los primeros países de la tierra.

A esa altura hemos llegado por evolución más o menos agitada o turbulenta, pero conservando lo que debe ser invariable e imperecedero: el alma de la patria.

Lo propio ha ocurrido — y así tenía que ser — en la vida del ejército.

Al pasar del remington al mauser, hemos cambiado el viejo sistema de reclutamiento con enganchados por el servicio obligatorio, conquista la más hermosa de nuestra legislación militar.

A partir de esta época, obsérvase una inclinación marcada a tomar de un solo país el conjunto de sus instituciones, que si bien respondían y responden a las necesidades de la situación particular de aquél, podían, en lo que a nosotros se refiere, no encuadrar dentro de lo nuestro con absoluta precisión. El Japón ha podido servirnos de ejemplo en el desarrollo de su ejército, formado con unidad de criterio nacional y a base de lo que cada uno de los países tomados como modelo ofrecía de más práctico y factible.

La modificación del armamento debió producir, naturalmente, un cambio correlativo en los reglamentos tácticos, así como debió ocasionar en el plan general de la organización una transformación sensible la ley del servicio militar obligatorio.

Ahora bien: ¿De qué manera y en qué forma han debido operarse esas transformaciones?

En mi concepto, seleccionando y adoptando, con el propósito de someter, de subordinar lo extranjero a lo que es nuestro espíritu nacional. Si con el cambio del remington por el mauser se modifica substancialmente un reglamento de maniobras, no se cambia el alma de un pueblo.

Pienso que la salud del ejército argentino reclama con imperio y con urgencia leyes orgánicas *definitivas* que regulen su vida y encaucen su evolución. Pero pienso también que es necesario, para realizar la obra estable y nacional que se procura, el acuerdo y la armonía — no de los hombres — que ella existe con más vigor de lo que se cree — sino de los espíritus y de las ideas.

Para ello nos sobran elementos.

El Colegio Militar, la Escuela de Guerra, las prácticas en Europa el estudio perseverante de unos y la experiencia de todos, han creado una legión de jefes capaces de dar a nuestra institución militar la ley orgánica que falta.



Abordóse la empresa con resolución, con el propósito noble de servir al país, aunque en ella sacrifique cada uno algo de su amor propio o de interés personal, y no se deje de lado, en medio de todo, lo que debe primar y servir de base al sistema: el alma de la patria argentina, su tradición, sus tendencias y su ideal en el futuro de la nación.

Entonces se verá que el tránsito del remington al mauser no es una ruptura dolorosa y violenta, sino la evolución tranquila, metódica y natural de la vida, en cuyo progreso cada cual ha cumplido y cumple con su deber digna y honradamente.

La edad de oro es un progreso sobre la edad de piedra; pero si admirable es el arquitecto que construye esos rascacielos que asombran por lo audaz de sus líneas, respetable es también la memoria del que preparaba el advenimiento del ingeniero moderno, labrando el hacha de piedra con que se abría paso a través de la selva impenetrable, disputando a las fieras su dominio.

E. MUNILLA.

Dib. de Hohmann.

El centenario del Paso de los Andes.



El Paso de los Andes. — Cuadro del Museo Histórico Nacional.
Original de Augusto Ballerini.

Solamente el genio militar del Libertador podía concebir la posibilidad de la hazaña, frente a la Cordillera que oponía, uniendo el cielo y la tierra, una barrera infranqueable en el camino de la victoria.

Ha dicho la historia el enorme poder de carácter que necesitó para crear su ejército, y ha dicho, también, el sacrificio inmenso que significó para las poblaciones afrontar el peso de la empresa heroica.

Cuyo realizó el milagro: dió hombres, armas, provisiones, que brotaron de la campaña despoblada y de los caudales exhaustos, como a conjuro de magia. Y San Martín fué, en la etapa de la preparación, dos veces grande, como guerrero y como político.

Inculcó en cada soldado el sentimiento del propio valer, y, por primera vez en nuestra historia, cada hombre de tropa supo que en su unidad vivía una fuerza llamada a la creación de superiores destinos.

Como político, halló la manera de que la población soportase los enormes gravámenes que le impuso para el sostenimiento de su empresa. Y así, Cuyo la heroica, dió sus hijos, su dinero, sus ropas, sus alimentos, sus animales de carga, porque llegó a ella, por el órgano de las proclamas, la visión de la grandeza futura que se gestaba, desde ese rincón de América, en los años 1815 y 1816.

Creó el estado militar en la provincia, a punto de que la empresa heroica era una obsesión en las poblaciones. Y para que nada faltase a la total voluntad que necesitaba, organizó las legiones infantiles y requirió el alistamiento de los extranjeros, de los cuales fueron los ingleses los primeros en acudir, formando una compañía de francocazadores.



Morrión de oficial del regimiento de Granaderos a caballo, que perteneció al general don Manuel Escalada.

* * *

En la historia militar de la revolución, la creación del Ejército de los Andes marca un hecho culminante. Lo dice Mitre: "Máquina de guerra armada pieza por pieza, todas sus partes componentes respondían a un fin, y su conjunto, a un resultado eficiente de antemano calculado. Escuela nueva de táctica, de disciplina y de hostilidades ofensi-

vas en vasta escala, el método le da sus reglas y la impulsión heroica su aplicación activa... Agrupación de hombres animada por el soplo poderoso de la revolución argentina, es una colectividad animada de una pasión, una idea, un propósito americano que le da la cohesión necesaria para cumplir la tarea a que estaba destinada... Jamás se combinó más armónicamente el automatismo militar con la espontaneidad humana, para producir el máximo de esfuerzo de la masa, combinando proporcionalmente la fuerza moral y material, a fin de que respondiese siempre a sus objetos políticos y militares y a la misión redentora que le estaba asignada.''

San Martín fué hábil en la organización de sus elementos de combate: creó la visión de una empresa de gloria que diese el establecimiento definitivo de la libertad, y sugirió, para afianzar más el apoyo del pueblo que costeaba su plan, el temor de una invasión poderosa que, viniendo del otro lado de los Andes, barriese con todos los derechos nacidos de la Revolución de Mayo y crease un nuevo estado de dominación, más próximo a la esclavitud, tal como lo sentían los chilenos bajo la férula despótica de Osorio. Y ora halaga, ora amenaza. Pide con una habilidad suma los recursos e impone la obligación de entregárselos. Hace chocar todos los contrastes, y surge del choque, como un rayo, la fuerza que va a devastar, si es necesario, para que la organización sea un hecho. Crea la disciplina, estricta, severa, inapelable, y para probar el temple de sus oficiales, los lanza en un corral para que realicen una corrida de toros. Y cuando los ve, heroicos, soberbios de fiereza frente a las bestias enfurecidas, exclama con alegría de niño: "¡Con estos locos venceremos!..."



Retrato de San Martín, hecho en Chile (óleo de Gil), y que es el que más fielmente reproduce las facciones del Libertador.



La espada y vaina que utilizara en aquella memorable campaña el general San Martín.

Busca, escudriña el alma de su pueblo, y en su espíritu lleva un índice de la capacidad de cada uno de los habitantes. A un fraile le coloca en las manos la maza del forjador, y así viene Beltrán, el genio del fuego, que funde cañones y templa aceros en la fragua de Vulcano...

Con un mecánico, a quien se tiene por un extraviado porque dice sus afanes para construir una máquina que permita volar a los hombres, planea una fábrica de paños, y aprovecha todos los desperdicios de género que manda recolectar, y con ellos produce tela para los uniformes de su tropa; porque esa es una de sus primeras preocupaciones, que sus hombres sean soldados que se sientan unidades conscientes en la máquina poderosa que está forjan-



Salida del Ejército de los Andes del campamento del Plumerillo, en Mendoza, para iniciar la gran cruzada. Cuadro de Bonchet, Museo Histórico Nacional.

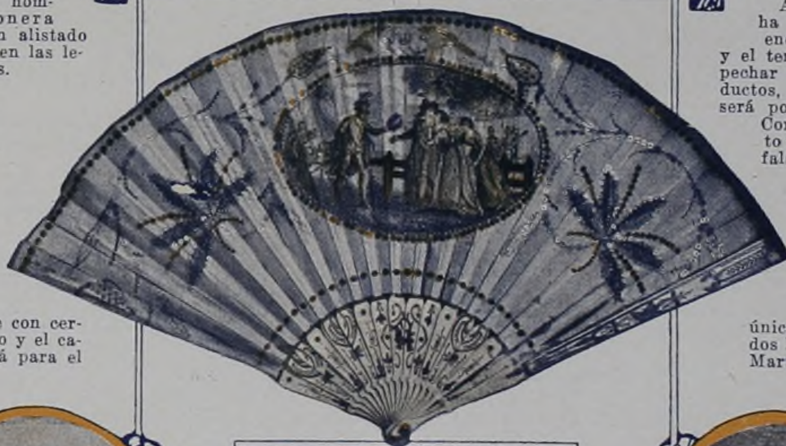


El comandante don Mariano Necochea, llevando el parte de la victoria de Chacabuco. Bosquejo de F. E. Coppino.

do, que pierdan la característica de hombres de montonera con que se han alistado hasta entonces en las legiones patricias.

Junto al preparativo militar, que da a su ejército sin parar descanso, planea, con una habilidad maquiavélica, su plan de conquista. Nadie sabe, sino don Tomás Guido, que tampoco lo sabe con certeza, el momento y el camino que elegirá para el ataque.

Antes de moverse, ha producido en el enemigo la confusión y el temor. Ha hecho sospechar por diversos conductos, que su aparición será por tal punto de la Cordillera. Y ese punto varía en cada parte falso, que los corresponsales de Cuyo envían a Marcó. Y todos esos corresponsales, que existen en persona, no existen en los hechos, porque el corresponsal único que redacta todos los informes es San Martín.



Abanico del que se extrajeron las lentejuelas para bordar la bandera del Ejército de los Andes.



General don Juan Gregorio de Las Heras.

El ejército libertador, que esperaba en Mendoza la orden de "vámonos", como decía el jefe, se componía de 3.000 hombres de infantería divididos en cuatro batallones, comandados por Las Heras, Conde, Alvarado y Crámer, cinco escuadrones de granaderos a caballo, con un total de 700 soldados, al mando de Necochea, Laprida, Melián, Ramallo y Escalada. Una brigada de 250 artilleros, con diez cañones de a 6, dos obuses de a 6 y nueve piezas de montaña de a 4, al mando de Plaza. Como ejército auxiliar, llevaba 1.200 milicianos de Cuyo, arrieros, gente de maestranza y 120 zapadores.



General don Miguel E. Soler.

LA CARNEADA.



El campo sahumado de humo azul silencia con las chispas del rocío los pisotones del atarco matinal. El caballo, pujante de bríos, empina la cabeza, con ímpetus de una disparada... Y corre, perdiéndose en una aflojada por la media luz. Es Indalecio el jinete, encargado de proveer carne. Hay una punta de vacunos en el limpio de un bajo. Y revolea arriba el lazo silbador; cotejando la res de un vistazo, en su estado de gordura, y con menos aptitudes para la generación. El pingo, soliviado adrede sobre el freno, para enlazar lejos, con el lujo gaucho que la armada abarque apenas el compás de las astas.

Enlazar, trabarla y echarla al suelo, sacrificarla con pulso firme; desollar, abrir, depostarla: todo lo ejecuta con febrilidad pasmosa. Principiando a cargarla, limpia, substanciosa, *dando gusto*, como es la carne faenada a campo, en el *marucho* carguero que trajese a propósito el peoncito guacho; en tanto los ganglios palpitan aún con temblores de vida...

Una carneada es una azaña anónima, de las muchas de la campaña. Carnear en una hora una res, no lo concibe ni lo hace nadie, sólo un gaucho; inimitable ejemplar de raza tan hábil como ágil. Y, cuando en los azares amorosos se vence y olvida en una hora, le llaman en criollo puro, declinando los cargos de conciencia al destino: *una carniada*.

—¿No deja nada pa los pobres?

Se dió vuelta a la voz. Era el agregado, el que tenía su rancho, como un nido de ave de rapiña, doloroso de vientos y abandono, lindero al campo, en el otro latifundio. Malas voces corrían de él.

—Queda la sangre y las tripas.

—Eso es güeno pa los cuervos. ¡Pucha qu'es mal enfrenao!

—Ansina será...

—De nantes se dejaba la cabeza, todo el cogote y las achuras ande se carniaba. Aura...

—Será. Agora no es de nantes.

—Ya lo estoy viendo. ¡No dan potrillo pa botas! Adiosito...

—Que le vaya yendo...

* * *

Es en la cocina de la estancia, una noche. El fogón en el medio parece un nido de brasas. Don Hilario, sentado en su favorita cabeza de vaca, lustrosa como el marfil, cuelga la barba entre las rodillas, meditabundo. Indalecio, el hijo, ha tendido el asado, bañándolo con la salmuera. Otro personaje de ínfulas doctorales, fuma en pipa, sentado en un cajón cómodo. La madre del peoncito guacho, sudando, con las mechas pegadas a la frente, revuelve una gran olla de mazamorra.

Alza la cara don Hilario, desde el párrafo trunco de sus cavilaciones.

—¿Juistes hoy por el potrero de las overas?

—Sí, juí...

—Hai había un cuero sobre los alambres.

—Ya lo truje, y ya lo estaquié, esta sobretarde.

Y el silencio de nuevo comprime las facultades. El humo enturbia las caras.

Suspira el viejo, mordiendo el pesar, la irresolución. Y de repente, como levantado involuntariamente en una luz de las profundidades, acusa:

—¡Ajeneros!

El hijo estalla entonces, en la oportunidad, el cúmulo de sus enconos.

—Yo he dicho que mientras no vaya y les queme el rancho, y que haga una barbaridá, esto ha de seguir ansina... ¡Ya me han quemao hasta la última gota de sangre! Las otras mañanas, de llapa entuavía, como por mofa, me jué a decir ande carniaba que si no dejaba nada pa los pobres. Se ha rejuntao una madriguera e pillos... ¡Nos cárnian flor de hacienda!

El viejo recobra al punto su imperio, para dictar normas incomparables.

—¡No hay que hacer barbaridá nenguna! Una vaca no nos v'hacer ni más ricos ni más pobres. En medio e todo, cumplen la lay...

—¿Qué ley?—inquiere, interviniendo, el hombre de la pipa.

—Dejan el cuero sobre los alambres, pa que lo halle su dueño. El cuero es robo, la carne no.

—No sea inocente, hombre viejo...—Y se ríe sin risa, contorcionando la cara horriblemente, en surcos oblicuos.—Esa ley es pura fábula de pícaros; no existe tal ley.

—¡Qué no asiste! ¿Usté sabrá más que tuito el pago, pues'entonce? Pregunte ande quiera.

—¡Le digo que no, hombre!...

Y don Hilario, alzado, con todo el poder de la sabiduría comarcana y secular, sarcástica en su pecho:

—¡El primero que hallo que quiere saber más que tuitos en runión!

* * *

Alta noche, obscura y pavorosa. Las estrellas, empequeñecidas, parecen haberse alejado más arriba. Un tero prorrumpe un grito breve, como un quejido de las tinieblas. ¡Gente perdida!

Van al tranco, explorando las sombras, el lazo *armado* en la diestra. Cuando topan un grupo de animales, conocen instintivamente a qué clase pertenecen: caballos, yeguas, mulas... Y a los vacunos por el movimiento, echándose sobre las crines. Luego, en la busca, al topar un grupo más numeroso, se oye como un rumor acompasado, al desparramarse, de crótalos.

—Aquí hay gordo—sopla uno al otro.

Es un indicio fijo, de cuatrero experimentado. Las pezuñas del bovino gordo, emiten el sonido matracante, trac-trac-trac, al trotar en el silencio de la noche.

Se han echado sobre los caballos, y siguen las reses por el ruido. El animal de presa no dispara recto, cabriola, figurándose otro animal medio informe. Y en un descuido, el lazo abígeo le cae encima...

* * *

El personaje de ínfula doctoral capitanea la patrulla. Es el mayordomo general de la *estancia grande*, del dueño del latifundio. El viejo don Hilario es arrendador. Traen dos prisioneros, amarrados con una soga por los codos, de los

agregados del terrón contiguo. Los sombreros agachados sobre los ojos ocultan el rostro sañudo; en las ropas hay sangre de combate.

—Con su permiso, don Hilario; los voy a encerrar en la pileta del bañadero a estos dañinos. Hasta mañana que los conduzca al pueblo.

—Güeno, será como usté disponga.

Y en seguida:

—Allí se van a yelar de frío. Déjelos en la cocina no más, a esos pobres.

—Pero... ¡qué miramientos!...

—Son crestianos, pos. A usté no le había e gustar.

—Yo no soy cuatrero, yo no robo...

—Porque le habrá tocao cercustancia destinta, no más, en la vida... ¡Nunca el muerto se ha de asustar del degollao, todos tamos en el mundo!

El hijo, que está decididamente en pro de las profilaxis morales, intenta reconvenir:

—Pero... ¡oh!...

—¡Usté se calla el pico, y respete a su tata! ¡Cuidadito! —Y volviendo al mayordomo: —¡Como son tan grandes malhechores!... ¿No dejan el cuero siempre, acaso?

—¡Otra vez la pamplina del cuero! Yo no puedo consentir...

—A usté no le han robao ni medio.

—A mí no, pero entrañan un peligro para los intereses confiados a mi cargo.

—¿Y cuál es el parecer del patrón viejo?

—Del patrón viejo, no sé, se halla impedido; yo estoy en nombre del diputado Peralta Cavenagui.

—¿Del hijo mayor del patrón viejo? ¡Ja, ja, ja!... Ya sé que manda muchas tropas pa Uropa ese Cavenaque... ¿De'ande habrá sacao apelativo tan fierazo?; el patrón viejo siempre se llamó Peralta en liso, aquí y ande quiera. ¡Ja, ja!... ¿Y tiene parejeros y chi en la ciudá, no dicen? Ta güeno con el mocito. ¡Ese no sabe lo que son carniadas!

Y ya sin respeto alguno, firme en la convicción secular de sus filosofías, dispone por cuenta propia.

—Quedesén aquí no más en la cocina. ¡En esta casa manda tuavía uno e los últimos Lagunas!

—¡Mire, don Hilario, me pone en un compromiso!...

No le presta atención.

—¿Qué tenís vos?, ¡oh!...

La peona china llora desoladamente, en un rincón, apretando su hijo, el peoncito guacho.

—Téngales compasión, patroncito...

—¡Y cómo no, ni que hablar! ¿Pero, vo?...

Y ella, por sobre el hombro del peoncito, que junta las manos, como tras la absolución de una suprema inocencia:

—¡Uno es el padre e m'hijo!

Y el chico, sin saberse de sí, en el rudo bautismo de la vida, deshecha en lágrimas su estrella infantil, tiende las palmas al acaso:

—¡La bendición, mi tata!

Al cuatrero, bajo las alas apagadas del sombrero, se le transfigura el rostro sañudo; de los ojos, que cierra inexpugnables, filtran, como de piedras fecundas, dos gotas, que le parten en renglones de cristal las mejillas.

—¡Ah, suerte!... ¡Bienhaiga!... ¿Una carniada, m'hija?—sobreanuda don Hilario.

—Sí... señor...

—¡Consuelesé! ¡Callesé, hijito!—Y suspira como sintiendo en su pecho el doloroso fruto del beso olvidado.—En cuantito aclare los voy hacer poner en libertá con mis piones.

El mayordomo alza la voz al cielo.

—¡Yo no permito! ¡Usted incrementa la delincuencia!...

—¡Más cremento será usté, sabe! ¡Aquí no v'a venir a faltarle el respeto ansina a mis canas! ¿Tiene alma viva pa ver esa pobre criatura?—y se le yergue a un paso, crispado en nervios y majestad. Lo intimida.

—¿Por qué no trabajan?...—balbucea.

—Y si no trabajan, por algo ai ser. ¡Menos averigua Dios y perdona!

ALBINO DARDO LOPEZ.

Dibs. de Zavattaro.





JUNTO A LA TAPERA

Una obra maestra de Fader.

MAGIA NEGRA

¡Atadla! ¡Desnudadla! ¡Sujetadle
los brazos con la propia cabellera!
¡Sujetadle los puños por la espalda!
¡Cerradle el nudo con sus mismas trenzas!

Machacad entretanto en el mortero,
hasta que polvo imperceptible sea,
la antigua pasta... ¡Machacad de modo
que en un polvo infernal cuaje la mezcla!

Mientras esto se cumple, vieja maga,
no olvides a las cómplices estrellas.
Yo cuidaré del trébede maldito,
donde el incienso que embrujaste humea.

¡Y cuando tú lo mandes, profetisa,
yo mismo, entre las carnes traicioneras,
le marcaré el tatuaje, poco a poco,
conforme al rito de la magia negra!

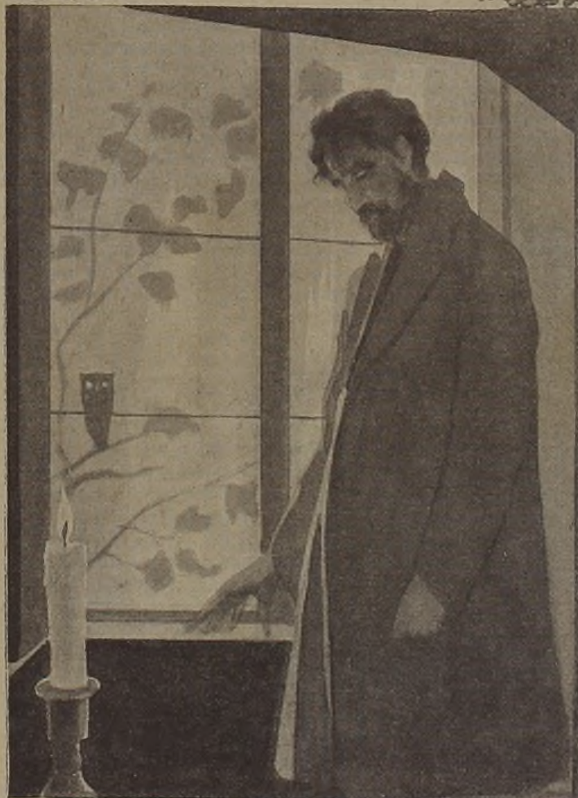
¡La hechizaremos con tan grave hechizo
que una roja locura la enceguezca,
y con los ojos ciegos, desolada
por infinito horror, cruce la tierra!

¡De modo tal, que el sacrilegio horrendo,
que así me libra a la tiniebla eterna,
sea el crimen más cruel que hayas cumplido,
sacerdotisa de la magia negra!

Que así la amo y así por su pecado
pierdo el alma en las hórridas tinieblas...
¡Sacerdotisa!... Sí... Nada me digas...
¡Sé que el octavo círculo me espera!

Pues yo mejor que tú sé de tus artes,
y mucho más que tú sé de tu ciencia...
Por eso, por tus signos te lo juro:
¡ay de ti si la cábala te yerra!





SECRETO

¡Oh, mi secreto pavoroso! Ahora
que ha muerto el que sabía mi secreto,
¿qué harás con ese horror, ánima mía?
Al pobre amigo lo mató el secreto.
Yo se lo di, palabra por palabra...
Lo contagió de pánico mi acento...
Y era entre pausas trágicas, de suerte
que nunca fué tan lúgubre mi acento...
Raíz de la tristeza, causa prima
del gran dolor que en círculos concéntricos
abarca toda cosa, como piedra
que abre en el lago círculos concéntricos.
Porqué de la tragedia, misterioso
porqué de cada sombra y cada miedo...
Hasta el porqué de las estrellas... Hasta...
¡Oh, todo! ¡Y era noche, y daba miedo!...
¡Oh, cómo oía! ¡Cuando al fin mis labios
le dieron, ya temblando, su secreto,
no pudo más y me miró en los ojos...
y me miró hasta el fondo del secreto!...
Todo me oyó, palabra por palabra.
¡Oh, sus ojos fantásticos, abiertos
a tanto horror!... ¡No olvidaré ya nunca
aquellos ojos para siempre abiertos!
¿Ser Dios?... ¿Poder ser Dios?... Y me miraba;
me miraba hasta el fondo del secreto.
Ser Dios... Poder ser Dios... El pobre amigo
quiso ser Dios, y lo mató el secreto.

ARTURO CAPDEVILA.

Dib. de Martínez Jerez.



EL PRIMER CONQUISTADOR DE LA RIOJA

Por

~ PEDRO ~ BAZAN

Entre los conquistadores de La Rioja, hubo descendientes de nobilísimas familias que en España ocupaban una alta posición social y política. Casi todas las ciudades del noroeste argentino fundadas en la última mitad del siglo XVI, fueron formadas por los mismos conquistadores, que ofrecían su voluntad y su brazo al servicio de la monarquía. Capitanes famosos, cuyo romanticismo heroico los llevaba a la epopeya, fueron como aquellos paladines de Carlomagno en la conquista de las selvas germanas, pares del reino, cuyos hechos legendarios agrupaban alrededor de su nombre un enjambre de parciales. Se los encontraba en Jujuy como en Córdoba, en San Miguel como en La Rioja, siempre con la espada desnuda y el ojo avizor; fundando ciudades, domeñando rebeldes, colonizando la tierra nueva, impulsados por su credo sensualista y por su audacia, e imponiendo su fe. Ya se llamen Gregorio de Bazán o Nicolás Carrizo, Pedro Centeno o Hernando de Mirabal, Miguel de Ardiles o Tristán de Tejeda, Luis de Cabrera o Gaspar de Medina, siempre son los mismos, son los doce pares de la lucha heroica, cuyas hazañas hubieran sido cantadas por los trovadores, en las silenciosas noches de luna, en las almenas de los castillos encantados, si esta tierra de América los hubiera tenido. Tal es, por ejemplo, el primer conquistador de La Rioja, don Juan Gregorio de Bazán. Después de la expedición de don Diego de Rojas, el presidente de la Gasca envió un capitán famoso, don Juan Núñez del Prado, a la conquista del Tucumán.

Juan Gregorio de Bazán fué su segundo jefe en toda esa conquista.

Ambos fundaron las ciudades del Barco de Avila, de Londres y de Cañete, en el valle de Girolán; ambos conquistaron la región comprendida entre Tucumanhao, en el bosque de algarrobos del valle de Paesipos y el fuerte de Andalgalá en las estribaciones del sur del Aconquija, las faldas occidentales del Ampatu, todo el valle de Catamarca, desde Sangrial a Chumbicha; la sierra del Ancasti, o la que después se llamó de los *Altos de Aguirre*, y la mayor parte de la jurisdicción de Santiago. Juan Gregorio de Bazán fué él solo quien conquistó la parte del oeste: el valle de Quinmivil, desde Hualfin hasta Londres; el de Abaucán y el del Colorado, desde Trambalá hasta Mazán; el de Arauco, desde Aminga a Machigasta y Aymocaf; el valle Vicioso, desde Pituil y Famatina hasta Vichigasta y Catinzaco.

En premio de estas conquistas obtuvo muchos pueblos en encomiendas. Tales fueron los de Vichigasta y las tierras vecinas de Catinzaco y Talca Puzcata, ocupadas por las tribus de los Antopaz, cuyos caciques, don Juan de Aguila y don Lucas Aballay, le juraron obediencia.

Este conquistador famoso, fué fundador de Santiago del Estero, en 1554, con don Francisco de Aguirre y su teniente gobernador durante un período de discordias y sublevaciones; fundador de Esteco, la ciudad fabulosa por su riqueza, destrozada por el terremoto de 1692, encontrándose en todas partes en la historia de aquel tiempo, como si tuviera el don de la múltiple ubicuidad. Nada más notable que su muerte, que es la corona épica de su vida de andante caballero.

La muerte de Bazán es tan romántica como su vida. Se cree leer una de las páginas fantásticas de un poema árabe, y la figura del caudillo se agiganta como la figura de Antar.

Viéndose solo, escribió a España "para que viniese a Esteco su noble consorte, doña Catalina de Placencia, hermana de Pedro González de Placencia, mayorazgo de Talavera. Debía traer a su hija, doña María Bazán, casada con Diego Gómez de Pedraza, y a sus nietos don Juan Gregorio de Bazán, Esteban de Pedraza, doña Juana, doña Gerónima de Pedraza y doña María de Bazán, aunque a estos jóvenes no les permitió embarcar su abuela paterna, doña María de Madrigal, que los quiso retener a su lado en Talavera de la Reina." (Lozano).

Pusiéronse a la vela en compañía del virrey don Francisco de Toledo, que quiso lo acompañaran en mérito a su alcurnia. Llegados a Lima, avisó al gobernador don Francisco de Aguirre para que su primo, don Juan Gregorio de Bazán, pasase a conducirlos con "la descencia correspondiente a su calidad." (Lozano).

Bazán se puso en viaje, y llegó a Lima, donde encontró una nueva nieta, doña Francisca Bazán de Pedraza, nacida antes de embarcarse su madre. Alegre, y con la paz en el alma, entró al Tucumán a fines de agosto de 1570, esperando gozar feliz, en el seno de los suyos, de la consideración de sus compañeros de guerra y de los bienes ganados con tanta fatiga en la conquista.

Lo acompañaban, como fieles amigos, don Juan González, don Manuel de Acuña, don Pedro Gómez de Balbuena, Pedro Giménez, Sancho de Castro y otros vecinos de la lejana provincia que volvían del Perú.

Aquí comienza lo épico de su hazaña. Al volver por Seancas, penetraron por una abra acantilada, especie de cañón entre las breñas cortadas a pico, encontrando la senda cruzada por una empalizada de corpulentos árboles y fosos profundos toscamente protegidos. Se dió la voz de alto. El sordo rumor de un ejército en marcha, cuyos pasos repercutían en el abra en medio del silencio de la selva, les dió la voz de peligro. Bazán se dispuso al combate. Caballero sin tacha y sin miedo, su alma debió magnificarse en ese instante en que iba a jugar la vida de uno contra mil.

Hizo retroceder a las señoras para que se adelantasen por la parte contraria por donde venía el enemigo. Mujeres de alma española, abroqueladas contra el miedo, formaron un grupo que iba a soportar los embates del destino. Ese grupo lo componían doña Catalina de Placencia, doña María Bazán, un niño de nueve años y dos muchachas acompañadas de un fiel esclavo, Francisco Congo, que llevaba una niña de pecho entre los brazos. Tomaron el camino de la montaña, retrocediendo por la senda aquella en que Bazán iba un momento antes dirigiendo su bridón de guerra con mano firme y sin temor, como una imagen del César desafiando el viento y la fortuna.

Esa niña de pocos meses conducida por un fiel esclavo y dirigida por un niño, debía formar, como cuenta Lozano, el tronco principal "de toda la muy noble familia de los Bazanas que honran estas provincias."

Los enemigos eran tribus de los humahuacas y de los puquiles del valle de Prunamarca, notables por su valor y su audacia, que atacaron al pequeño grupo. Bazán, sobresaliendo de los suyos por su gigantesca estatura, era acosado de cerca, particularmente entre los españoles, por miles de enemigos. Su caravana se deshizo como ante el soplo de una tempestad cuando la negra franja formada por las arenas movedizas del desierto cubre el manto azulado de los cielos y lo disuelve. Los indios formaban ese manto y lo rodeaban por todas partes. Una lluvia de flechas cayó sobre el pequeño grupo, que no se atrevieron a atacar cuerpo a cuerpo. "Es Bazán y su caballo — decían, — no nos expongamos a los estallidos de su cólera."

Los indios reconocieron a Bazán en el jinete que guardaba el desfiladero por los estragos de su lanza, vieron sus ojos de fuego brillando bajo el engrillado de su casco, cuya cimera sacudía con la fiereza del león en el combate, y oyeron el agudo relincho de su corcel de guerra; pero vieron también al caballero herido bajo la nube de flechas arrancar con mano firme las que penetraron en las juntas de su armadura, apearse del caballo y esperar tranquilo, apoyado en el asta de su lanza, la hora terrible del supremo combate.



Su inmovilidad fué un engaño. Bazán estaba muerto, pero aun después de muerto protegía, como el caballero del poema, la fuga de los suyos, y entre todos, la de los seres más gratos a su corazón.

Su yerno, don Diego Gómez de Pedraza, mal herido, trataba de ganar por otro lado aquella selva que debía regar con su sangre. Atribuyendo a fuga aquella retirada, se oyó tronar la voz de Sancho de Castro en el tumulto: "Señor Diego Gómez de Pedraza, vuesa merced es caballero, vuelva, no fuya." El otro contestó, descargando mandobles a diestra y siniestra: "Caballero soy, y no voy fuyendo, sino hasta salir desta estrechura, y para que nadie crea que lo hago por miedo, aquí me quedo hasta morir como caballero." Los demás, combatiendo, pudieron salvar la vida mal heridos, y Pedro Gómez de Balbuena perdió un ojo de un flechazo.

Los bárbaros quedaron dueños de todo, y un espléndido botín fué el fruto de su audacia, porque se sabe que Bazán traía treinta caballos cargados con armas, el ajuar de la familia y riquísimas *preseas*, con que mucho tiempo después se adornaban los indios de la comarca. Los caballeros heridos tuvieron que librar otro combate, en otro desfiladero, en que un nuevo ejército de puquiles pretendió exterminarlos; sin vendarse las heridas, se vieron forzados a defenderse, y aunque recibieron otras nuevas, sin morir ninguno, tuvieron que hacer la retirada bajo una lluvia de flechas, perseguidos por la tribu hasta las cercanías de Esteco.

La familia de Bazán perdió la senda. Un pobre esclavo y un niño fueron los únicos guías que tuvieron en esa noche trágica, donde un mísero ruido, el crujir de un árbol en la selva, llenaba sus corazones de sobresalto, y es fama que fueron perseguidos cuatro días por los indios, que a pequeña distancia las seguían, esforzándose en darles alcance, aunque nunca se supo la causa por la que no lo consiguieron.

La tradición cuenta que invocaban a San Antonio en medio del peligro y al glorioso Apóstol de las Españas. Durante cuatro noches les sirvió de incógnito guía un caballero que, montado en un soberbio caballo blanco y envuelto en los pliegues de una capa inmaculada, guiaba sus pasos en aquel laberinto.

Creían que era don Pedro Gómez de Balbuena y le imploraban socorros a gritos:

"Aguarde, don Pedro Gómez, y socórranos contra estos enemigos." El caballero, desentendido, seguía la marcha, y cuenta Lozano que era mismo Apóstol Santiago.

"No podía ser el español que imaginaban ni otro de los que escaparon; pues, como prácticos de los caminos y apresurando la marcha, se pusieron pronto en Esteco, y para acabarles de persuadir, se llegó al testimonio de los mismos infieles, que declararon haber visto una figura vestida de blanco que iba defendiendo a las señoras, causándole espanto con su vista y amenazándolos para que no pudiesen llegar a ellas, como que al efecto nunca pudieron, y al fin, cansados, desistieron de perseguir a los que protegía el cielo con aquel milagro." (Lozano, tomo IV, página 251).

Un caso de telepatía misteriosa adorna este suceso:

La noticia de la muerte de toda la familia causó en Esteco singular sobresalto. Todos amaban a Bazán, del cual recibían constantes beneficios, pero este sentimiento era más vivo en María de Tapia, natural de Talavera de La Reina, mujer de Andrés López, uno de los pobladores. Llorando sin consuelo por sus compañeras de infancia, mientras derramaba sus lágrimas llegó hacia ella un hijo de dos años y, en su media lengua encantadora, para consolarla, le dijo: "No llores, mamá, que vienen las señoras y traen una niñita mamando."

Al recobrarse de su aflicción preguntó al niño si los hombres vivían, a lo que contestó: "No sé, los veo boca abajo, pero las señoras vienen."

Todos en la plaza reunidos comentaban el suceso; María de Tapia, llevando al niño de la mano, les relató lo que éste decía. El gobernador de Esteco dispuso que el capitán Bartolomé Valero saliera con un buen número de soldados en busca de las cuitadas para prestarles socorro.

Estaban en estos aprestos cuando quedaron sorprendidos por la llegada de Juan Gregorio Bazán, aquel niño de ocho años que servía de pequeño guía a la caravana, que habiéndose apartado de la compañía de su abuela y de su madre, llegó pidiendo protección para los suyos.

Quince después daban con la familia a veinte leguas de Esteco, pereciendo de hambre y en la última miseria.

Tal fué la historia de la familia de Bazán, que partió poderosa de España y llegó a la ciudad maldita en el último desamparo.

De regreso del Perú, Alonso de Cárdenas se detuvo en el desfiladero, teatro sangriento de la hazaña. Los cóndores y alimañas silvestres habían devorado los cadáveres, y sólo pudo recoger los papeles y provisiones reales, únicas que, por no encontrarle valor, los indios respetaron.

En diciembre de ese mismo año don Nicolás Carrizo, acompañando hasta tierra de paz al gobernador Arana, hizo recoger los huesos de los caballeros difuntos y los trajo hasta Santiago, en cuya iglesia mayor les dió piadosa sepultura.

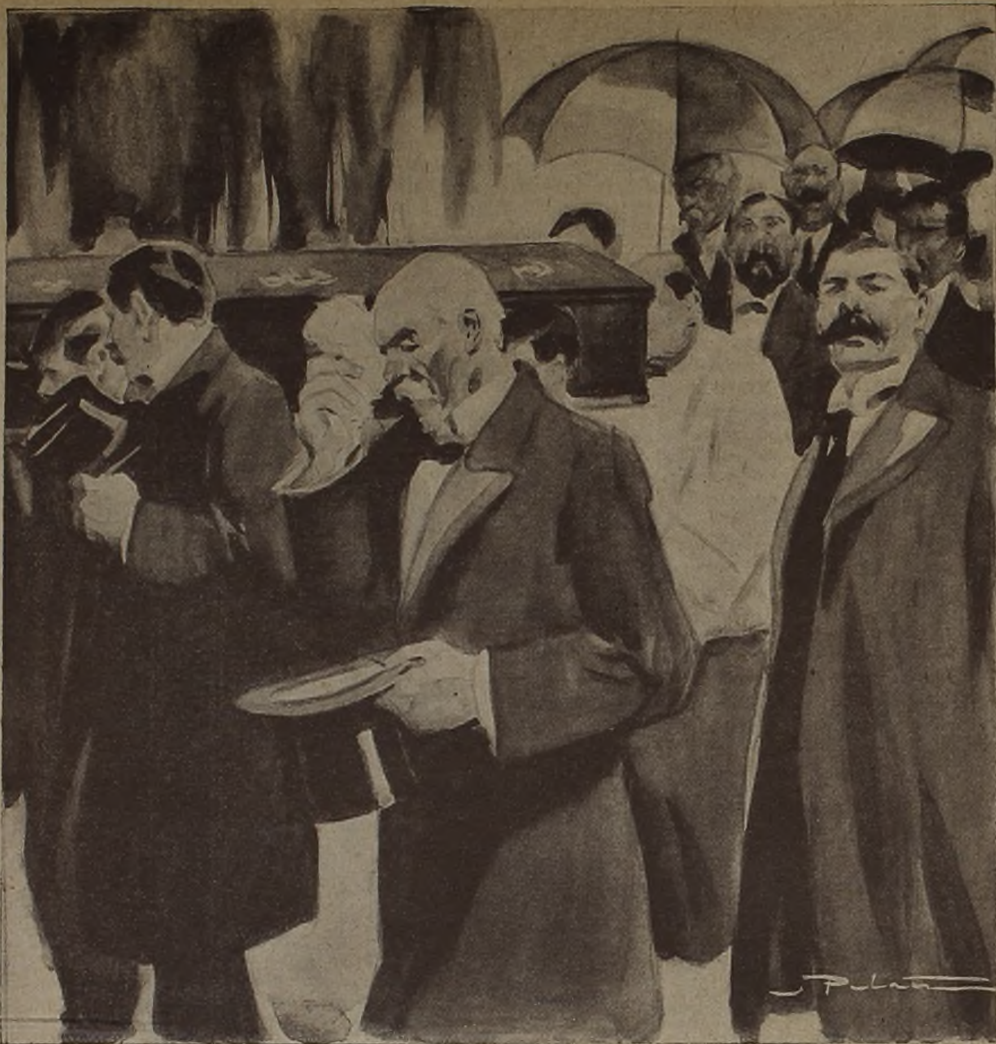
Tal fué el trágico fin del primer conquistador de La Rioja y encomendero de Vichigasta.

(Del libro en prensa "Historia de La Rioja").

Dib. de López Naguil.

EL HOGAR VACÍO

I



A lo largo de los patios, estremeciendo, con el murmullo de las palabras a media voz y de las pisadas, el aire dormido bajo las bóvedas iba la comitiva fúnebre camino de la sepultura.

Delante, el ataúd a hombros de cuatro enterradores. Luego, el capellán del cementerio, y detrás—con levitas y sombreros irreprochables, con sombreros y levitas ridículos — los amigos y conocidos del pintor Almonte, los mismos que se encuentran y hablan de idénticas cosas en los estrenos, en las exposiciones, en las veladas del Ateneo y los banquetes. Mundo pintoresco y un poco pedante de escritores, de pintores, de músicos y de cómicos.

Al salir de uno de los patios cubiertos volvieron a abrir los paraguas. Desde la tarde anterior una lluvia fría y menuda caía sobre Madrid entristeciendo, enlodazando sus calles.

Húmeda la tierra, parecía tener manos que se agarraran a las botas de charol, a los chanclos pulidos y lustrosos. El agua había lavado el perenne verdor de los cipreses y doblado con más desolada melancolía las hojas lánguidas de los sauces. Blanqueaban las tumbas en el aire gris y más allá de las tapias la ciudad era una lejanía de ensueño, una de esas viejas estampas que el tiempo va borrando y que una tarde también de lluvia contemplamos nostálgicos.

Algo, impalpable, silencioso, de una imprecisión instintiva descendió del cielo con las campanadas lentas de la capilla o subió de la tierra mojada a enmudecer las bocas y angustiar los corazones.

Habían llegado los sepultureros a la fosa recién abierta y dejaron el ataúd al borde.

Los amigos, los simples conocidos del pintor, se agruparon, se estrecharon para oir la voz del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes que presidía el duelo.

Hernedo el novelista, y Laria el diplomático argentino se apartaron un poco.

Hasta ellos, el discurso oficial llegaba en palabras sueltas y campanudas: ''pérdida irreparable''... ''la nación de luto'', ''pintura contemporánea''... ''el arte de Apeles''...

—Ridículo, ¿verdad, amigo Laria? — dijo Hernedo.

El diplomático asintió.

—Tiene usted razón. Este ensañamiento de la vanidad más allá de la muerte, me parece una cosa absurda.

Había terminado el discurso del ministro, y bajo los paraguas lustrosos corrió un murmullo de aprobación. Alguien debió pensar nostálgicamente en las funciones teatrales y las sesiones de Cortes donde se puede aplaudir.

Los sepultureros empezaron a bajar el ataúd, procurando que no tropezara con las paredes rojizas. Al chocar con el fondo húmedo sonó sordamente. Luego las paletadas de tierra compacta sonaron como martillazos, no con ese ruido de granizo de la tierra seca.

Las levitas, los sombreros de copa, las botas de charol, los chanclos y los paraguas se alejaron poco a poco hacia uno de los patios cubiertos, donde se despediría el duelo.

Hernedo detuvo a Laria.

—Espere usted. ¿Qué prisa tenemos? Ya ve, en el duelo no hay nadie que estuviera cerca de la vida de Almonte.

—Es preferible que nos adelantemos a buscar el coche.

—Bien.

Pasaron por detrás de las filas que habían formado las anónimas levitas y los guantes negros para la ceremonia donde los periodistas anotan nombres para la lista del día siguiente y el ministro recuerda los ya olvidados.

Fuera del cementerio, en la plazoleta circular que había delante de la verja, se agrupaban los coches y corrían los golfos gritando números. Los graves, los correctos enlevitados, soltaban tacos y reniegos porque tenían que chapotear entre el barro, sin encontrar su carruaje. Desde lo alto de sus pescantes los cocheros se incorporaban agitando las fustas para llamar la atención y ser vistos más fácilmente.

Tenía aquello el ruidoso y confuso aspecto de una salida del teatro Real en noche de cantante favorito.

Los dos amigos empezaron a sortear cabezas de caballo y ruedas llenas de lodo, en busca de su coche del Ateneo.

Un golfo iba delante de ellos, andando de espaldas.

—¿Qué número, señorito, que número es?

De vez en cuando se cruzaban con otros amigos que les saludaban y reían en voz alta lo peregrino del caso.

—¿Tampoco ustedes encuentran su coche?

—Tampoco.

—Tiene gracia.

—Ya... ya...

De pronto lo vieron. El cochero, de pie en el pescante, los llamaba.

Entraron y el carruaje empezó a rodar por la cuesta camino del Puente de Toledo.

A través de los cristales, por donde resbalaba la lluvia, se veía el campo desolado y lúgubre. Chiquillos astrosos corrían junto al estribo, sobre el fango. El cochero los espantaba con la fusta.

Durante largo rato, los dos hombres no cambiaron una palabra.

A la derecha, en la vaguedad lluviosa de la tarde, Madrid abocetaba sus torres y campanarios.

II

Laria fué el primero que rompió el silencio.

—Ya hacía tiempo que no pintaba, ¿verdad?

Hernedo miró a su amigo fijamente.

—¿Quién?

—Almonte.

—¡Ah! Sí... Mucho tiempo. Su último cuadro fué *El hogar vacío.*

Hubo una pausa.

El coche rodaba sobre la tierra fangosa. Sonaba el chapoteo de las patas de los caballos. La lluvia, tozuda, incansable, velaba el paisaje.

—Estuvo loco, ¿verdad?

Hernedo se encogió de hombros.

—Eso dijeron cuando rompió a bastonazos la tela de su cuadro *Hogar* hace ocho años.

Laria se asombró.

—¿Qué romp...?

—¡Ah! ¿Pero usted no lo sabe? Es una historia muy triste. De ella nació ese último cuadro *El hogar vacío* que han querido comprarle inútilmente el Estado y algunos particulares.

Y Hernedo, que tenía la palabra fácil y plástica, evocó el episodio.

III

—"Almonte estaba casado y era tan feliz que prolongaba como el eco de una risa, su optimismo sobre los cuadros.

"El arte de Almonte era expresivo, alegre, de una plácida luminosidad que aquietaba el espíritu y lo ennoblecía. Amaba los campos floridos de primavera, los trajes claros, los rostros juveniles, y los dos azules serenos del mar y del cielo. Cumplía la inconsciente misión de alegrar la vida, de exaltar la bondad y la casta belleza. Y todo esto por la fuerza impulsiva de su mundo interior, como si los lienzos fueran espejos donde se asomara su propia felicidad.

"Entonces fué cuando obtuvo por segunda vez la primera medalla con un cuadro titulado *Hogar.* Yo no recuerdo nada tan sencillo, tan conmovedor como aquel cuadro. Era una habitación amplia y llena del sol que entraba por un gran ventanal abierto sobre un jardín.

"Junto al ventanal una mujer rubia vestida de blanco, jugaba con un perrillo faldero de largas y plateadas lanas grises. Frente a ella, echado en una meridiana, su marido sonreía... En el fondo la luz del sol buscaba la blancura del mantel con lazos rosa, las gayas notas de la fruta y los reflejos dorados y sangrientos de los vinos en las copas mediadas. En el ancho rectángulo azul del ventanal blanqueaban leves unas nubes y se asomaba para mirar la paz interior una rama de lilas...

"La contemplación de *Hogar* causaba, como le he dicho a usted antes, una sensación de paz y de consuelo muy grata y muy propicia al bien. Además, los rasgos del hombre y de la mujer eran los mismos tranquilos y plácidos de Almonte y su esposa.

"Todo cuanto representaba el cuadro: el comedor, los muebles, el gozquecillo de lanas grises, el jardín donde empezaba a florecer la primavera, era familiar al pintor, porque en medio de ello su vida transcurría como rumor de fuente.

"Pero, poco después del fallo del jurado, en pleno triunfo, la mujer rubia cometió la villanía de dejarse engañar por un hombre y abandonó a su marido. No se ha vuelto a saber de ella."

A Hernedo le faltó por un momento la voz.

El coche seguía el Puente de Segovia. A ambos lados, a través de los cristales se veían pasar las aguas morenas y fangosas del río.

—¿Entonces fué cuando rompió el cuadro?—preguntó Laria.

—Sí. Una tarde, Almonte rasgó, agujereó el lienzo a bastonazos. Fué un escándalo. Lo detuvieron. Intervino el Juzgado. Luego los Tribunales. Por último Almonte desapareció de España.

"Dicen que su familia lo recluyó en un sanatorio de Suiza. Madrid fué olvidando poco a poco la historia y, cuando pasados once años, volvió Almonte, ya muy pocos la recordaban.

"Había cambiado mucho. Era un hombre sombrío, amigo de la soledad y de los libros. Pintaba poco. Asistía a sus clases de la Academia de San Fernando y formaba parte de los Jurados de Exposiciones; pero nada más. La vida social le tenía sin cuidado. Su estudio estaba siempre abierto para todo el mundo; su alma no.

"En estas condiciones fué concebido *El hogar vacío,* ese cuadro de derrota y de silencio que es una de las mejores obras contemporáneas.

"Es la misma habitación amplia de *Hogar.* El ventanal está cerrado y a través de los cristales se ve la monotonía de un cielo invernal y se asoma el esqueleto de una rama de árbol. Sobre la mesa de comer, hay un plato, una copa mediada de vino y un pan sin partir. Al pie de la silla separada violentamente hay una servilleta arrugada. El perro duerme sobre la meridiana...

"No hay más en el cuadro. Ni hace falta.

"La mujer rubia, el hombre feliz, han desaparecido".

"Como le dije a usted antes, han querido comprar este cuadro para el Museo de Arte Moderno y para alguna que otra pinacoteca particular. Pero Almonte se negó siempre a ello.



"Un día me explicó la razón de su negativa. Según él, la felicidad no tenemos derecho a reservarla para nosotros solos; debe ser un don, un ejemplo para todos. En cambio el dolor tenemos la obligación de ocultarlo a los demás.

—Sin embargo—interrumpió Laria—en Almonte yo lo que veo es un gran vanidoso durante la felicidad y un excesivo orgullo de su dolor cuando la desgracia.

Hernedo se encogió de hombros.

—No lo crea usted. Almonte era como usted, como yo, un juguete de mujer. Nuestro arte, nuestra valentía, nuestra dignidad está siempre en manos de mujer, y de ella nacen las obras bellas y las más ruines ignominias.

Y en voz más baja, más confidencial, inclinándose sobre el oído de su amigo, añadió el novelista:

—Cuando veo crecer a mi hijo siento una angustia horrible punzante, en mi corazón: la angustia de saber qué, ojos de mujer serán su norte y qué manos femeninas moldearán su voluntad.

El coche subía por la calle de Toledo. Había cesado la lluvia y empezaba el crepúsculo.

José FRANCÉS.

Dib. de Peláez.

con la máquina de coser que mediante dos almohadas se convirtió en cuna del pequeñito, un rorro de ocho meses que de día era bonísimo, pero que de noche merecía la horca. La mamá no podía atenderlo. Sea que las frecuentes incursiones a las tiendas la tuvieran cansada, sea que pensara, por motivos particulares, despecharlo, el caso es que, al



despertarse y al poner el grito en el cielo, se limitaba a poner el índice en el timbre, sonaba la campanilla hasta agotarse la pila y acudía una de las niñeras que hacía nido en el escritorio, junto con cuatro angelitos que, antes de dormirse, revisaban prolijamente las ilustraciones de los libros de la estantería, recortando las más interesantes. El señor Fernández parecía encantado por estas bagatelas, a juzgar por la sonrisa que le animaba al ser testigo presencial de gracias semejantes. Pero la sonrisa de los hombres necesita todavía un detenido estudio para distinguir sus matices y el alcance de sus intenciones.

En la segunda jornada la Flauta de Pan hizo una de las suyas. Aprovechando que la cocinera había bajado a conquistar un repollo, los niños se apoderaron de la caja del carbón para construirse un automóvil. Sirvió de volante el palo de los tallarines, al que se aplicó, con un clavo, un plato esmaltado y se instaló como chauffeur el mayorcito, todo vestido de blanco. Los otros, convertidos en HP, tiraban de una soga. Pasearon el artefacto por las piezas y pasillos y, no conformes con eso, en vista de que la madre estaba ausente, abrieron las puertas y se lanzaron por la escalera, haciendo un estrépito carnavalesco.

Y este hecho, bien sencillo si se mira, unido al desplumamiento vivo del canario, fué suficiente para que la cocinera, ardiendo en mal contenida ira, arrollara el delantal con gesto digno y se lo ofreciera a la señora en son de renuncia. Faltaría a la verdad histórica si no agregara que al volver de la calle la señora Villalba, hizo este comentario:

— ¡Qué chicos estos!...

Por la tarde apareció el casero a averiguar qué sucedía. Las cosas hubieran seguido así indefinidamente, entre las



maldiciones y rezongos de los vecinos, las silenciosas lágrimas de la señora Fernández y los contenidos impulsos estrangulatorios del marido, a no habérsele ocurrido a éste una idea que le pareció salvadora. Era necesario, a toda costa, librarse del yugo y de la tiranía de la Flauta de Pan. El almanaque dió la solución ambicionada; se acercaba el día de los inocentes, y nada más justo que el amigo Fernández, haciendo uso de una costumbre inveterada, la aprovechara para deshacerse de sus huéspedes menudos, y hasta de los mayores, a trueque de ser falsario y mal amigo.

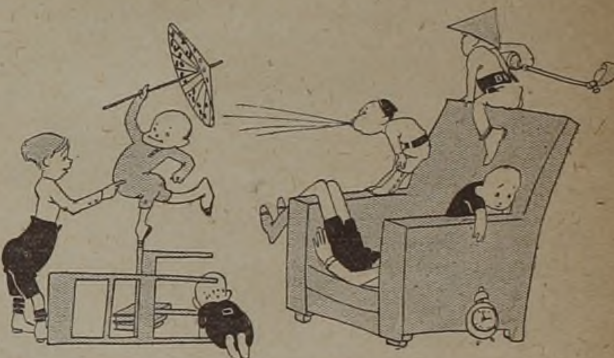
En el día propicio fabricó un telegrama para el señor Villalba concebido en estos términos: "Hacienda con epidemia; necesaria su presencia". Firmaba Jorge, el mayordomo, y todo había sido calculado para que la evacuación de la plaza se efectuara esa misma noche, puesto que había nocturno.

Villalba, que quería a sus vacas más que a sus hijos, cayó sin dificultad en la celada. Con el apuro consiguiente se alistó el equipaje, se vistieron los niños y se lamentó por ambas partes, mientras se alzaba un bocado, "lo breve que había sido la visita", "la poca suerte que habían tenido en el viaje", "la esperanza de que volvieran pronto" y un rosario más de estupideces convencionales que clamaban al cielo por lo absurdas.

En tres autos, nuevamente, la Flauta desfiló por las calles de la ciudad, rumbo a la estación. Fernández, teniendo en equilibrio una valija, iba recitando aquello de:

"Bien venidos sean los huéspedes,
por el gusto que nos dan
cuando se van..."

y sentía que la sangre volvía poco a poco a su corazón, en ritmo alegre y juvenil y que el cerebro se le poblaba de



visiones de oro y rosa. Se iban, volvía el silencio, la tranquilidad para su hogar deshecho y para sus nervios enfermos!...

Miró, socarrón, a la consorte, que ladeó la cara para no estallar en una risa de alivio y de triunfo, cuya explicación hubiera sido harto difícil.

Villalba estaba preocupadísimo y rumiaba las guías del bigote con esa obstinación maquinal de los pensadores de trocha angosta. No hacía más que sacar el telegrama y leerlo a la luz de los fugitivos arcos eléctricos. ¡Sus vacas con epidemia!... ¡Qué barbaridad!...

Junto a la boletería, rodeado por la tribu, las valijas y los changadores, cuando iba a pagar los boletos, el hombre pareció iluminarse con una luz interior. Se dió una palmada en la frente, requirió de nuevo el telegrama, lo leyó, y una homérica carcajada resonó bajo la techumbre de vidrio. Hipando, conteniéndose el vientre con las manos, chiquitos los ojos, le preguntó a Fernández:

— Diga, che, ¿qué día es hoy?

— El día de los inocentes — musitó el interrogado, próximo al desmayo.



Entonces Villalba volvió a reir, coreado por la Flauta y la señora. ¡El día de los inocentes! ¡Habían querido hacerle una jugada, a él, nada menos que a él, criollo viejo!... ¡Qué bueno!...

Y contentísimo, como quien ha resuelto un grave problema, lo abrazó a Fernández y ordenó a la Flauta:

— A casa, chicos. No nos iremos en todo el mes que viene...

Arturo LORUSSO.

Dib. de Soldati.



LA PREFERIDA

Las sombras agrupadas cubrían la ribera
crepuscular. Inmóvil, en su bruñido escudo,
la fúnebre laguna. El cielo opaco y mudo.
Y el pavoroso y largo silencio de la espera.

Sin erizar las aguas con espumosos flecos,
sin violentar el aire, sin despertar los ecos,
en su batel mortuorio llegó Caronte. — "¡Arriba!" —
estremeció su grito glacial toda la riba.

Las sombras asaltaron la embarcación. Llenóla,
como se colma un vaso pequeño, el primer grupo.
Del numeroso resto de almas que no cupo
quedaba en ella sitio, no más, para una sola.

Caronte, con un remo regulador en alto,
detuvo amenazante y enérgico el asalto.

— "Decid — habló el barquero postrer,— decid los méritos
que en este trance os puedan lograr mi preferencia."
Las sombras disputaron su póstuma excelencia
enumerando a coro sus títulos pretéritos.

Como el rumor confuso llenaba la laguna,
les ordenó que hablaran, Caronte, una por una.

Adelantóse y dijo la primera: — "Señor:
merece el epitafio de Eskilo mi valor.
Soldado fuí. Los hombres temieron mi bravura,
impenetrable y noble metal de mi armadura."

Dijo otra sombra: — "He sido para los campos yermos
sirviente bendecido de rosas y azucenas.
Yo repartí mis bienes, Señor, a manos llenas.
Me sorprendió la muerte curando a los enfermos."

Y una tercera sombra clamó: — "Yo fuí monarca..."
Y otra: — "De mis cinceles perdurará el milagro..."
Y otra más: — "Fuí poeta genial, ignoto y magro..."
Caronte, ya impaciente, movíase en la barca.

Y entonces una sombra más leve que las huellas
de un sueño, una liviana, trémula sombra de ave
tan incorpórea y diáfana, tan irreal y suave,
que entre las sombras era como una sombra de ellas,

se dirigió al barquero tímidamente. — ¡Habla! —
gritó Caronte haciendo temblar su vieja tabla.

Cual si la sombra fuera a disolverse en llanto,
igual que una inefable, pequeña, frágil nube,
dijo con voz humilde: — "¡Señor, he amado tanto!"

Y decidió Caronte sencillamente: — ¡Sube!

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

Dib. de Martínez Jerez.

Sin rima y sin porqué...

Hoy salí lento de la escuela,
preguntándome sin gran motivo:
La maestrita de los ojos negros,
¿Por qué, por qué me ha mirado así?

Yo nunca le hice confidencias,
yo nunca enviéle rosas pálidas,
yo nunca inquirí en sus pupilas...
¿por qué, pues, me ha mirado así?

La maestrita de los ojos negros
tiene un indefinible encanto;
sus sonrisas las sonríe mi alma,
pero... ¿cuándo me ha mirado así?

Ninguna, ninguna luz del mundo,
ninguna flor, ni hoja de libro,
ni mujer, ni estrella del alba...
ni la Luna me miró así!

Bien sé que su mirada será única;
mañana tal vez será ilusión...
¡Sueños! Cuando mi frente gris piense
¿por qué ella me miró así?...

OCTAVIO PINTO.

Córdoba, 1916.



Dib. de Martínez Jerez.



De la Galería Costa. EN LA PLAYA Oleo de Flasschoen.



Señorita María Teresa Guerrico

Dieron sólo vuestro nombre:
sin veros, se os supo bella.
Luego, el pensamiento quiso
adivinar cuál belleza
divagando y sospechando:
¿como atardecer, morena?,
¿como la mañana, rubia?;
¿tiene altiva la cabeza
como la azucena prócer?,
¿como leyendo un poema
su cabeza está inclinada?;
¿la mirada tiene pena,
tiene canción la mirada?;
¿en su gesto hay la manera
grave de un alejandrino,
o, cual de copla ligera?...
¡Gentil, delicado enigma
y poético problema!
Cuando veía una cosa
vestida de gentileza,
el pensamiento decía:
"algo de esto hay en ella..."
Mas cuando después se os vió
y amenguó vuestra presencia
a toda imagen pensada,
se pudo decir sin pena:
¡qué pobre fué el pensamiento
para imaginaros bella!

Fot. Van Riel.



I

LAGUNA

Se posaron las nubes en el agua tranquila,
como albatros errantes que buscasen un nido...
y el faro en lo distante dilató su pupila,
entre el cielo y el agua dos veces suspendido.

¿Quién habla de la noche en el país del cielo?,
si el agua guarda luz para alumbrar el sueño,
una luz tamizada como de terciopelo,
que envuelve toda cosa en un velo zahareño.

En el círculo azul de su apaciguamiento,
casi aérea, marcando de un punto el horizonte,
Santa Gracia dorada parece un pensamiento...

Y el momento es tan fresco y dulce en la laguna,
que al retirarse el Dios discreto tras el monte,
entra desnuda y tímida en las ondas la Luna...

II

GIUDECCA

Callejuelas obtusas, canales vaporosos,
barcas meditabundas heridas en el flanco,
la puerta de un jardín con los hierros mohosos,
y mármoles enfermos que agonizan en blanco...

Una terraza austera que se pierde en el cielo,
aparejada al sueño de la inmóvil laguna,
y la cabeza exangüe sobre azul terciopelo,
de Salambó cristiana que estiliza la luna...

Más adelante fábricas desiertas en la tarde.
Desde una chimenea, en un vuelo cobarde,
un harapo de humo sufre vergüenza obscura...

Junto a un canal, un fierro que quemó la pintura,
y en un pórtico humilde, una estrellita que arde
al pie de una Madona que ríe con dulzura...

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.

Venecia, octubre de MCMXIII.

Dib. de Martínez Jerez.

Villancico

Música y versos de la señora
Delfina Bunge de Gálvez.

—¿ A quién tus o-ve-jas, con-du-ces, pas-tor? Al Ni-

ño di-vi-no del Cie-lo Se-ñor — ¿En cu-na de o-ro le vis-

te qui-zá? — Le vi en un pe-se-bre so-bre el he-no es-tá. —

Tran-si-do de fri-o, sin ro-pas le vi, Mas el buey y el

as-no le a-lien-tan a-llí La Vir-gen Ma-rí-a le can-ta y Jo-

sé go-zo-so á sus plan-tas pos-tra-do se vé

Fin

1 2







¿A quién, linda estrella,
anuncia tu luz?
— Mis rayos te llevan
al niño Jesús.
— ¿Por qué en sus camellos
los Magos se ven?
Cruzando desiertos,
¿qué buscan?, ¿a quién?
¿A quién lleva incienso
el rey Baltasar?
¿A quién oro y mirra
Melchor y Gaspar?
— Al Niño divino
que el astro anunció;
sus rayos dijeron
que en Belén nació.
— ¿Por qué de los cielos
se hace oir la voz?
— Es porque a la tierra
bajó el mismo Dios.
Los ángeles cantan;
escucha y oirás:
"¡Gloria en las alturas
y en la tierra paz!"
— ¿Qué buscan Herodes
y el monstruo infernal?
— Buscamos al Niño
para hacerle mal.
— ¡Cesad! Cruel Herodes,
tú no le verás;
buscarás al Niño,
mas no le hallarás.
— ¿Y quién verá al Niño
que nació en Belén?
— Aquel que le busca
por amor al Bien.
A Jesús encuentra
quien le sabe amar.
Reyes y pastores
le van a adorar.

DELFINA BUNGE
DE GALVEZ.

Dib. de López Naguíl.

Historieta del penúltimo romántico

Un lacónico billete de Juan Pedro: "Si no tienes que hacer, te espero a las 5 p. m. en..." Acudo. En camino, recuerdo que junto al lugar de la cita vive la novia — diez y siete años — de mi amigo. Y me intriga el billete al recordar la separación actual, provocada por la sorpresa que sufre al encontrarla una tarde hablando con cualquiera, en actitud de abandono.

Al llegar, observo una aglomeración movediza; una muchedumbre rodea algo que hay en el umbral de la pequeña infiel... Jadeante, a codazos, entre gesticuladores, penetro al centro de la rueda. Juan Pedro está allí, en el suelo, la espalda apoyada en la puerta familiar, cadavérico, desangrando por una herida que mancha su pecho. Alienta con dificultad. A su lado el arma.

Un agente policial, desesperado por la congestión de los teléfonos, salta en un auto hacia la próxima estación de auxilio. Alguien, cuyos rasgos no recuerdo, interroga en vano al herido.

El círculo se abre; oigo palabras entrecortadas, de curiosidad, de comentario cortante. Es que llega la eterna Ella... Algo se rebela en mí. Aun no ha caído de rodillas junto a él, cuando, con impremeditada brusquedad, la tomo de un brazo y la obligo a erguirse. ¿Por qué procedo así? Los rostros se vuelven endurecidos. Apenas he visto su cara de jovencita, pálida, turbada. A mi actitud responde su sollozo que lastima a los varones. Con el antebrazo ocúltase a medias el rostro, y así, como un niño, se retira.

Se anuncia a lo lejos la ambulancia. Llega, y alzándole en un catre de lona, parte con la humana carga, que no abandonamos.

En el hospital, el médico ofrece esperanzas de salvación. Repito desde entonces mis visitas a su sala, hasta que, sano, Juan Pedro se reconcilia con la existencia.

* * *

Ella le ha buscado. Y sin saber cómo probarle su adhesión, sus labios sellan su juramento. Es sincera. Casi se perdona la falta que le permite esta plenitud junto a quien tal sacrificio le ofreciera.

Pero la impresión del hombre al fijarse allá, antes de su trágico gesto, en otro hombre hablándola, ha sido brutal, como su intento de suprimirse, y juzga el presente una mentira más, con algo de conmiseración, pero en cuyo fondo no ve la lealtad soñada.

Y tocando, sin embargo, la felicidad única, que es quizá la de ser amados cálidamente, aun cuando después hielen de frío a nuestro lado, Juan Pedro acepta la situación como si fuera vulgar aventura donde el amor, más que palabra vana, resultara tercería ridícula. Y a poco habla de separarse, obcecado por el recuerdo de la hora en que comprobara la falta.

En la dolorosa reacción, Juan Pedro no explica su actitud. Calla sus desconfianzas, sus celos... Ella, al verle perdido, ruega un beso único, largo como ella quiera. Es una locura pueril que Juan Pedro no niega. Y unos labios de mujer que no desean abandonar a un hombre, besan sin apartarse un punto, hasta desprenderse en una convulsión de llanto. El eterno milagro esta vez no se ha producido...

La mujer queda abrumada por el desprecio, y él, con su silencio, quiebra bárbaramente su amor, su imperfecto pero humano amor, que no le envolverá ya con su devoradora llama.

* * *

Juan Pedro ha formado un hogar. Fué en el último invierno. Su esposa, solícita, cordial, tiene hoy actitudes interrogantes ante el pobre despojo de treinta años que es padre de un capullo de vida.

¡Y ella? La vi también... Alguien iba a su lado, lleno de entusiasmos; pero aquella mujer no sonreía. Miraba de un modo contenido y extraño, con una simple curiosidad disimulada, casi enfermiza, a su acompañante, feliz sujeto que creía seducirla con su charla...

Marcelo DEL MAZO.

Dib. de Martínez Jerez.



EL RETORNO

CUENTO DE NOCHEBUENA



Emilio se asomó al balcón del tercer piso en que vivía y se puso a contemplar la calle cuajada de luces, en que pululaba una multitud enorme de transeuntes y de vehículos. Se hallaba insimismado y triste y su deseo de lanzarse a aquel ambiente de fiesta y de alegría era contrariado por una vaga pena que crecía en su alma por instantes. Durante todo el día, el recuerdo de Carmen le había perseguido sin cesar como un reproche que le llenaba de nostalgia. Hacía cuatro años, durante una nochebuena como aquella, la conociera en una velada deliciosa. Poco después eran novios y ese idilio, único en su vida, había durado hasta pocos meses antes, en que a causa de un conflicto de amor propio, rompió con ella sin volverla a ver. Era aquélla, pues, la primera nochebuena que no pasaría a su lado, evocando la dulzura de la iniciación lejana, y al pensar en esto con amargura, comprendió que aun no había logrado olvidarla.

Levantó la vista hacia el cielo profundo y estrellado y recordó la última víspera de Navidad que pasara junto a Carmen en el Tigre. Ante esta noche, de una belleza idéntica, le acometió un deseo inmenso casi angustioso de reproducir en todos sus detalles aquel momento de felicidad total, pues ahora que la había perdido, se daba cuenta mejor de la verdad con que la quisiera. Y en un acceso de furor contra sí mismo, contra su estúpido orgullo que le hiciera abandonarla por una fútil querella, entró en su dormitorio y se tendió en la cama, a obscuras, para reconcentrarse mejor a su desesperada melancolía.

Hasta él subía, del fondo de una casa cercana, un confuso rumor de jolgorio. Se oían de cuando en cuando estampidos de botellas descorchadas, y frescas voces de mujeres jóvenes. Una guitarra sonaba con bordones quejumbrosos y una voz de hombre profunda y armoniosa, cantaba coplas doloridas de amor y de pena:

> Suspiros que de mí salgan
> y otros que de ti vendrán,
> si en el camino se encuentran,
> ¡qué de cosas se dirán!

Emilio evocó la figura de Carmen, morena y garrida como una andaluza. Se dijera que aquel canto venía a propósito como un comentario apasionado de sus pensamientos. ¿Qué haría ahora Carmen? Y se complacía en imaginarla pensando en él, sin detestarle demasiado, a pesar de su actitud, tal vez queriéndole todavía y suspirando anhelosa a su recuerdo. Otras veces se suponía substituído por otro y olvidado, y esto redoblaba su inquietud, produciéndole un sufrimiento que le hacía volverse de un lado hacia otro concibiendo heroicos planes de venganza.

La voz continuaba llena de evocaciones graves, su canto desolado:

> La nochebuena se viene,
> la nochebuena se va,
> y nosotros nos iremos
> y no volveremos más.

La idea de no dejar pasar aquella noche fugaz sin volver a ver a Carmen, asaltó de pronto la imaginación de Emilio. Decía bien la frase honda y pesimista del cantar andaluz. ¡Ah! También nosotros nos iremos para siempre, pensó. ¿Para qué entonces tanta torpe vanidad, para qué las susceptibilidades de un loco orgullo? ¿No era mejor gozar serenamente de los escasos goces de la vida? ¿No debía él haber conservado, a pesar de todo aquel amor cuya falta le hacía ahora tan desgraciado?

Poco a poco aquel pensamiento dominante se iba apoderando de él: volver a ver a Carmen esa noche misma; pedirle perdón de su desvarío; recuperarla ya para siempre con un rasgo de sinceridad y de nobleza.

El cantar melancólico se desgranaba con un temblor sollozante:

> La nochebuena se viene,
> La nochebuena se va...

Emilio se puso en pie de un salto, resuelto a realizar su propósito. Se vistió apresuradamente y se echó a la calle con una mezcla de regocijo y de temor en el alma. Le parecía haber tenido de pronto la revelación de la felicidad posible, dependiente sólo de su voluntad enardecida. Pero de pronto mientras caminaba le asaltó la duda: ¿qué pensaría Carmen de aquel regreso insólito después de diez meses de ausencia, sin ningún antecedente, sin ninguna circunstancia previa que facilitara la reconciliación? ¿Le recibiría siquiera? ¿Y si no la encontrara en casa? Hesitando, preocupado, continuó su camino en dirección a la casa donde Carmen vivía con su madre y una hermana mayor. El sabía que aquella muchacha apasionada y sincera le había querido hasta el punto de caer enferma, cuando él se retiró de su lado; pero aquel amor, ¿no se habría trocado en odio? ¿No se habría convertido por lo menos en indiferencia? Impaciente, febril, tomó un coche, y, dando las señas de la casa lejana, se absorbió en sus pensamientos. Estaba dispuesto a jugar aquella partida decisiva. Atreverse — se decía, para darse ánimo — es el gran secreto de la vida. Por timidez, por pesimismo, pudiera malograr mi dicha. ¡Adelante, entonces! Y hundido en los almohadones del coche, pensaba en lo hermoso que sería volver a hallar, amante y solícita, a su Carmen de otros días...

Llegó. La criada antigua que le conocía, se quedó mirándole asombrada cuando él le pidió que le anunciara. Regresó tras un rato, que a él se le antojó eterno, y le introdujo en una sala: ¡aquella sala sobria de muebles y de adornos; elegante y clara que él conocía también! Como en otros días se dirigió a su asiento acostumbrado: la butaca, medio oculta junto al piano donde ella cantaba romanzas para entretenerle mientras él la contemplaba fumando y soñando.. Volvió a ver con una rara emoción el paisaje de Corot que tenía enfrente y una acuarela de Harpignies; la alfombra, cuyo dibujo le era familiar; un gobelino representando una escena pompeyana; todas aquellas cosas, testigos silenciosos y amables de tantas delicias juradas...

Un leve rumor de pasos le hizo saltar el corazón. Y de pronto, separando un cortinaje, apareció Carmen, con una expresión indefinible de turbación y de ansiedad en su rostro pálido, un poco más delgada, donde sus ojos negros brillaban ahora, con un vivo fulgor. „

Emilio avanzó hacia ella tímidamente:

— Carmen... soy yo... — Y no pudo decir más, anudada la voz en la garganta por una emoción irreprimible.

Y ella a él, con una ternura más que humana en la voz dulce y temblorosa, mientras comprendiéndolo todo le tendía sin explicaciones ni reproches las manos blancas y trémulas como dos palomas:

— ¡Ah! ¡Ya sabía yo que hoy vendrías, Emilio!

Y luego, ya junto a él, bromeando mimosa con su sonrisa de antes: ¡Eres mi regalo de nochebuena!

ALVARO MELIAN LAFINUR.

Dib. de López Naguil.

ría se estremecía de pasión, en tanto que en los salones, a la luz de los candelabros de plata, las parejas se deslizaban ceremoniosas al compás del lírico minuet... En cambio en ese otro patio, fueron las voces avinagradas de la soldadesca y de la chusma mazorquera las que se oyeron. Es el de la casa de López Quebracho, el célebre y rústico caudillo rozista del castigo famoso: "que lo afeiten y le den chocolate". — Por contraste irónico se levanta frente mismo a la de ese otro gobernador de Córdoba, altivo, caballeresco, pundonoroso, "sans peur et sans reproche", como el francés de la leyenda que se llamó José Antonio Ortiz y Herrera.

La familia de Allende, antigua y encopetada familia cordobesa, conserva su casa solariega, como el mejor exponente de la íntima relación de sus miembros con la vida de la ciudad, a través de los tiempos.

En otra cuadra, toda de vieja y pintoresca edificación, como un marco hecho a propósito para que luzca mejor, está el convento de las monjas teresas, cuya iglesia es una joya de la arquitectura colonial y uno de los pocos edificios que han respetado los siglos nuevos. Se mantiene siempre, en medio de la ciudad bulliciosa y moderna, como un arcaico retiro de olvido y silencio en cuyos claustros, perfumados por los naranjos del patio, rumorean oraciones de paz y de perdón, murmurados por el labio rosado de las vírgenes.

He aquí, por último, una casa que ha sufrido hondas vicisitudes: casa de estudios religiosos primero, cuartel del general don José María Paz, cuando batió a Facundo en La Tablada y Oncativo después, más tarde retiro de ejercicios espirituales para las niñas y hoy imprenta del diario más importante de la provincia, *La Voz del Interior*, que puede afirmarse que vive así en contacto con la tradición de la ciudad.

MARIO E. BIALET LAPRIDA.



La que fué primitiva capilla de Córdoba.



Fachada de la Iglesia del Convento de Santa Teresa, que es de las más antiguas.



El interior del convento de monjas de Santa Teresa.



Casa que ocupa hoy el diario "La Voz del Interior". Fué cuartel de las tropas del general Paz y anteriormente casa de estudios religiosos.

TEATRO NACIONAL

RESUMEN DEL AÑO



Para muchos descreídos, el teatro nacional sigue siendo una simple tentativa. No les basta saber y comprobar que se estrenan centenares de obras por año; que viven de él cientos de personas; que se afilian a él constantemente nuevos elementos; que los autores ya pueden hacer profesión exclusiva del teatro como Pacheco, Vacarezza, Cayol, Discépolo, Hicken, etc. No basta todo esto. El teatro nacional podrá ser una futura realidad, pero es por ahora una incipiente promesa. Los descreídos opinan así desde el año 90, y desde el año 90 hasta hoy, para los descreídos los autores se han andado por las ramas. Ni un Benavente ha surgido, ni un Ibsen, ni un Sudermann... Como si el Benavente, el Ibsen, el Sudermann de nuestro teatro para serlo y evidenciarlo debiere ser un imitador de aquellos maestros.

Nadie reconoce la originalidad de nuestro teatro, que reside precisamente en la ausencia de Sudermanns, Ibsenes y Benaventes. Nuestros autores, salvo excepciones de algún Benavente, Ibsen o Sudermann, recogen sus asuntos en el alma de nuestro vivir, de nuestras costumbres, transportando al teatro lo propio, lo más genuino y palpitantemente propio. Y he ahí el mérito: librados de toda semejanza con los maestros aquéllos, y con los otros, desprovistas sus obras de toda reminiscencia extraída del teatro extranjero, aunque el afán de citas con que algún crítico empeñado en demostrar por aquel medio su preparación suela acusarlos, a veces, en tal sentido, nuestros autores son autores nuestros y no remiendos, malos remiendos de otros autores.

Don Manuel González Prada, el celebrado escritor peruano, autor entre otros libros de poesía y crítica, de unas maravillosas "Páginas libres", me dió la pauta de estas reflexiones. Espectador de aquella compañía modesta, pero de entusiastas intérpretes, que llevó a Lima nuestras cincuenta comedias más sobresalientes, se interesó por nuestras obras, acudiendo con frecuencia al teatro.



Tuve oportunidad de conversar con el admirable prosista en diversas ocasiones, y una de ellas en la Biblioteca Nacional, de la que es director, y a donde acudí con el objeto de requerir una opinión sobre nuestro teatro con destino a estas páginas.

—El teatro argentino — me dijo — es original porque no sigue ningún rumbo. Ciertamente que tiene obras, sin otro mérito que el de la frescura de sus diálogos y la nerviosa movilidad de sus escenas epidérmicas; pero tiene otras que unen a esas condiciones, profundidad de pensamiento, intensidad de emoción, verdad de vida... Me refiero a las de Sánchez, a las de Lafferrere, a su "Silvio Torcelli".

González Prada no es hombre pródigo en elogios, bien lo sabrá el lector que conozca sus libros. Pues, bien: este talento americano, que en Europa es considerado uno de los más grandes escritores de nuestro continente, opina de distinto modo que aquellos descreídos, en su mayoría ignorados en el Viejo Mundo tanto como en el nuevo.



Pero, si la opinión de una personalidad literaria como aquella, no basta para convencer que nuestro teatro ha echado a andar ya mocito y bien plantado, aunque un paréntesis de cosas grotescas le haya desorientado un tanto en su avance de progreso, últimamente, las cifras que arrojan los balances de la Sociedad Argentina de Autores, demostrarán que hay un público de millares de personas que también opinan en favor de sus virtudes repletando las salas donde actúan nuestras compañías.

Hasta octubre último:

Teatro Apolo	252.488.10
" Argentino	358.449.80
" Buenos Aires ..	190.296.10
" Nacional	266.109.40
" Nuevo	74.804.50
" Royal	203.317.10
	1.345.465.00

De esto, la Sociedad de Autores ha recaudado en concepto de derechos la cantidad de 138.386.11. Pero, téngase en cuenta que a 1.345.465.00 debe agregarse lo que han rendido las compañías en jira, cuadros filodramáticos, etc. y que asciende a unos 300.000 pesos más. Todo ello hasta octubre inclusive. Calcúlese ahora desde esa fecha a diciembre alrededor de 200.000 pesos, por no exagerar, entre las compañías de Cazeaux, Alippi, Ballerini-Podestá (en jira), Mario-Padín (en jira), Vittone Pomar, circos,



sociedades, pequeños cuadros de biógrafo, etc. y tendremos en nueve meses de temporada alrededor de 1.850.000 que responden aproximadamente a 200.000 pesos de derechos, entre el 10 % y el 15 %.

Paréceme, pues, que la promesa es una realidad confirmada...

En cuanto a la cantidad de producción suma ella un centenar de obras, de entre las que se han señalado éxitos artísticos como "Las Dueñas" y "Las víboras" y éxitos de boletería como "El movimiento continuo" y "Papá y Mamá".

Pero, si esas cuatro piezas son las que más se destacaron en aquellos dos sentidos, no por eso han dejado de representar un esfuerzo de arte "La casa de las Morales", "El vuelo nupcial", "Doña Modesta Pizarro", "El hijo del coronel", "El rosal de las ruinas" o "El grito sagrado" y esfuerzos de habilidad "Mamá Culepina", "La vuelta del batallón" y las muchas piecitas estrenadas por Vittone.

En resumen quedarán una decena de



obras destinadas a próximas reprises y que se incluirán en el repertorio de futuras compañías.

La cosecha de nuestro incipiente teatro nacional, durante este año, no nos parece tan despreciable... Exitos artísticos, éxitos de boletería. ¿Qué más?...

FEDERICO MERTENS.

Dib. de Soldati.

LA BOTA DE POTRO



Pie derecho del "Moisés" de Miguel Angel.

El señor Robert Lehmann-Nitsche, cuyos estudios de las cosas y costumbres argentinas le han valido un justo renombre, publicó no hace mucho un extenso e interesante trabajo acerca de la bota de potro, ofreciendo en él una copiosa información sobre esa prenda gaucha, que, junto con el sombrero de amplias alas y el calzoncillo cribado, constituyó durante muchos años, y constituye todavía, el símbolo más poético y representativo del "hijo de la pampa".

La bota de potro tiene, naturalmente, su genealogía; y no es sin cierta orgullosa emoción de patria — pues al fin y al cabo somos argentinos — que nos place comunicar a nuestros lectores que la tan mentada y esclarecida bota fué conocida por los griegos, como se deduce del erudito comentario del señor Lehmann-Nitsche. Que Pericles usó el calzado de cuero de potro es, por supuesto, un detalle valioso, que no sólo pone una aureola de gloria sobre la dulce tierra de Homero, sino que también decora y ennoblece a los gauchos argentinos, unidos a los ciudadanos de Atenas por el vínculo indestructible del calzado común. Así, pues, un título más se agrega a la simpática personalidad de la raza de Juan Moreira y demás eminentes varones. Si no fueron ellos, ni hubo entre sus representantes, poetas como el viejo de Theos, ni filósofos como Platón el divino, ni oradores como Demóstenes, tuvieron, en cambio, un punto de unión con la antigüedad clásica en ese breve trozo de cuero equino, que ajustaban a sus pies con comodidad y galanura.

Los países bien organizados y mejor gobernados, como el nuestro, deben buscar en sus anales aquellas cosas que aproximen a los grandes pueblos de la tierra, para que surjan así los más variados motivos de orgullo nacional. Recuérdese que todos los países civilizados se disputan el honor de provenir de los habitantes del Atica; pero ninguno de esos países podría demostrarlo con argumento más definitivo que el que nosotros poseemos. La bota de potro evidencia que nosotros — los argentinos — descendemos de los griegos, por cuanto nuestros gauchos llevaron con discreta elegancia y decidido buen gusto el mismo calzado que hollaba los caminos del Pireo y los senderos filosóficos de la Academia.

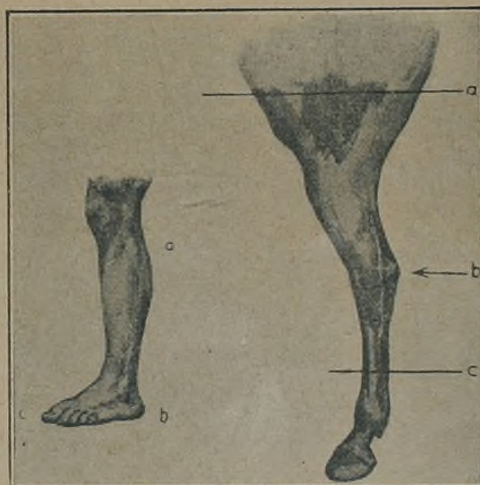
"Volviendo a lo real", es decir, al estudio del señor Lehmann-Nitsche, a quien no alcanza, desde luego, el tono risueño de este artículo, cabe decir que la bota de potro, según en dicho trabajo se manifiesta, no fué la única que llevaron los gauchos argentinos. La bota de vaca era también usada por personas de talla alta, "pues basta un vistazo para convencerse que la correspondiente extremidad del botín es de mayor diámetro y su cuero puede albergar el pie grande de una persona alta, con más facilidad que el cuero correspondiente de un equino." Las "botitas de potro de cuero de gato", a las cuales se refiere Mansilla en su "Excursión a los Indios Ranqueles", fué calzada con alguna frecuencia, aun cuando no pueda competir ni en importancia histórica ni en valor literario con la clásica que todos admiramos.



Bota de un cacique tehuelche, según Musters.



El domador José Raposi, de General Alvear (Buenos Aires), en traje de gaucho, con chiripá, calzoncillos cribados y botas de potro.

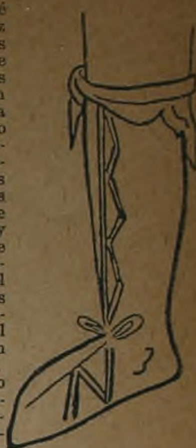


Extremidad posterior de un caballo y pierna humana; la parte del cuero equino que va desde A para abajo, se llama "bota"; se la calza de tal modo, que A corresponde a A, B a B y C a C.

Como puede verse en una de las figuras, el cuero para la bota es sacado de la extremidad posterior de un caballo. "El modo de hacerlo es bastante sencillo." Después de los correspondientes cortes transversales, el cuero es sacado desde el muslo hacia abajo, dándolo vuelta al mismo tiempo. Obtiénese así un tubo de cuero, con el pelo para adentro y la superficie intersticial para afuera, tubo con dos entradas, una muy ancha, que corresponde a la región del muslo, y otra angostita, que corresponde a la de la caña; el eje de este tubo presenta un ángulo obtuso, conforme a la del garrón."

Tal es, a grandes rasgos, el procedimiento usado por indios y gauchos argentinos para confeccionar una bota de potro. Pero lo que hay de verdaderamente curioso en todo esto, es que ese calzado de nuestros abuelos haya dado lugar a controversias entre los escritores nacionales. Los pensadores — que suelen poner el mismo entusiasmo y el mismo amor propio en el análisis de un arduo problema social que en el examen del cuero pedestre — han discutido acerca del origen de esa prenda, evidenciando que en la región de las ideas puras tanto vale y tanto apasiona la teoría de Gobineau, por ejemplo, como la bota de potro.

Así, don Lisandro Segovia, en su "Diccionario de Argentinismos", asegura que la bota de potro fué llevada por primera vez en nuestro país por los indios Tehuelches, y que de ellos la copiaron los gauchos. Sarmiento, en cambio, declara, desde la eminencia de su genio clarividente, que los gauchos hicieron con el calzado lo mismo que los hombres de las primeras edades del mundo, que cubrieron sus "pies y piernas con el cuero de las patas de vacas y caballos, tal como Miguel Angel ha revestido los pies de Moisés en el desierto, en la estatua del mausoleo de Julio II en San Pedro-ad-Vinculo".



Bota griega, según Baumeister.

El señor Martiniano Leguizamón — harto conocido por su "Calandria" y otros deslices — imaginó también una teoría sobre este asunto, de cuya exposición sólo señalaremos el párrafo en que dice con gran elocuencia: "Con la bota de potro el gaucho luchó por la independencia del suelo nativo."

El señor Lehmann-Nitsche se manifiesta partidario de la teoría de Sarmiento y, munido de abundantes materiales, demuestra que ese calzado fué conocido por los griegos y por los antiguos romanos, godos y longobardos. Cruzó, además, por el escenario de la Edad Media, teniendo la honra de cubrir las plantas de emperadores y cortesanos, hasta parar por último en los pies de nuestros heroicos "reyes del desierto".

La gloriosa prosapia — ilustrada por nuestros grabados — de la bota de potro, es indiscutible. La etimología y la filosofía así lo demuestran. Debemos, pues, envanecernos los argentinos de que la providencia nos haya deparado la fortuna de asignar a la bota de potro un linaje tan alto. Ningún otro pueblo americano puede reivindicar esa gloria que nos pertenece.

Por otra parte, le está reservado a la simpática prenda argentina un destino más alto. Todo el mundo sabe que la actual contienda europea significa la bancarrota del socialismo y de la democracia. Los hombres volvemos insensiblemente a la monarquía y vamos preparando nuestro espíritu para una saludable corriente de religión y de intolerancia. Si esto se realiza, nuestro país será muy pronto un reino con su monarca y — ocioso es decirlo — con su nobleza, su clerecía y sus vasallos. Entonces se repartirán condecoraciones y medallas, se darán premios a la pureza de la sangre y a la firmeza de la fe. Y no sería difícil que se instituyera la "Orden de la bota de potro", para satisfacción y vanidad de los argentinos...

X.



Bota de potro, de cuero de vaca, usada por el doctor Lehmann-Nitsche.

Noticias de la vida





Los dos esposos eran italianos, de Messina. Allá se conocieron; pero se casaron acá, hasta por la iglesia. Parecían buenas y sencillas gentes que vivían, y vivían, en santa y buena armonía. Ella, Carmela, conservaba en sus 32 años los rasgos de la antigua buena moza, salvo una depresión marcada de la frente, de estatura más bien alta, ojos y cejas obscuros, algo tristona la mirada seria. En cambió él, don Giácomo, era parlanchín y de alegre carácter, un tipo bajito, rubiacho, de poca más edad que ella.

A una legua del pueblo X... tenían una pequeña chacra-quinta. se proveían en el almacén-tienda-ferretería y venta de cereales y forrajes que yo me proveía, y siempre, durante seis años, los vi a los dos juntos haciendo las compras, muy de completo acuerdo, es decir, sin cuestionar por esto o aquello que fuera o no necesario. Lo diré sin ambages: me encantaba tanta belleza...

Algunas veces, mientras Carmela solía quedarse como abismada, yo conversaba con don Giácomo. Hablábamos de verduras, de ovejas, de gallinas, de la triquinosis, de la cosecha, del mal o buen tiempo y de los precios altos siempre. Marido y mujer no sabían leer ni escribir, pero yo les sentía razonables y de inteligencia clara. Unicamente cuando él, don Giácomo, tomaba en la tienda varios vasos de vino, casi aproximándose a mi oído le daba por exclamar:

— ¡Eh!, ¡viva la vita!

Allá a lo lejos, en otras chacras, a veces se *hacía* música de acordeón. Me decía don Giácomo que a él le ponían triste aquellos informes acordes, o frases sueltas de armonías meridionales. Los oía con voluptuosidad, y, cuando terminaban de una y otra parte, descorchaba una botella de vino y...

— ¡Viva la vita!

En la estación del pueblo, cierto día encontré a Carmela con don Giácomo, en momentos que buscaban una jardinera que los llevase hasta el lugar del terrenito que tenían en el pueblo, comprado a pagar por cuotas, ya cercado con alambre y hecha ya también la vereda. Pedí a Carmela y a don Giácomo un lugar en el mismo coche, Total me dejaban al paso... Desde luego accedieron, aparentemente complacidos los dos. Aunque los cónyuges se mirasen expresivamente, a la vez que miraban lo mismo al paquete que dejasen entre los pies.

Cuando el coche andaba, observé que los dos, marido y mujer, iban vestidos de luto o todo de negro. Hacía un año, los había visto también de negro, sólo que, a poco, el luto desapareció, dejaron de usarlo. Me acordé, mientras la jardinera bajaba y subía los altos y bajos del terreno, de que el año anterior yo les preguntase:

— ¿Un pariente, luto por algún agüelo?...

— ¡Pariente... pariente!... no agüelo — me contestaron.



El coche llegaba ya a mi casa del pueblo cuando don Giácomo me dijo:

— ¡Eh!, ¡viva la vita! Si venga cu me...

No bajé en mi casa y seguí con los buenos esposos. A poco estuvimos ya en el terreno o terrenito, sólo capaz para tres piezas y un trozo de jardín, que se les ocurriría... Cuando me di cuenta de a qué podían ir allí, don Giácomo había tomado una piqueta y... zanjaba. Los ojos negros de Carmela parecían sentir la atracción de aquel abismo incipiente. Cuando se inclinaba para ver el hueco hecho por el hierro, a pesar de tener bien aprisionado el paquete, que no dejó de mano un solo momento, sus curvas, de antigua buena moza, refulgían...

— ¿Qué harán éstos aquí? — me estaba preguntando yo, cuando vi que Carmela arrojaba o echaba — según el verbo que elija el lector — el paquete a la zanja.

— Dígame, don Giácomo...

— No... non e niente...

En seguida el suelo del terrenito, adquirido a pagar por cuotas, quedó como todos los días, liso y llano... Luego, don Giácomo, se secó el sudor. Después de una pausa, me miró frente a frente y me dijo:

— Sono cinque... Ma restano nel'a nostra propietá, di Carmela e di me...

— ¿Cinco qué? — le pregunté, no sin temblar por la sospecha, cejijunto y molesto.

Don Giácomo se encogió de hombros al ver que yo le había comprendido, según él lo creyera. En efecto, mi sospecha era comprensión. ¡Claro que había comprendido!... En seguida Carmela, él y yo tomamos de nuevo la jardinera, que sólo a dos metros de distancia nos esperaba. Ya en la fonda donde paraban los esposos, díjome Giácomo algo que más o menos voy a trasuntar aquí:

La vida es cara, carísima — *noi siam dei povera gente* — y los hijos en esta América son la ruina de los padres. Ellos no quisieron hijos. Se casaron y luego buscaron hacer fortuna, honradamente, con el trabajo. ¡Ah, sí que sudaban, ella y él! Pero eso no importaba nada si el año era bueno... Ahora bien: un hijo... otro... ¡caramba!, ¡no era posible!

Francamente; no me animé a declararlos criminales, y menos cuando don Giácomo me dijo que aquel luto anual, correspondiente a cada hijo que le nacía, lo llevaba porque él creía en algo...

Antes de conducirme hasta mi casa, paró el carricoche en una esquina cualquiera, no recuerdo. Descendimos, entramos y nos sentamos. Está demás el decir cuál sería mi estado de ánimo. Carmela estaba como siempre, ¿por qué no decirlo?, casi linda.

Don Giácomo, analfabeto y honrado, al despedirse de mí me dijo casi al oído:

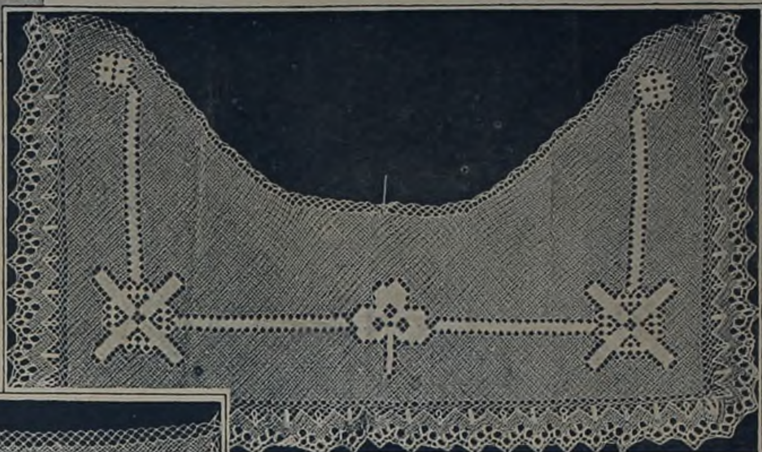
— ¡Eh!, ¡adío!, ¡e viva la vita!

FÉLIX B. BASTERRA.

Dib. de Soldati.

LAS RANDAS TUCUMANAS

Es cosa frecuente que ministros y gobernadores se preocupen más de la labor política que de proteger nuestras industrias.
Hay por fortuna excepciones. Y una de ellas es el doctor Ernesto E. Padilla, gobernador de la industriosa provincia de Tucumán. Admirador de los esfuerzos individuales ha dispensado a éstos



Artística randa para un cuello.



Finísima randa para puños.

una protección tan decidida como entusiasta, contribuyendo con inteligencia, energías y dinero al resurgimiento de industrias meritísimas que hasta entonces permanecían estacionarias, actividades que, al no recibir el menor estímulo se agostaban lastimosamente.
Al doctor Padilla se debe el que en las pasadas fiestas conmemorativas del centenario tucumano, se celebrase una exposición de randas, exhibiéndose tales maravillas, obras de arte tan exquisito y delicado que los infantes se disputaban las labores presentadas pagando por ellas precios exorbitantes.
El señor Germán Burmeister, uno de los más famosos naturalistas del siglo XIX, en su libro "Descripción de Tucumán", del que el señor Cesario Wessel ha traducido algunos capítulos, dice, refiriéndose a las randas:
"Las randas son puntillas del ancho de una mano o más angostas, de que se ocupan las jóvenes de la clase media, demostrando gusto artístico y habilidad. Se usan para adorno de la ropa de señora, y se trabajan, bien estirando hilos finos sobre bastidores y haciendo el dibujo después con la aguja, o ya tomando una tira de género fino de hilo, sacando los hilos en un sentido y modelando el dibujo con una aguja sobre los hilos que han quedado. Esta es la randa más artística, más elegante y más cara. Es costumbre unir varias randas para formar con ellas tules y echarpes hasta de un pie de ancho.
Se justifican los elogios que se hacen de estas labores, que atestiguan singular gusto artístico y extraordinaria perseverancia; en Europa no pueden hacerse mejor, y quién sabe si las mejores de aquí no sean insuperables."
Tan popular es allí esta industria, que ha motivado un estilo criollo. "La randera tucumana", en el que la poetisa Amalia Prebisch canta, con simpática sencillez, la laboriosidad de la hábil obrera, que...



Mantelillo para mesa de luz



Jóvenes tucumanas confeccionando randas.

"Bajos los ojos, seguía —
punto por punto la malla, —
¡que era, en desdenes, discreta — la "randera tucumana!"

Y luego, terminado el trabajo, en el gozoso balancear del baile:

"Entre locura de espumas,
entre un oleaje de randas
mostraba el pie diminuto
la "randera tucumana."

Y ese estilo criollo, que lleva música de A. Chazarreta, un maestro que ha sabido interpretar y seguir la inspiración de la poetisa, se escucha con unción y se canta con el entusiasmo de un himno.
Y en los atardeceres de los huertos tucumanos, a la sombra de los frutales, cuando el sol enrojece la tierra, se oye lejana una vocecita, tenue como el eco de un suspiro, que mientras los dedos ágiles acarician la malla, gime melancólica entonando una de las estrofas de la canción:

"¡Ay, si cayendo la noche
Amor rondaba la casa
y hablaba con una estrella
la "randera tucumana!"



LA NIÑA DEL SOMBRERO VERDE

Oleo de R. Mazza.

¿HAGAMOS UNA TRAVESURA?

El relato ilustrado que sigue es verídico, y demuestra que con travesuras no se engaña al público:

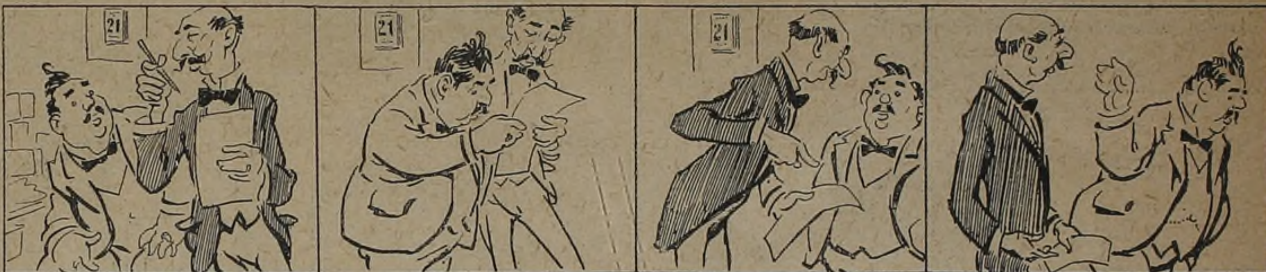


—Mirá, che, como el aceite "T" se vende mucho, hagamos una marca de aceite y la anunciamos y la vendemos y... dejá no más.

—Ta bueno, che; pero, ¿y el aceite?

—Le ponemos de maní o de algodón; no te apurés por eso. Meta mezcla, que la cuestión es ganar plata.

—¡Qué tenés, hermano?
—Casi nada; que nos devuelven el aceite.



—Vamos a pegarle más juerte al aviso. Mirá: "El aceite nuestro es de un noble, y por lo tanto tiene la sangre azul." ¿Qué te parece?

—Que no nos van a creer; ¿no ves que todo el mundo sabe que lo del noble no existe?

—Por eso le apuntamos con que persigan a los falsificadores; así se hace creer al público que uno es la víctima.

—No sonseés, hermano; hoy todo el mundo sabe que solamente los que no practican la delicadeza hablan continuamente de ella...



—Dejate de filosofías y llevá los avisos para que los publiquen, y después verás cómo tengo razón.

(Una señora, leyendo los avisos). —¡Qué poca fe deben tener en su aceite cuando, para recomendarlo, dicen que hay otros peores!

Y el público, en vista de ese y de otros avisos, ya no quiere ni que le nombren siquiera aceites de ciertas marcas.

Epílogo: El comerciante de mala fe se queda sin compradores y tiene que cerrar la casa.



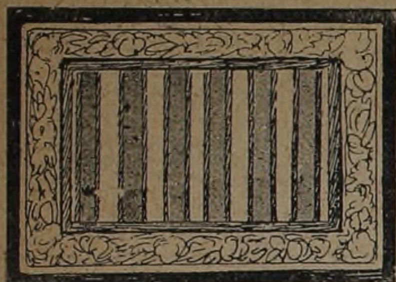
Y el público que prueba otras marcas de aceite las abandona a todas y vuelve a comprar el aceite "T - Tortosa" y jura no comprar de otra marca.

EL ACEITE "T - TORTOSA" ES INIMITABLE

Para las lectoras de P. B. T.

"CHEZ - NOUS". — SALON DIRECTORIO

Vamos a ocuparnos hoy exclusivamente de la habitación donde la señora recibe sus visitas particulares. El salón viene a ser, expresándome vulgarmente, la fachada del home: exigiendo menos coquetería femenina en su disposición, pero más decoración y lujo. Los muebles preciosos, las tapicerías raras, los bibelots de precio, se codean con las obras de arte, viniendo a ser siempre una preocupación seria para los jóvenes matrimonios que ponen casa, o para la dueña de casa que quiere renovar su salón.



A. — Almohadón para pies, combinado con el mismo tejido que los muebles, con un galón de tapicería antigua y orla en azul viejo.

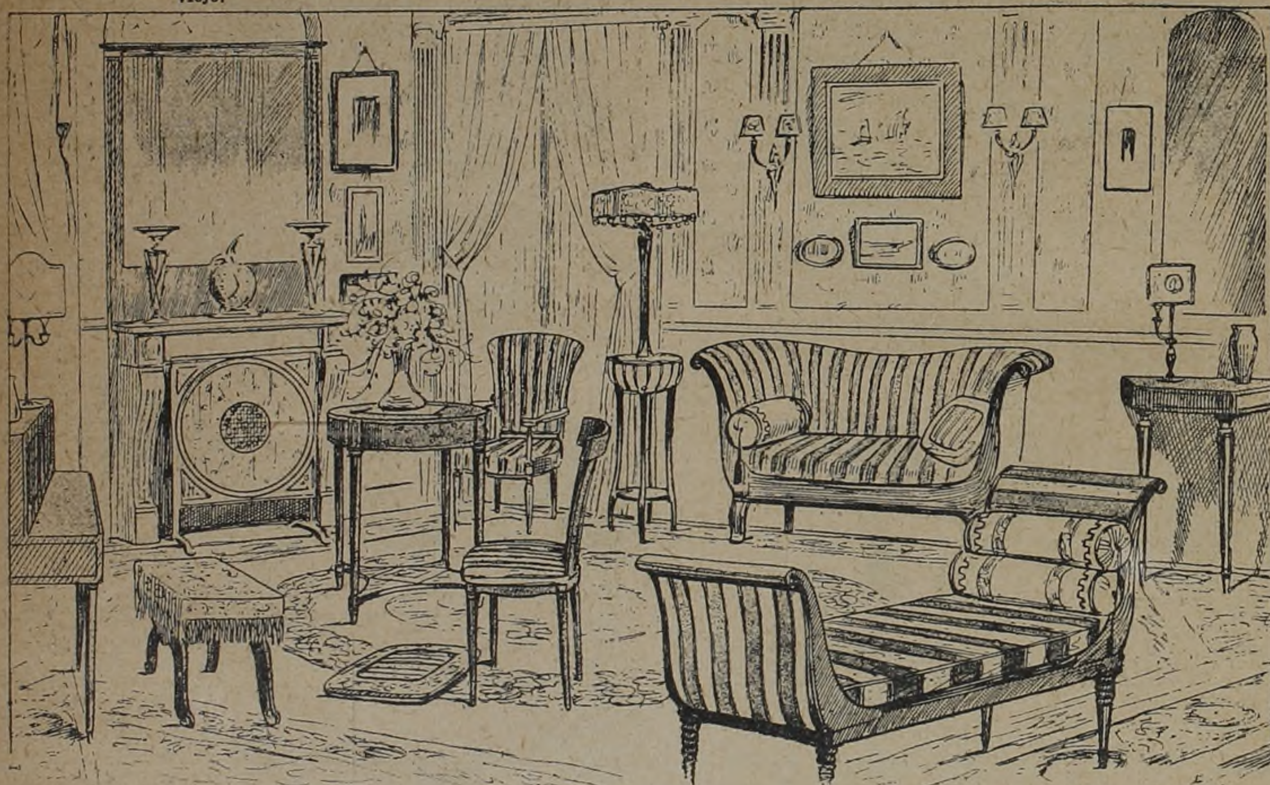
antiguo, pero con la preocupación de la elegancia que se encuentra en las curvas armoniosas de los muebles.

Los sillones y canapés de nuestro modelo, son recubiertos con una bella sedería de anchas rayas, de un tono amarillo amortiguado con otras, de un tono gris azulado, pero suave.

Estos mismos tonos se encuentran otra vez en la carpeta de moquette que cubre el piso, y si fuera posible, en los panneaux de tapicería que adornan las paredes. Algunos lindos almohadones y *polochons* o rollos, en el estilo y tonos del conjunto, son puestos en el piso aquí y allí, en un desorden gracioso. Los grandes cortinados de puertas y



B. — Polochón en seda azul antiguo, entredós al filet en un tono amarillo, borlas en seda. Greca en terciopelo en un tono azul más obscuro.

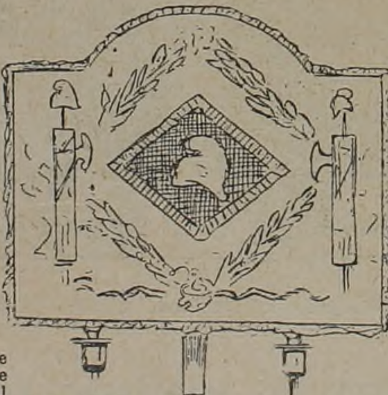


El estilo Directorio, goza en estos momentos de un resurgimiento en su favor y preocupándome siempre de hacerlas conocer todo lo que sea nuevo, he recurrido a un gran artista para la composición de nuestro salón.

Este estilo tiene muchos encantos, y así me explico que sea preferido en esta época trágica, que no sabría apreciar las frivolidades del estilo Luis XV, de las fragilidades del estilo Luis XVI o de la tiránica pesadez del Imperio. El Directorio viene a ser una feliz transición entre las dos épocas, presintiendo ya la influencia de lo



A. — Modelo de écran en peau de soie color marfil viejo con bordados en rococó en los tonos lila degradadps.



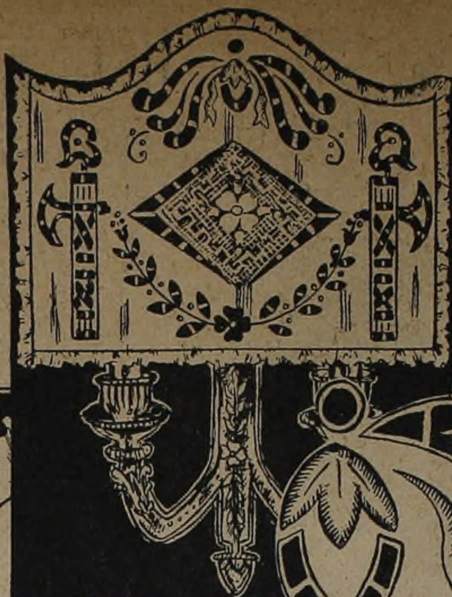
B. — Ecran para doble lámparas, combinado con bordado a la inglesa, plumetis y filet sobre un transparente amarillo de seda.

ventanas, en amarillo con una orla gris azulado, caen simplemente. La lámpara eléctrica colocada sobre un mueble, para quedarse en el estilo, se adorna con un precioso *écran*. Es aquí que los dedos hábiles de la dueña de casa deberán ejercitarse con la ayuda de algunos croquis, que aquí incluyo también.

Estos bordados, a su vez, se han inspirado en la época que vió nacer este estilo: se encuentran el gorro frigio, los atributos de los lictores que hacen prever la próxima resurrección de las epopeyas griegas y romanas, acompañadas de las hojas de laurel con que el alumno de la escuela de guerra de Brienne o

sea Napoleón, pronto adornará su frente guerrera.

Estos *écrans* y el rectángulo que cubre el sillón en X, colocado delante del escritorio, son las únicas labores de bordado que tiene el salón, y es suficiente. Demasiado numerosas, las labores en este estilo, anularían el chic del conjunto, cuya primera cualidad debe ser una linda sobriedad. La alta lámpara que se ve cerca de la ventana, tiene una pantalla con un fleco de grelots colocada sobre una mesa vide-paches.



B.



Ecrans bordados.—Es una idea nueva estos lindos écrans que les ofrezco hoy, mis queridas lectoras.

Segura estoy que las seducirá, pues encontrarán su lugar en el salón Directorio o Imperio, colocados delante de aplicaciones eléctricas y suplirán con ventaja los pequeños *abats-jours* o pantallitas que velan las bujías eléctricas. Lindamente adornados de bordados sumamente calados y de encaje, forrados en pongé "oro", se destacan armoniosamente sobre un fondo luminoso.

Les doy un modelo que fácilmente podrán reproducir, pues además del conjunto, va la mitad del bordado con la incrustación del cuadrado al filet. He aquí la manera de hacerlo: Tomáis un pedazo de linón de hilo, sobre el cual reproduciréis el dibujo que va en el croquis A. El bordado se compone en su mayoría de un bordado Richelieu a barrettes sencillas y bordado al plumetis, con puntos lanzados.

La incrustación central se hace al punto de zurcido, que a su vez va incrustado al *écran* de linón de hilo, por medio de un punto de festón apretado.

El transparente será de un pongé en un tono oro, con un pequeño plegado a la orilla, lo que hace resaltar mejor la finura y delicadeza de esta labor.

MIGNONNE.





A.





INSTITUTO

Bs. Aires **CHARCAS 1005**

El viernes último se verificó en el Petit Palace la interesante fiesta que celebra todos los años este centro de enseñanza para la distribución de premios con el concurso de sus alumnas, y como final de brillante emulación en los exámenes para optar al título de respectivas materias de su enseñanza.

Con tal motivo, se congregaron distinguidas personalidades y las familias de las alumnas.

Los trabajos presentados en ese acto demostraron una vez más la esmerada e inteligente labor, tanto de la dirección como del personal docente del Instituto Porrera, que desde su fundación, hace 29 años, a iniciativa de la señora María Porrera de Roura, ha contribuído notablemente a la cultura y enseñanza femenina, propendiendo a la difusión de la instrucción moderna y preparando a millares de señoritas para la lucha por la vida, digna y honestamente.

La señorita Amanda Cánovas, en nombre de sus condiscípulas, pronunció elocuentes y emocionantes frases de agradecimiento, que fueron muy aplaudidas.

Al hacerse cargo de la dirección del establecimiento, la señora Amor Porrera Roura de Sarli, hija de la fundadora, dió nuevo impulso a la floreciente marcha de tan útil y práctica institución, aportando con las energías propias de una naturaleza joven, los últimos adelantos de la educación moderna, y no concediéndose descanso alguno en su laudable tarea, puesto que durante las vacaciones continúa dirigiendo los cursos suplementarios y aceptando la inscripción gratuita de alumnas para 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y 5.° grado, así como para el 6.° y preparación de ingreso al Normal, además de los cursos especiales para las alumnas aplazadas.



Señora María Porrera de Roura, fundadora del Instituto Porrera.

Es justo emular la plausible acción de centros de enseñanza tan útiles y benefactores para la educación y cultura de la mujer, y en ese concepto ofrecemos nuestros plácemes más sinceros a la dirección del Instituto Porrera.

Premio de distinción

Señorita Nicolasa Gattoni.

Premio recompensa al estudio

Marta Roldán y Delia Bancalari.

Premio fuera de concurso

Señorita Sara López.

Premios distinguidos

Puntualidad, Emilia García; corte, Amanda Cánovas; confección, Florentina Fernández; dibujo y pintura, Nicolasa Gattoni; labores, Francisca Robatto; contabilidad, Luisa Zanasi, música, Lina Cacici.

Premiadas en concurso

CORTE

Premio de honor

María Medrano.

CONFECCION

Premio de honor

Florentina Fernández y Emilia García.

Premios al mérito

Aída Mainero, Amanda Cánovas, María P. Begbeder, Sofía de Del Vecchio, Petrona Coria, Amalia B. de Calorio, Aída Celina Pereira, Brígida Perfetto, Estela Avalos, Josefa Icazuriaga, María Lema, Zulema Oliva, Antonieta C. de Martínez, Ema Mainero, Ana Torga, Cándida Carlos, Dionisia Ortiz, Catalina Reumi, Josefina Díaz, Catalina Masini, Clara Bello, María K. de Begenisch y Luisa Vabe.

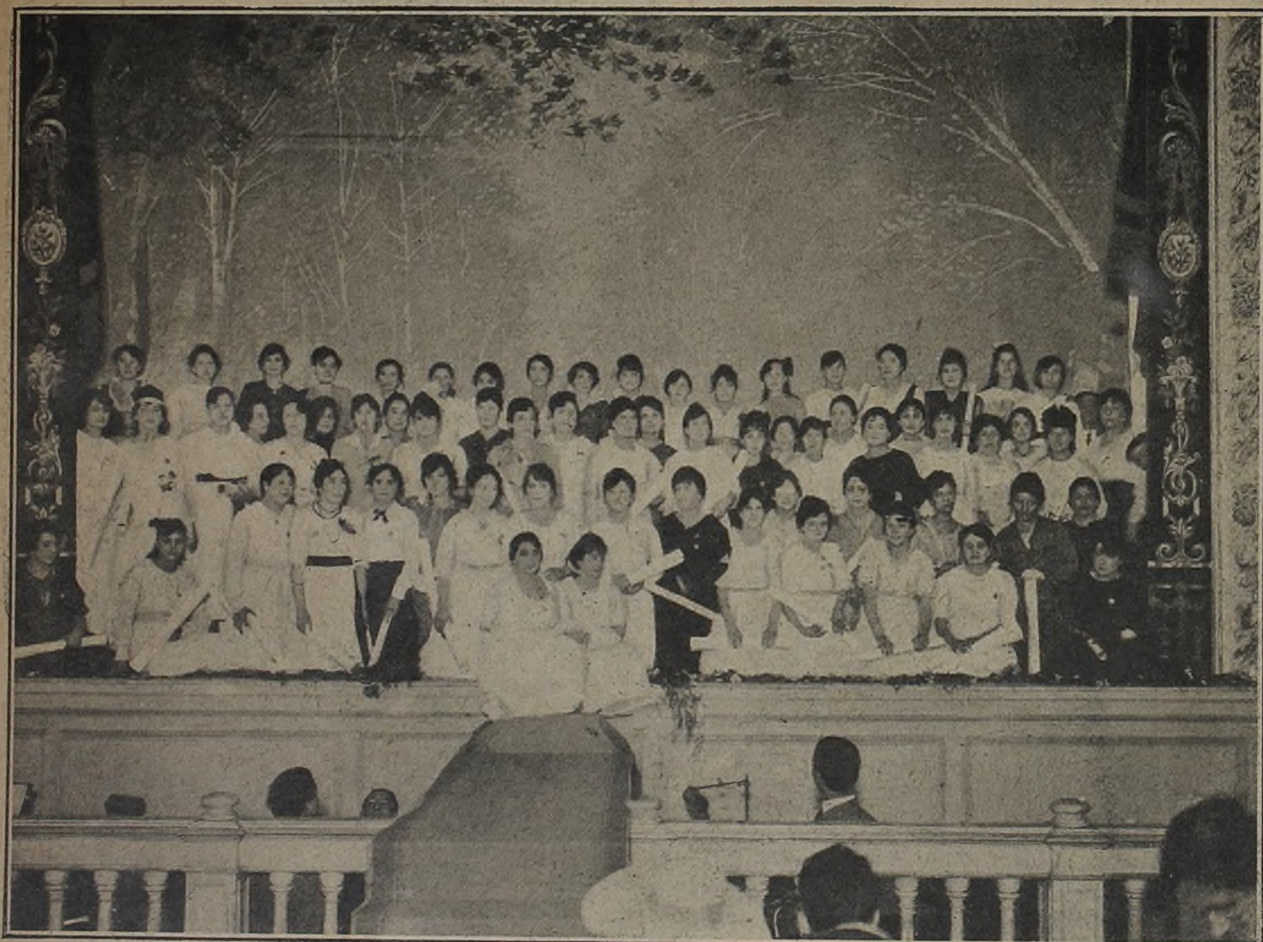
Premios estudios

Emilia Bosalongo, Delia Calzetta, Mercedes Domínguez, Amelia Heredia, Carmen L. de Grosso, Raquel Hadida, Ester Favre, Elvira Busto, Faustina de Pechman, Elisa Tydem.

LABORES

Premio de honor

Irene S. de Wilkinson.



Alumnas diplomadas.

Premios al mérito

Francisca Robatto, Florentina Almada, Margarita Messina, Estela C. de Chaves, Catalina Zanassi, Otilia Ventre, Antonieta Testoni, Petrona Coria, Adela Bracco, Mercedes Biccio, Amanda Cánovas, Amelia Carpi, Estela Ivaldi, Angela Franchini, Lina Cacici, Julia Engre y Ester Martínez.

DIBUJO Y PINTURA

Premio de honor

Nicolasa Gattoni.

Premio al mérito

Inés Manzini, Brígida Flamigán, Rosa Torres, Marta Roldán, M. Angélica Casaux, Delia Bancalari, María Montes de Oca, Julia Casco, Josefa Baleta, Anita Garrido, Rosa Martínez, Francisca Robatto, Dionisia Sartorio, Nélida Arabell, Anita Rodríguez, Emilia García, Irene G. de Wilkinson.

PIANO

Premio de honor

Luisa Misch.

Premio al mérito

Juanita Rossini, Lina Cacici, M. Angélica Casaux, Sara Roverano, Amelia Carpi, Adela Bracco, Anita Garrido.

SOMBREROS

Premio de honor

Teresa Medrano.

Premio al mérito

Catalina de Caronna, Florentina Fernández, María de Bianchi, Beatriz Martínez, Susana de Bayo, Ana de Antoniotti, Isabel Icazuriaga.

FLORES ARTIFICIALES

Premio al mérito

Dionisia Ortiz, Florentina Fernández, Isabel Icazuriaga, Aurelia Zucchini, Casimira Sáenz.



Señora Amor Roura Porrera de Sarli.

Diplomadas en corte

Florentina Fernández, Catalina Mazzini, Raquel Hadida, Teresa Vedia, Delia Calzetta, Primitiva Torrecilla, Josefa Planas, Aída Mainero, Angela Cazoni, Eva Trabucco, María de Medrano, Clara Bello, Anda Cánovas, Petrona Coria, Josefa Icazuriaga, Sofía de Del Vecchio, María Begbeder, Mercedes Santillán, María Lema, María de Bianchi, Amalia B. de Calorio, Antonieta C. de Martínez, Aída Celina Pereira, Teófila Sánchez, Francisca González.

Diplomadas en confección

Anda Cánovas, Aída Mainero, Josefa Icazuriaga, Florentina Fernández, Brígida Perfetto, Estela Avalo, Angela Cassoni, María de Begenisich, María P. Coria, Eva Trabucco, María Lema, María Begbeder, Sofía M. de Del Vecchio, Clara Bello, Josefa Planas, Aída Pereira, Emilia García, Antonieta C. de Martínez, Amalia B. de Calorio y Teófila Sánchez.

Alumnas libres diplomadas en corte

Julia López de Velo, Elvina Pessina, Josefa Culotta, Beatriz Pérez de Pertierra, Ercilia Ledesma, Clara Mozotoegui, Juana M. Etchevarren, Luisa Redolia Fontana, Angela Lozziz, Sara Grosia, Luisa Borghelli, Ester Favre, Primitiva Torrecilla, Isabel López, Teresa Gilardoni, María Etchenone, Ermelinda Antonelli, Anita Devito, Tomasa Soto Ramos, Luisa Pirotta, Amalia Cacillo, Argentina Ibáñez, Clara Molina, Margarita Elicciri, Teresa Elías, María Crestan, Dina Gómez, Antonia Gómez, Antonia Ferrari, María Lescallioni, Luisa Stagnaro y Julia Teresa Lorenzo.

Alumnas libres diplomadas en confección

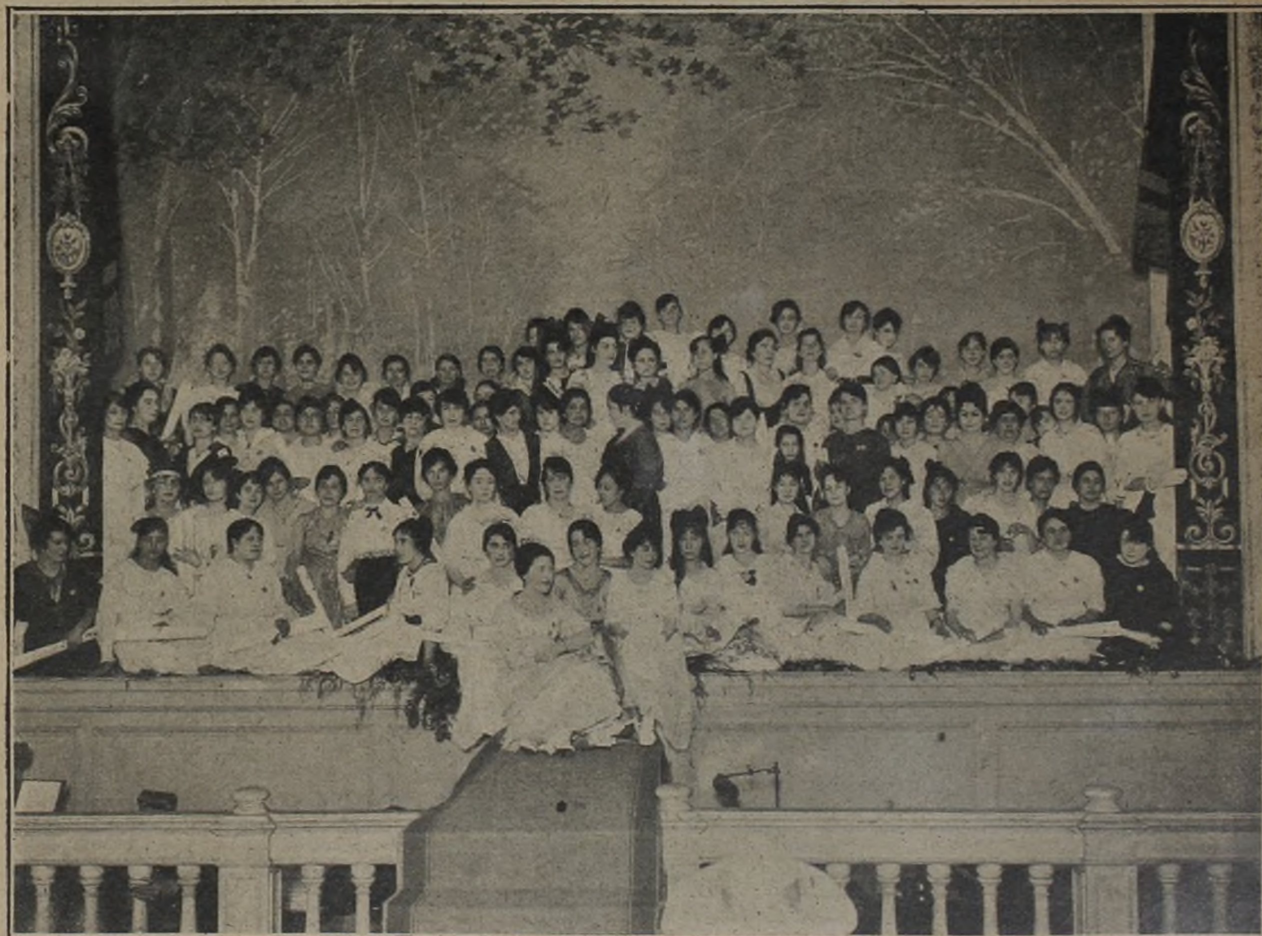
Josefina Díaz y Zulema Olivia.

Diplomadas en labores

Sarita López, Irene de Wilkinson, Florentina Almada, Francisca Robatto, Antonieta Testoni, Amelia Carpi, Otilia Ventre, Luisa Sánchez, Ester Martínez, Catalina Zanassi y Angela Franchi.

Alumnas libres diplomadas en labores

Estela C. de Chaves, Margarita Mesina, María Peralta y Francisca Reguejo.



Alumnas premiadas en el concurso.

LA HISTORIA DEL FOOTBALL ROSARINO.

Es fama que aquí tenemos el team más victorioso y eficaz, que en difíciles y múltiples pruebas ha conquistado legítimos triunfos. Las campañas del football rosarino van a ser contadas en un próximo libro del campeón Rodolfo J. Vázquez, también plumífero, activo croniqueur de los más populares diarios de aquí. Será un curioso libro que servirá para los futuros investigadores de la vida deportiva del país.

Con el objeto de informar al lector de alguno de los pasajes de la obra, que será primicia bien apreciada por los miles de amateurs que el football tiene, tratamos de entresacar de sus anécdotas algo que ofreciese solaz a la curiosidad pública.

Entretanto Vázquez nos cuenta sus comienzos en la forma rápida y vivaz que transcribimos:

"Di mi primera patada a un football, allá por el año 1891, cuando frecuentaba el Colegio Comercial Anglo-Argentino, del malogrado educacionista señor Isaac Newell, en cuyo homenaje se constituyó el C. A. Newell's AlBoys, que tan honrosa página tiene escrita en el desarrollo y progreso del football rosarino. No me entusiasmó mayormente, y después de 14 años integré un team para jugar un partido amistoso entre el C. A. Argentino y el de Provincial, en el field de este último. Recuerdo que por lo chambón era la nota jocosa del público. Este segundo ensayo me entusiasmó, y al día siguiente adquirí todos los útiles y vestimenta, pero nunca conseguí descollar como footballer.

Más tarde me dediqué a estudiar su reglamento, y no tardé en llegar a ser secretario-gerente de la Liga Rosarina. Visto el incremento adquirido por el football local, me ofrecí al diario *La Nación* para corresponsal deportivo, y fué en ocasión de un match que jugaron Alumni y Rosario Central, en junio de 1906, que me estrené como croniqueur.

Tomele mucho cariño a ese deporte y actué de lleno en el trabajo de cronista deportivo, siendo corresponsal del matutino porteño, de la Provincia, la *Crónica*, *La Reacción*, y el *Fígaro* actualmente y varias otras publicaciones.

Al tanto del desenvolvimiento del football rosarino, fuí coleccionando fotografías y recogiendo datos, que me sirvieron para asumir la empresa en que estoy empeñado de redactar La Historia del Football Rosarino.

Más tarde me dediqué a actuar de referee y fuí solicitado por mi energía en reprimir el juego brusco.

En este cargo he pasado las de Caín con el público y los jugadores, y no faltó la agresión, pero tampoco escasearon los aplausos, tan escasos por cierto a los referees.

Es una obra que el viejo footballer sabrá apreciar, por cuanto traerá a su memoria momentos felices de otrora, cuando la juventud le permitía demostrar sus habilidades deportivas.

Rosario posee el "C. A. Central Argentino", campeón, y diversos clubs que han destacado su acción dondequiera que han jugado.

CORRESPONSAL.



Team matutino Qué mi cointas: L. Fillol, doctor A. C. Meyer, doctor L. Foster, E. Marquardt, C. Chichoni, P. L. Arias, doctor E. P. Fidanza, doctor Alejandro Ferrer, doctor G. Possan, G. Mairioni, Manuel Ortiz de Guinea.



Un momento interesante del partido jugado en el Rosario entre Newell's Old Boys y Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires en el field del C. A. Argentino del Rosario, terminando con el triunfo de los porteños por tres goals a uno, el 9 de mayo de 1909.



José Viale, célebre swing izquierdo rosarino, que formó parte de los equipos argentinos contra los profesionales ingleses.



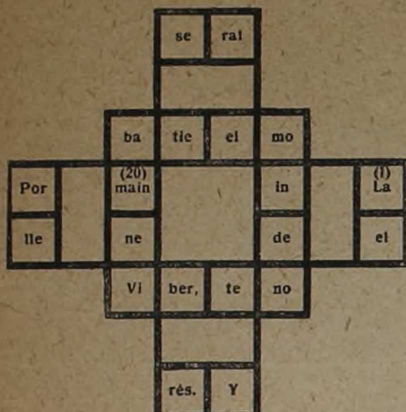
Rodolfo J. Vázquez, el popular cronista de football rosarino, que está corrigiendo las pruebas de su "Historia del Football".



Primeros once jugadores que defendieron los colores de Newell's Old Boys: J. Calosso, D. Barcelone, J. Hiriad, W. W. Wheeler, A. Balbiani, A. Fradua, V. G. Keitz, G. Moore, F. González, J. Viale, L. Paats, anadores un año de la Copa Pinasco (1905).

Entretenimientos

Salto de caballo



Curiosidad



Todo. — Residuos de la mies.

Geográfica

Quitar una nota musical al revés de un país de Oceanía, y resultará nación europea.

Logogrifo jeroglífico

Juno

2 3 4 5 1

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 630.

A la Fuga de consonantes:

"A bañarse en la gota de rocío
que halló en las flores vacilante cuna,
en las noches de estío
desciende un rayo de la blanca luna.
Así en las horas de ventura y calma
y dulce desvarío,
hay en mi alma una gota de tu alma
donde se baña el pensamiento mío."

Rafael Obligado.

A Femenino:
LETICIA.

A Ave:
CUCLILLO.

A la Charada:
CARAMELO.

A Comprimido:
AMALGAMA.

Solucionistas

Juan Magro, S. Correa, Eva Lauri, Melchor Cobos, Juan B. Irigoin, Carlos Morelli, La Nata, Javier Otaegui, Miguel Debenedetti, Chita y Paco, Manuel Cortina, Lilia M. Cuningham, Mario Laurel, Eduardo Marín, Teresa Abad, Antonio París, Jaime Moliner, Pascual Ortiz, Ventura Calmó, Susana Valdés, Julio H. Girondo, Juan M. Pérez, Francisco García Molina, Dafue Smithdorff, Pepín y Machita, etc., etc.

El premio del número 628 ha correspondido a la persona que firma **El que todo lo adivina**, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATROS DE LA COMEDIA, MAYO Y BUENOS AIRES.

Por acuerdo de las empresas de estos teatros, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

No esperes a mañana,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 5 de enero venidero.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos".

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

Arboles viejos

Hay en el jardín botánico de la ciudad de Padua, que se fundó en 1545, un árbol, ("vitese agnus castus"), que no cuenta menos de 349 años; un plátano de Oriente, con 219 años; un ejemplar de la palmera "chamerops humilis", que tiene 314, y numerosas plantas que datan de más de un siglo.

NO PUDO CONTARLO

—Y, Negro, ¿contaste los cerdos?
—Sí, patrón; todos menos uno.
—¿Todos menos uno?
—Sí patrón, menos uno: aquel chiquito, que andaba dando tantas vueltas alrededor de mí, que no pude contarlo.

Realismo

Un actor griego, Polo, perdió un hijo que amaba entrañablemente. Después de haberse retirado de las tablas durante algún tiempo, volvió a su profesión. En la "Electra" de Sófocles, que representaba entonces ante los atenienses, debía llevar una urna que, se suponía, contenía las cenizas de Orestes. Y Electra, creyendo tener en las manos los restos de su hermano asesinado, gime y se abandona a los transportes de su dolor. Polo apareció cubierto con las vestiduras lúgubres de Electra y llevando, en lugar de las presuntas cenizas de Orestes, la urna que encerraba los restos de su propio hijo. Oprimiéndola sobre su corazón, llenó el teatro, no de gritos simulados, sino de sinceras y desgarradoras lamentaciones.

¡Oh, la gratitud!

— Dígame, señora — preguntaba uno de los pensionistas a la dueña de la casa: — si un hombre le entregara cien libras esterlinas para que las guardara y muriera a los pocos días, ¿qué haría usted?, ¿rogaría por él?
— No; rogaría por otro como él.

Liniers industrial

El conde de Liniers se proponía, cuando vino a Buenos Aires, establecer aquí una fábrica de gelatinas, de aguardiente de grano y de almidón. "Como el conde de Liniers se halla con todos los conocimientos necesarios para emprender estas fabricaciones", el rey le concedió privilegio para sus productos en 1790.

P B T en ROSARIO

Prevenimos a nuestros lectores de Rosario de Santa Fe, que la administración de esta revista no se responsabiliza bajo ninguna forma, ni concepto, por las subscripciones que no estén hechas y pagadas a nuestro

REPRESENTANTE EN ROSARIO, SEÑOR J. C. DÍAS, CALLE CÓRDOBA 1281

o en su defecto a esta administración directamente: AVENIDA PRESIDENTE JULIO A. ROCA, 531. — BUENOS AIRES.



Algunos de los coches de reparto

Studebaker

comprados por la casa Gath & Chaves

El cuadro que aquí reproducimos, no necesita comentarios. Cuando una casa como Gath & Chaves ha cambiado todo su tren rodante substituyéndolo por "Studebakers" ¿lo habrá hecho por gusto de tirar miles de pesos? ¿Lo habrá hecho sin antes cerciorarse y ensayar cuáles son los coches comerciales más prácticos? ¿Cuáles los más económicos? ¿Cuáles los de mayor rendimiento?

Los automóviles comerciales Studebaker comprados por la casa Gath & Chaves, si se alínean llenan todo el frente del Congreso. La totalidad de los coches comerciales vendidos por Studebaker en la República Argentina llegarían desde el Congreso hasta la Casa Rosada. Fíjese usted en los coches de reparto que encuentra por la calle y verá que todas las casas progresistas y montadas a la moderna emplean el Studebaker. ¡Sea usted también progresista!

PIDA CATALOGO COMERCIAL número "P. 3"

D. B. RICHARDSON, Representante

AVENIDA DE MAYO 1235, BUENOS AIRES

THE STUDEBAKER CORPORATION OF AMERICA

Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. — Sarandí 452, Montevideo.

GARABATOS DE NUESTROS PEQUEÑOS COLABORADORES


Don Miguel y su esposa. (Por Angelita Segovia, 7 años, Primera Junta 723, Santa Fe).

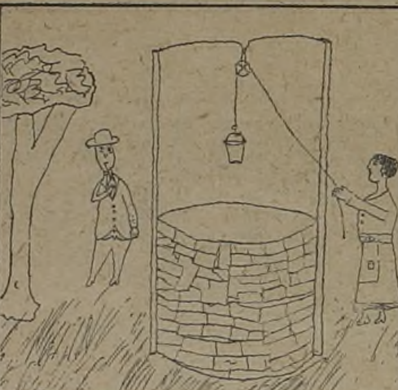

Doctor Pascual Palma, presidente del Departamento Nacional de Higiene. (Por E. Sacchi, Lobos (F. C. S.).


El ex presidente doctor Victorino de la Plaza. (Por Alberto B. Garay, 10 años, General Paz (Ranchos).


Nuestros legisladores: Doctor José L. Cantilo. (Por Pedro de María, Vieytes (F. C. S.).


Premio que otorgo a los que calcan dibujos y los envían como originales. — Un Sanjuanino, San Juan.


Estudiando. (Por Estrella Cuchi, Ortega 870).


¡Apurate, china! (Por Abelito Moreno Molina, 10 años, Dorrego 1487).


De vuelta de la huerta. (Por Francisco de la Cruz, Ortega 870).



Publicidad

Para avisos en esta página, dirigirse a

INDEPENDENCIA 856 A. Manzanera
Unión Telef. 170, Buen Orden

COLABORACION ESPONTANEA

EL CEMENTERIO

A Juan F. Maggia afectuosamente.

La Tarde ya se muere, cual ninfa adormecida;
hundiéndose va Febo tras el inmenso mar,
y allá en el cementerio las almas doloridas
reposan sueño eterno cansadas de pensar!

Más blancos que un sudario sepulcros solitarios,
cipreses que se mecen más tristes que el dolor,
las lápidas cubiertas de rosas y geranios
y un pájaro que canta con quejumbroso ardor!

De pálida blancura los nichos tapizados,
estatuas que se elevan hacia el dosel azul,
y al pie de algún sepulcro de llanto salpicado
una mujer cubierta por su tupido tul!

Sus manos que repasan las cuentas del rosario,
y salen de sus labios palabras de oración,
sus preces van subiendo la cumbre del Calvario,
y el pájaro no cesa su fúnebre canción!

¿Quién sabe qué despojos encierra aquella fosa
en donde está devota postrada una mujer?
¿Quién sabe qué recuerdos oculta blanca losa
de seres que se fueron para jamás volver?

Raúl Velazco

Estación Agronómica del Salto.

LETANIA VESPERTINA

Tardes grises del invierno,
tardes tristes,
tardes mudas,
tardes pálidas, desnudas
que dais frío al corazón.

¡Oh, vosotras las silentes,
pobres tardes elocuentes
de tristeza... En que añora los recuerdos la ilusión.
Los recuerdos... Los recuerdos que son gratos para el alma,
los recuerdos que dan calma
y que evocan los gemidos de un doliente corazón!

Pobres tardes, tristes, yertas,
tardes brunas,
tardes muertas,
donde mueren ya perdidas la esperanza... la ilusión;
tardes muertas por el páramo implacable del invierno,
del invierno que es eterno
en mi pobre, triste, mustio, desolado corazón.
....

Tardes grises del invierno,
tardes tristes,
tardes mudas,
tardes pálidas, desnudas
¡que dais frío al corazón!

Alfredo T. Orofino.

Arrecifes.

VALIJA POSTAL

A LOS COLABORADORES

Las colaboraciones deben venir con la firma y dirección del autor (localidad, calle y número). De lo contrario no serán tenidas en cuenta. Puede añadirse un seudónimo para la respuesta, pero sólo a este objeto pues los trabajos sólo se publican firmados. Los que no hayan llenado aquellos requisitos (firma y dirección), deben volver a mandar sus colaboraciones. Dirigir la correspondencia: Chile, 263.

Pereyra.—¿Nos asegura usted que "Reflexiones" es original?

Lis. — Algo modificada, entra en turno "La estrella". Hay en sus versos exquisita sensibilidad.

A Pimpinela. — En cualquier librería puede usted encontrar obras de literatura castellana que le enseñarán lo que desea saber.

Blasillo. — Nunca segundas partes fueron buenas.

Azor. — Ya se publicó.

Giup, Montevideo. — Si desea usted clásicos: Garcilaso, el duque de Rivas y Calderón. De la época romántica: Zorrilla, Bécquer y Espronceda. Modernos, Villaespesa, Marquina, Rueda y Cavestany.

En el decadentismo sobresalen Rubén Darío, Amado Nervo, Lugones, Olaguibel y, no siempre, José Santos Chocano.

Estos últimos son los que menos le convienen, pues puede perder usted en el afán de imitarlos su personalidad literaria, que está bien definida.

Lejos de molestarnos, nos agrada su confianza. Algunos ligerísimos errores no impiden que sus poesías sean muy buenas. Animo, pues, y a alcanzar el pedestal de la fama con perseverancia y estudio.

Rien du tout. — Lamentamos que no sea posible complacerle.

Golondrina. — Deseamos tener la certeza de que son suyos.

Las siguientes colaboraciones han sido rechazadas: El gaucho, por E. L. I.; El lecho nupcial, por Séneca; Prólogo lírico, por Obrero estudioso; Día triste, por Roger; Tabey, por J. Ferrando; Interioridades, por Samuel Gavín; Acróstico, por Desdeñado; A una incógnita, por L. A. Piazza; Para ti sola, por Pepe; Cuando te encuentres cansada..., por Blanco; La mariposa, por *P.* Bases; ¡Pobre Edith!, por Paria; Julio, por Guillermo E. Mata; Visión de amor, por Guillermito; Pensando en nuestro mundo, por E. Cariboni.

Han sido aceptadas las siguientes: El alma de las sombras, por Sol; Tarde de lluvia, por Miguel Pafundi; Tú, por A. Pérez; ¡No me abandones!, por A. Pérez; El misionero, por José Gregorio Moyano; Cómo te quiero..., por Carlos Melo (hijo); La Navidad de los tristes, por A. M. Farias; Tu recuerdo y El ídolo roto, por Nelly Kelly; La novia estatua, por R. de Castro; Nydia, por C. Vilches; Presentimiento y Nochebuena, por S. Z. González; Adiós a un suspiro y A los ojos de una bella, por Octavio; Recios acentos, por Enrique Caminos.

TINTA DE IMPRENTA

Del Vivir Solitario, por Arturo S. Silva. — Colección de sentidas poesías, con las que inicia brillantemente su carrera literaria este joven escritor, una verdadera promesa para las letras uruguayas.

Facultad de Ciencias Económicas. Cursos de Seminario. — Años 1915 y 1916. Contiene: Finanzas. Bancos. Economía Política (segundo curso). Régimen económico y administrativo de la constitución. Fuentes de riqueza nacional. Geografía económica nacional (primer curso). Historia del comercio. Política comercial y régimen aduanero comparado. Economía política (primer curso). Régimen agrario. Transportes y tarifas. Régimen económico y administrativo de la constitución. Economía política (primer curso).

Problemas pavorosos. Los vascos en América, por Félix Ortiz y San Pelayo. — Edición de la librería "La Facultad", de Juan Roldán.

Semiramis. — Hemos recibido el número 3 de esta revista, dedicada exclusivamente a juegos de ingenio.

MUSICA

Le lis rouge, tango para piano por C.

Le lis rouge, tango para piano por José C. Belbey.

Gorizia. — Vals para piano por Nicolás Capeci.

NUEVAS PERITOS MERCANTILES.—ESCUELA SUPERIOR COMERCIAL DE MUJERES



De izquierda a derecha: De pie: Señoritas E. Herzovich, E. Dinucci, J. Beriso, M. Vietto, M. L. Díaz Bazán, M. L. Hourteillan, M. M. Ferreti, M. Morgenroth, J. Pisani, J. Balbuena, L. Ventura. Sentadas: A. M. Brachmann, E. Lawers, C. Savastano, C. Zabroiski, C. Rechino, A. Barbieri, M. T. Dedomo, M. Bainsa, M. L. Lasaigües, M. A. López, primera línea: J. Wilson, C. Tonelli, A. M. Gabrici, J. Brogard, M. L. Eiras, A. Tacchi.

NUEVAS PROFESORAS DE DIBUJO.—ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES.



1. Ada Delfino. — 2. Matilde Canova. — 3. Eulalia Iribarren. — 4. Julia Pieri. — 5. Matilde Valle. — 6. Isabel Jordanb. — 7. Ruth Hawtrey.

DEL ROSARIO



Maestras egresadas de la Escuela Normal número 1.